Luchas campesinas y reforma agraria

Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe

Jesús María Pérez

ESTRELLA ROJA khalil.rgp.col@gmail.com

Luchas campesinas y reforma agraria

Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe

Jesús María Pérez

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Luchas campesinas y reforma agraria
Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe

© Jesús María Pérez

ISBN: 978-958-8575-15-5

Primera edición en Colombia, septiembre de 2010.

Autor
Jesús María Pérez Ortega

Dirección editorial
Andrés Barragán

Diseño y diagramación
Yadira Silgado

Corrección estilográfica
Raúl Martínez
Leonardo Realpe

Impresión
Panamericana formas e impresos S.A.

Fotografías
Las fotografías del libro fueron tomadas del periódico Carta Campesina
y del archivo personal del autor.

Esta publicación se produjo en el marco del proyecto de investigación Tierra y Conflicto del Grupo de Memoria Histórica de la CNRR, gracias al apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa – Canadá (IDRC) y contó con el apoyo técnico de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Los contenidos expresados en este libro pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan la opinión de IDRC, OIM y CNRR, Grupo de Memoria Histórica.

Las opiniones expresadas en este libro son responsabilidad exclusiva del autor.

Esta publicación es de distribución gratuita. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización expresa del autor.

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Producido por .Puntoaparte Editores
www.puntoaparte.com.co

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Tabla de contenido

Prólogo 4
Presentación 8
Introducción 13

Primera parte

Capítulo 1 17
¿Y qué es la ANUC?
Algunos antecedentes históricos de su creación y de su lucha

Capítulo 2 43
El Mandato Campesino y su ratificación en el II Congreso de la ANUC

Capítulo 3 62
El III Congreso de la ANUC y la lucha interna

Capítulo 4 73
El movimiento campesino comienza una nueva etapa

Capítulo 5 86
Entre la represión a la ANUC y el DRI

Capítulo 6 101
El IV Congreso Campesino en Tomala

Segunda parte

Capítulo 1 106
La lucha campesina en el departamento de sucre. la herencia de la ANUC

Capítulo 2 144
Reorganicemos la ANUC línea sincelejo

Capítulo 3 149
Hacia el V congreso de unificación

Capítulo 4 159
La intolerancia del sistema político hacia las nuevas organizaciones políticas

Capítulo 5 163
Belisario Betancur y el plan nacional de rehabilitación. ¿una nueva ANUC?

Capítulo 6 166
Las guerrillas y el inicio del colapso total de la organización campesina

Capítulo 7 173
El paramilitarismo

Conclusión 176
Anexos 186
Agradecimientos 210

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Prólogo

Las sabanas de Sucre y Córdoba, los Montes de María y los playones y ciénagas de la Mojana han sido por más de cuarenta años, el escenario por excelencia de las luchas campesinas en Colombia. En estas regiones de la costa Caribe, el movimiento campesino, bajo el liderazgo de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) ha buscado materializar su célebre consigna de los años '70: *La tierra pa'l que la trabaja*. Es decir, lograr que al fin haya una parcela propia para los campesinos y que al hacerla productiva les genere mejores condiciones de vida.

Con todo, después de una memorable época de auge en las *recuperaciones* de tierras, la de la década de los setenta, esas luchas del campesinado y en particular de la ANUC han sufrido los rigores de la violencia armada, la cual le ha significado el asesinato de buena parte de su dirigencia o el desplazamiento de centenares de sus afiliados . Terratenientes, guerrillas y paramilitares han impedido sistemáticamente que los campesinos plantearan sus reivindicaciones en forma autónoma, ocasionando un inevitable declive de los procesos organizativos del movimiento campesino regional. No obstante esa realidad -que no escapa a las circunstancias vividas por otras organizaciones y en otras regiones del país-, la organización campesina sucreña y cordobesa ha perseverado bajo otros parámetros de lucha y otros contenidos en sus reivindicaciones. Así mismo, varios dirigentes de esa vieja ANUC de los años setenta –siempre recordada por sus recuperaciones de tierras y multitudinarias marchas campesinas bloqueando calles y ciudades- continúan a su manera, o mejor a la manera que imponen los nuevos tiempos, la movilización y la defensa de sus derechos.

Jesús María Pérez, conocido por muchos como "Chucho", es tal vez el mejor ejemplo de persistencia de esos viejos líderes que empezaron su lucha a comienzos de la década del setenta. Él ha resistido con fortaleza y decisión los golpes que sufrieron las zonas rurales de la costa Atlántica en estos años y ha manejado con

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

sabiduría popular los destinos de la organización campesina en medio de las complejas presiones de los actores armados.

Chucho cumplió el pasado mes de abril 50 años de actividad política y social. Fue fundador del comité municipal de la ANUC de su natal pueblo Palmitos, y creador con muchos otros de la departamental de Sucre. Fue protagonista en la consolidación del Consejo de Unidad Campesina en la década de los ochentas y partícipe en la unificación de distintos sectores de la ANUC-Unidad y Reconstrucción en 1987. Durante buena parte de la década de los noventa, época en la que el conflicto armado se recrudeció en la región, especialmente en los Montes de María, participó en la consolidación de la Mesa Agraria impulsada por el Programa por la Paz de los Montes de María. Su presencia en ese escenario le ha permitido a los campesinos tener una importante y autorizada voz de resistencia y un conductor social capaz de definir rumbos cruciales frente a esos dilemas que plantea la lucha democrática en contextos de conflicto armado.

Jesús María Pérez es no sólo un excepcional testigo de su mundo, de su región, de los procesos que le ha tocado vivir, sino también un verdadero guardián de la memoria y de la trayectoria organizativa y política del movimiento campesino en Colombia. Por ello, después de tantas décadas de lucha y de documentación cuidadosa, decidió compilar sus experiencias en este libro sobre las *Luchas campesinas y Reforma Agraria* en la costa Caribe. El meollo de sus múltiples aportes radica , primero, en el recuento de los principales acontecimientos que la ANUC, como expresión de un gran movimiento social; segundo, en sus reflexiones propias sobre el discurrir de las luchas agrarias a las que ha estado vinculado, y tercero, en sus apreciaciones sobre el impacto de la reforma agraria en la región. El libro es, en suma, la condensación de la problemática rural contemporánea a través del lente, la voz y la pluma de uno de sus protagonistas.

En esta aproximación testimonial, el narrador-actor no se limita a reconstruir la historia de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, sino que pone sobre la mesa elementos para el diálogo y el debate con otras versiones de lo vivido,

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

registrado o representado por él. El relato abarca la evolución del movimiento desde su creación y pronta división entre una línea Armenia (oficialista) y otra independiente conocida como la línea Sincelejo, pasa por las rupturas internas de esta última a finales de la década de 1970 , sin olvidar su casi liquidación a mediados de la década de 1980.

Sin embargo, Jesús María Pérez no se precipita en conclusiones y advierte cómo en estricto sentido la lucha por la tierra no desapareció, sino que los contenidos de las acciones del campesinado se transformaron, o mejor, en palabras del propio Jesús María, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos no se desvaneció sino *"simplemente cambió de nombre. Por ejemplo, con el movimiento comunal los campesinos conformaron grupos zonales en la estructura organizativa del proyecto de Montes de María. Y los que creamos esos grupos en 1996, somos los mismos que éramos de* ANUC *en la década de los setentas. Tenemos otra denominación organizativa pero somos la misma gente. Hay un cambio de estrategia pero seguimos siendo la* ANUC*"*.

Con su libro, Jesús María nos invita a pensar en las huellas siempre reactivadas del movimiento campesino, cuyos hitos no se pueden reducir a la lucha por la tierra, sino que se extienden a las concepciones y a las decisiones políticas que gravitan alrededor de las acciones reivindicativas. Tal como lo recalca el autor, la importancia del movimiento campesino radica sobre todo en los golpes que este le propina a la vetusta estructura de la tenencia de la tierra y a la vieja clase de gamonales y terratenientes. Golpes que desafortunadamente no son irreversibles, como lo han mostrado también dos décadas de paramilitarismo y confrontación armada en la región.

Pero Chucho tiene muy claro también que el movimiento campesino no se explica exclusivamente desde dentro. Sabe, por ejemplo, que hay que relacionar esas luchas con las principales políticas agrarias implementadas en la región. Así, las apuestas oficiales para el desarrollo regional, representadas en el programa de Desarrollo Rural Integrado (DRI) a finales de la década de 1970 y el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) en la década de 1980, como estrategia contra la violencia, sirvieron de pretexto para que la organización campesina planteara sus objeciones a los proyectos gubernamentales, y formulara sus propias propuestas. Es una cara de la moneda. Pero hay otra ineludible, la del impacto que han tenido sobre las

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

luchas campesinas las dinámicas de la confrontación armada que ha vivido el país y especialmente el mundo rural..

Con ello se cierra la tríada de elementos, que según Jesús María son necesarios para entender la evolución agraria en la costa Caribe. Un primer postulado: la "guerra" ha fragmentado las expresiones de acción colectiva. Segundo postulado, frente a la guerra, las sociedades reaccionan reinventando nuevos mecanismos de acción, y , tercer postulado , que pese a las repercusiones catastróficas del conflicto armado sobre los movimientos sociales y el campesino en particular, ni la organización , ni las luchas campesinas desaparecieron sino que adquirieron nueva vida en múltiples organizaciones veredales y municipales, de un perfil más discreto, por el momento .

En últimas, lo que nos plantea Chucho en esta parábola vital es que pese a los momentos de fragmentación del movimiento campesino, su persistencia hace que permanentemente nazcan "hijos" y "nietos" de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia. Una esperanza de vida en un período de tanta muerte.

Gonzalo Sánchez G
Director Grupo de Memoria Histórica
Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR)

Bogotá, septiembre de 2010

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Presentación

Yo, Jesús María Pérez Ortega, por muchos conocido como Chucho, comienzo estas memorias con una autobiografía, que sin duda es la muestra común y generalizada de todo hijo de campesino que logró destacarse en este país, que antes fuera agrario y rural y que hoy en día está más enfocado al progreso y a la consolidación de centros urbanos. Nací en el corazón de las sabanas de Sucre y fui autodidacta porque carecí en mi niñez y juventud de instrucción escolar. La voluntad de acero que imprimieron mis actos me ha permitido ser un destacado dirigente de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) a escala nacional y departamental desde principios de la década de 1970, y jugué un papel de gran importancia en el Segundo Congreso en la ciudad de Sincelejo. En esa oportunidad, junto con otros cuantos campesinos herederos del Boche y de Juana Julia Guzmán, consolidamos la aún recordada ANUC línea Sincelejo.

Nací el 30 de agosto de 1934 en la finca El Palmito, propiedad de Martín Pérez Estrada y Antonia Acosta Salgado, de cuya unión nacieron dieciséis hijos. Gracias a su inalcanzable trabajo de la tierra dieron origen a un terreno que, enclavado en las extensas sabanas de Sucre, lleva orgullosamente el nombre Finca Palmito, hoy en día en el municipio de Los Palmitos. De la unión de dos hijos de estas tierras, Francisco Antonio Pérez y María Luisa Ortega Medina, nacieron cuatro hijos; uno de ellos fui yo. Desde mis primeros años de vida demostré ser muy vivaz y tenía una inteligencia muy despierta. Aproveché cada recurso que llegaba a la finca para educarme, y aunque nunca pude ir a la escuela porque en esa época no existía escuela rural en la zona, nunca perdí oportunidad de aprender y desafiar mi condición.

Por razones de orden político, en el proceso de la campaña de reelección de Alfonso López Pumarejo, en la zona —que se identificaba con el Partido Liberal— apareció un santandereano de nombre Emiliano Conde Nariño, lopista de tiempo completo como mi familia. Una vez bienvenido, Conde Nariño fue enterado a fondo del estado de analfabetismo de los vecinos. Tras esa visita se juntaron esfuerzos y

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

nació la idea de luchar por la educación, propósito que culminó con la creación de la plaza y la inauguración de una escuela en noviembre de 1945. Por esa época, a cambio de la enseñanza que Conde comenzó a impartir a los niños, los padres de familia le remuneraban el tiempo de las clases que dictaba. A esas clases asistió Adelmo Manuel, mi hermano mayor. Yo hábilmente aproveché ese conocimiento que le llegaba a mi hermano y pude aprender a leer y escribir, incluso a resolver problemas elementales en las cuatro operaciones de la aritmética. Sin embargo, algún tiempo después Adelmo tuvo que retirarse por falta de dinero. Esto también nos afectó a nosotros, porque a pesar de que mi padre le recomendó que nos enseñara más, mi hermano no tenía la paciencia propia de los profesores. Por el contrario, su carácter era muy rígido y por eso sólo nos alcanzó a enseñar lo básico.

Yo debí esperar otra nueva oportunidad, que llegó en enero de 1947. Un sobrino de Bernaldina Domínguez, llamado Francisco Antonio Mendoza Domínguez, llegó a la finca Palmito procedente de Los Palmitos, hoy cabecera municipal. Iba a pasar sus vacaciones porque había acabado de terminar sus estudios de secundaria. A este joven también le preocupó el estado de analfabetismo de sus familiares; con los hijos de su propia tía y con los de los demás vecinos del poblado se planteó abrir una escuelita, que funcionó entre febrero y julio del mismo año. Éste fue otro período de enseñanza en mi vida. A pesar de su corta duración, pude reforzar lo que había aprendido con mi hermano.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

El desarrollo del movimiento gaitanista tensionaba el ambiente en esos días, pues se convertía rápidamente en un grave peligro para la oligarquía. Aunque Francisco Antonio no había recibido estudios superiores, se convirtió en uno de los capitanes de la zona junto con Roque Imitola. Este último era natural del corregimiento de Flor del Monte, municipio de Ovejas, y aunque era tan astuto como Francisco, era muy mal lector, pues no dominaba la puntuación. Para resolver esta dificultad, Roque Imitola requería de los servicios de lectura de mi hermano Adelmo en las horas de la noche. Por mi parte, también aproveché esta nueva forma de instrucción, y el periódico *Jornada*, vocero del gaitanismo, se convirtió en mi siguiente instructor en el mundo de las letras y los acontecimientos que ocurrían lejos de mi hogar.

Como pueblo eminentemente liberal, nos entregamos a los principios del gaitanismo, lo que nos deparó persecución política por parte de los conservadores de la zona. Ellos se encargaban de llevar información tendenciosa a sus jefes en Corozal para justificar la persecución. Así fueron sometiendo a todos los liberales, no sólo al encarcelamiento arbitrario, sino también a los azotes con las chapas o correa de la policía política de la época. Fueron muchas las ocasiones en las que Francisco Antonio se vio obligado a dormir en el monte por estas persecuciones. Para pasar las horas aciagas yo lo iba a acompañar cuando podía, pues además por esa época se intensificó el conflicto después del 9 de abril de 1948. El orden público se turbó por completo y fue necesario que se decretara el estado de sitio en todo el país. Este cúmulo de experiencias negativas engendró en mí un odio acérrimo contra los conservadores, lo que después se acentuó en mi espíritu como un sentimiento de rebeldía e inconformismo por la situación de miseria en que vivían los campesinos sucreños.

En esos momentos estaba prohibida la información y actividad política, pues el país estaba sometido a la censura oficial, y la única actividad que no tenía esa restricción era el deporte, principalmente el fútbol. Pero por las sabanas sucreñas no se conocía su práctica ni el transistor. Yo, que era un gran aficionado, compraba *El Espectador* de todos los lunes para informarme de los resultados de los partidos del domingo; estas lecturas me inspiraron el hábito del estudio, de modo que el periódico se convirtió no sólo en una fuente de datos sobre fútbol y otros

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

acontecimientos, sino también en mi manera de acceder a un medio de información que me permitía acceder a un juicio sobre los sucesos políticos y culturales. Si bien la información política nacional estaba prohibida, en la prensa sí se hablaba de cómo eran los combates contra los bandoleros y forajidos, título que se les daba a los guerrilleros. Así mismo, en la página internacional se describían los combates y las batallas que se libraban en China entre el Ejército Rojo y el de Kuomintang. De esa manera nos enterábamos de lo que pasaba en la guerra de Corea.

Estos acontecimientos me inspiraron a estudiar geografía e historia, disciplinas que me llevarían hacia el complejo terreno de la política, la economía e, incluso, la filosofía. Desde esos momentos me dediqué a devorar libros, revistas y periódicos, y participé en seminarios, foros, conferencias e intercambios, en donde se abordaban diferentes temas de la vida nacional. Gracias a ese afán fui construyendo los conocimientos adquiridos en los últimos treinta y cinco años.

Inspirado en los principios liberales y haciendo uso del derecho al sufragio universal, voté a favor de la reforma plebiscitaria de diciembre del 1957[1] y por Alberto Lleras Camargo en 1958. Fui enemigo acérrimo de la alternación presidencial. Quizás por mis antecedentes de rebeldía y de odio hacia los conservadores o por mis convicciones políticas, en julio de 1959 decidí vincularme al movimiento de La Calle, dirigido, entre otros, por Ramiro de la Espriella. Algún tiempo después el movimiento cambió para convertirse en el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), dirigido nacionalmente por Alfonso López Michelsen. Además de luchar contra la alternación, este dirigente agitó banderas de cambio en las instituciones económicas, sociales y políticas contempladas en el plan SETT (Salud, Educación, Tierra y Trabajo). La actividad política que desarrollé en el movimiento fue una rica experiencia que me llevó a elevar mis conocimientos más allá de las esferas del liberalismo. Fue por eso que al fusionarse el MRL con el oficialismo, no claudiqué a la hora de vincularme al sector abstencionista, donde deambulé por espacio de casi doce años. La situación reinante consistía en que los forjadores del

1 Plebiscito para tumbar al general Rojas Pinilla de la presidencia de la República.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

movimiento simplemente se limitaron a la agitación política en cada coyuntura electoral en lugar de construir una estructura organizativa.

Desde la fusión del MRL después de las elecciones del 1964, además de la actividad política del abstencionismo me dediqué a la práctica activa del fútbol. Así continuó mi vida hasta mi vinculación con el movimiento de Usuarios Campesinos, que se inició con la promulgación del decreto n.° 755 de mayo de 1967 y que culminó oficialmente en julio de 1970 con la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). De ahí en adelante la actividad organizativa y la constante lucha por la tierra no me dejaron tiempo para otra actividad hasta el día de hoy, momento en que sigo luchando por la conformación de comités veredales en compañía de la Fundación Montes de María.

Mi vida política no ha corrido la misma suerte de la ANUC: yo he variado mis atuendos ideológicos sin claudicar el lema que dio origen a la Asociación: "Tierra pa'l que la trabaja". Yo he contribuido en la consolidación del Consejo de Unidad Campesina y solidifiqué su accionar con su decidida participación en el movimiento político Democracia Popular. Con mi experiencia hice parte de los comités de planeación en el contexto del Plan Nacional de Rehabilitación y fui un férreo dirigente que luchó por la paz y por el bienestar de los campesinos. Aun hoy, jóvenes estudiantes y viejos líderes de los Usuarios Campesinos, académicos y docentes de escuela pasan por mi casa en Los Palmitos para recibir lecciones sobre qué hacer en un contexto de inequidades sociales, exclusiones políticas y pobreza como las que padece el campesinado colombiano.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Introducción

El propósito del presente trabajo es aclarar a los lectores y a la opinión pública en general una forma de comprender, analizar o enfocar el problema del hombre del campo. Así mismo, quiero resaltar los alcances y contenidos de la lucha campesina por la tierra, por sus derechos y demás reivindicaciones económicas y sociales; particularmente, quiero hacer énfasis en la lucha librada por la ANUC, línea Sincelejo, en la década de 1970, gestión en la cual participé. No obstante, también quiero plantear unas breves reflexiones sobre cuál ha sido el devenir de la organización campesina en mi natal municipio y cuál ha sido la incidencia del conflicto armado durante las últimas dos décadas.

Mi lucha ha suscitado tantas controversias y debates que, en algunos casos, las discusiones sobre mi labor delatan no tanto la falta de conocimientos sobre ella —aunque no se ha adelantado una investigación profunda—, sino el vicio de mirarlo todo desde el punto de vista de la situación nacional y no desde el punto de vista de los hechos reales.

Frente a la primera problemática que mencioné, la situación de inferioridad a la que se ha sometido al hombre del campo —como al colombiano común— demuestra el atraso, la ignorancia, la miseria y la explotación en el marco de las relaciones sociales de producción, así como las falencias del desarrollo social, económico y político-cultural en general. Esta situación dejará de darse sólo cuando a este sector social de los trabajadores se lo libere de la situación de ignorancia y explotación en que vive; lo mismo ocurre con el atraso político, cultural e intelectual en que se mantiene, vinculándolo de manera directa, activa y consciente a la vida política, económica y social del país.

Sobre el segundo asunto, quiero señalar los propósitos, alcances y contenidos de la lucha campesina por la tierra y, en particular, aquella librada por la ANUC. Es importante mencionar que esta lucha, que comenzó desde la década de los setenta, obedeció a tres factores fundamentales:

Propósitos económicos, sociales y políticos de la gran burguesía industrial y comercial colombiana, que necesitaba ampliar la franja del campesinado propietario

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

para evitar su migración a las ciudades, pero manteniendo la propiedad privada sobre la tierra, base del sistema capitalista, al igual que de su control político.

El interés por parte de los campesinos de aumentar la producción y la productividad para disponer de las utilidades necesarias para mantener y ampliar su participación en el mercado de exportación. Esto generaría, a su vez, cierto número de empleos nuevos para disminuir la presión por la tierra y la generación de nuevos conflictos sociales en el campo.

Buscar que la franja de campesinos beneficiados con esas medidas fueran buenos amigos y fieles seguidores de la política de la burguesía, pues no tenía otro fin que el de desarrollar las relaciones de producción capitalista en el campo, en lugar de romper el monopolio de la propiedad de la tierra en manos de los terratenientes.

Pero me parece necesario adelantar un análisis mucho más radical frente al papel histórico que cumplió la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos y caracterizarla desde el contexto de la Alianza para el Progreso. En ningún momento se quería que la ANUC buscara la transformación política, económica, social y cultural. La Asociación no era un aparato revolucionario, sino que operó como un instrumento para la aplicación de las políticas de la Alianza para el Progreso desde el punto de vista de una concepción liberal.

Yo, con mis propios errores ortográficos y gramaticales, pero dotado de experiencia práctica y mi autoridad como autor y partícipe de esas luchas, tengo el derecho a explicar lo que viví, agité, organicé, orienté, participé y soporté. Éste fue el período de mayor auge y generalización de la lucha por la tierra en todo el país, por lo que también quiero, desde mi punto de vista, revelar las circunstancias y resultados de la lucha, así como la naturaleza de las personas que nos apoyaron y que nos combatieron. Por esto me ocuparé de hacer un recuento del proceso de organización, el modo de producción y distribución y los resultados económicos, sociales y políticos. También vale la pena repasar el posterior desenlace y la perspectiva que quedaron del proceso, lo mismo que el desarrollo de conocimiento de los actores y el nivel de conciencia de clases que se ha alcanzado.

Este libro no pretende hacer una historia de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos. Apenas busca poner en el debate una serie de recuerdos que ha tenido

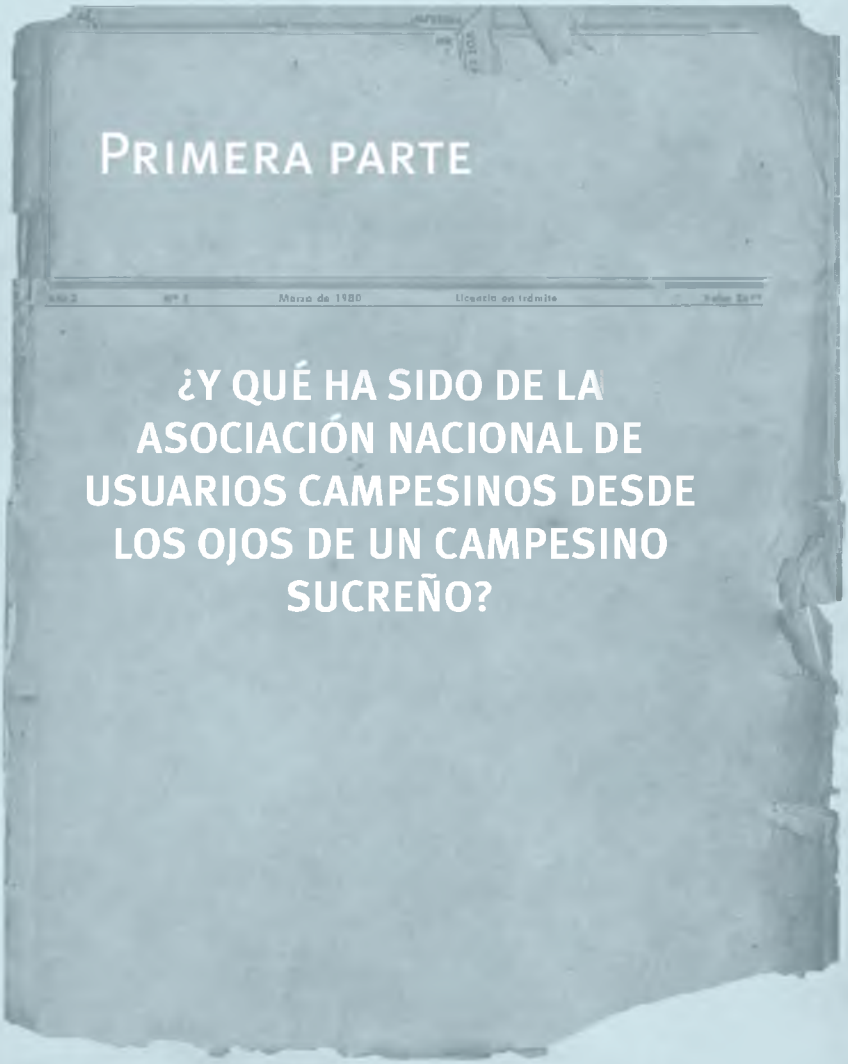
ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

un viejo campesino sobre su participación como líder de la ANUC desde su creación, hasta su rompimiento a finales de la década de 1970.

Con el fraccionamiento de la ANUC, conocida por muchos como ANUC línea Sincelejo, mi participación en la lucha por la tierra no desapareció. Las acciones se transformaron, o mejor dicho, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos no desapareció. Simplemente cambió de nombre. Por ejemplo, el movimiento comunal de mi municipio, al igual que la gente que conforma los grupos zonales de la estructura organizativa del proyecto de Montes de María somos los mismos miembros de lo que fue la ANUC. Aunque tenemos otra denominación organizativa, somos la misma gente. Hay un cambio de estrategia, pero seguimos representando los fines de la ANUC.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Primera parte



¿Y QUÉ HA SIDO DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE USUARIOS CAMPESINOS DESDE LOS OJOS DE UN CAMPESINO SUCREÑO?

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 1

¿Y qué es la ANUC? Algunos antecedentes históricos de su creación y de su lucha

La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos no sólo fue importante en Sucre, sino que también tuvo un efecto benéfico en toda Colombia, sobre todo porque transformó la mentalidad del campesino. Se convirtió en un instrumento de lucha de los trabajadores rurales, que pasaron de ser sirvientes de los propietarios de tierras a actores capaces de formular decisiones políticas para el bienestar del campesinado colombiano. Los Usuarios Campesinos tuvieron desde un comienzo un gran éxito: todas esas comunidades dispersas se unificaron por primera vez para trabajar sobre unos lineamientos de tipo general para la lucha del bienestar general de los habitantes del campo.

Desde que surgió la ANUC —y aún después de su desaparición—, se nos ofrecieron varias oportunidades. Primero que todo, nos pudimos organizar y capacitar para elevar nuestro conocimiento político como campesinos. Una vez aprovechamos eso, reconocimos la importancia de estar unidos, al igual que el papel que podemos jugar como ciudadanos dentro del país.

Antes de la ANUC, los campesinos siempre habíamos trabajado en lo que se conocía en algunos sectores del país como "minga", la única forma de organización que teníamos. Aquí en la zona se consideraba como "mano vuelta" o "mano prestada". En el caso particular de nuestra vereda, los campesinos nos reuníamos con miras a trabajar para nuestros vecinos; los agricultores de aquí no contrataban trabajadores

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

para hacer sus trabajos, sino que cada uno acordaba con quienes estuvieran dispuestos a trabajar. Unos trabajaban el lunes, otros el martes y sucesivamente toda la semana. Íbamos rotando nosotros mismos. O sea que el lunes iban todos los agricultores de aquí a trabajar a la parcela del vecino, le picaban el monte, se lo arreglaban, el martes iban a otra parcela y así sucesivamente; hacíamos "limpias". Esa era nuestra forma de organizarnos. Una forma de colaboración espontánea.

Si bien teníamos formas de organizarnos desde nuestras costumbres como campesinos, acá en Los Palmitos y en todo los Montes de María había formas más complejas de organización. Antes de la ANUC, hablar de organizaciones agrarias a nivel nacional era toda una mentira. Pero había expresiones locales y regionales, y existían muchas organizaciones como por ejemplo la Federación Agraria Nacional (FANAL) y el sindicato de tabacaleros, que eran las expresiones más importantes en nuestra región. Precisamente, fueron los dirigentes de esas organizaciones los primeros que se vincularon a la ANUC. Eso fue lo que también me pasó a mí, pues hice parte de algunos sindicatos tabacaleros de San Pedro en mi juventud.

Pero no fue sólo desde la herencia que dejaron esos sindicatos que entraron dirigentes a la Asociación. Una de las principales líderes de Los Palmitos, Marlene Vives, y la recordada Julia Suárez de San Pedro, entraron conmigo al primer comité de usuarios municipales, pero ellas no hacían parte de esos sindicatos ni de la FANAL. Precisamente la constante fue esa, gracias a los sindicatos la ANUC pudo ser lo que fue durante la década de 1970 en Sucre. Sin estas experiencias organizativas, construidas desde la Iglesia para el caso de FANAL o los sindicatos de tabaco con el Partido Comunista a la cabeza, la ANUC no hubiera tenido la fuerza que tuvo en esta región.

Cómo no recordar también a otros importantes dirigentes del sindicato de San Pedro como Froilán Rivera Mesa. Unos pocos años después, todos ellos realizarían la muy recordada recuperación de tierra en la hacienda Camajones, que sería la primera de más de ochocientas recuperaciones que se realizarían a lo largo del territorio nacional. ¿Pero cuál es la razón de estas recuperaciones?

Existe el criterio generalizado de que los intentos de hacer reforma agraria en América Latina y particularmente en Colombia en la década de 1960 obedecieron al auge que tuvo la revolución Cubana en estos países. Lo cierto es que estos conflictos

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

son el resultado de la agudización de las contradicciones internas existentes entre campesinos e indígenas frente a los terratenientes, hecho que los enfrentó en la lucha por la tierra. Son las contradicciones internas las que desarrollan los conflictos y no las externas: estas últimas los estimulan o los condicionan, pero no son las que desarrollan la discusión. La mejor expresión de ello es la creación de la ANUC. Sin embargo, ¿por qué la reforma agraria no dio buenos resultados así se contara con una estructura organizativa como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos?

Como en Colombia no se había conformado una verdadera organización representativa del campesinado, el proceso de reforma agraria simplemente se había estancado y mutilado. Por otro lado, al frente de la organización de la reforma no se había manifestado un elemento consciente de dirección campesina, sino que la manipulación de la burguesía terrateniente siempre se encargaba de poner

Carta Campesina. Vol. 40 mayo 1979

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

obstáculos. Ahora bien, esa historia comenzó a romperse con la llegada al escenario político de la ANUC, organización que incentivó la lucha que muchos campesinos empezamos hacer en procura de una auténtica reforma agraria.

Sin embargo, inicialmente la Asociación no logró representar una auténtica organización del campesinado. Cuando los pocos elementos conscientes que a ella irrumpieron trataron de darle un rumbo diferente, no se les prestó la debida colaboración, sino que se los condenó, sometiéndolos al aislamiento, a la división y a la posibilidad diluir la organización; esa fue la historia de la ANUC hasta el Segundo Congreso en Sincelejo en 1972. Fue en ese momento cuando el campesinado comprendió realmente su situación. De ahí en adelante nuestra primera y más importante batalla ha sido por la independencia y la autodeterminación. Nuestra franca lucha a lo largo de la década de 1970 no sólo fue por la tierra, sino también por liberarnos de las órdenes de un Estado que nos tenía excluidos desde siempre.

Lo dicho y escrito sobre la actividad y el desarrollo de la ANUC obedece, en lo fundamental, a la concepción que se tiene sobre la situación campesina a nivel muy general en el territorio nacional. Y aunque es desde ese marco que se enfoca la actividad y el desarrollo de la lucha, como ya lo decía antes, nunca se describió el desarrollo de los hechos reales, de cómo estos se gestaron, cómo sucedieron, qué resultados se obtuvieron, qué contenidos y alcances tuvieron. Además, desde ese ámbito nunca se ha determinado el carácter real de nuestra iniciativa ni sus aciertos o sus errores.

Lo que es cierto es que sin organización del campesinado no es posible hacer reforma agraria. De la misma manera, sin ella es imposible otorgarle una

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

participación real al campesino en las decisiones políticas que lo benefician o afectan directamente. Como lo mencioné anteriormente, hay que recordar las contradicciones internas cuando se ven las creaciones de los movimientos organizativos, pero en el caso de la ANUC las cosas no sucedieron así.

Para entender la importancia de la Asociación, es importante resaltar que la creación de otras de las asociaciones municipales y departamentales que operaban por la época, obedecía a la necesidad económica y política de las clases dominantes, y no a la justa aspiración del campesinado. Esa es la razón por la cual la ANUC surgió en un momento de descenso del movimiento campesino, lo mismo que del movimiento democrático del pueblo colombiano.

Curiosamente, una de sus mayores fortalezas, como la conciencia de independencia frente a otros movimientos organizativos y la clase dirigente, es la misma razón por la que la ANUC no contó con el debido apoyo para llevar a cabo la totalidad de sus metas. Esta falta de apoyo se tradujo en varios problemas para la adquisición de las tierras, materia que había sido impuesta por la burguesía a la clase terrateniente. Tal fue el primer obstáculo de la Asociación en la ejecución de su plan de acción.

Esa falta de apoyo político se manifestó, primero que todo, en la resistencia impuesta por el gobierno de Pastrana Borrero a través del Ministerio de Agricultura a la creación de nuevas asociaciones municipales y departamentales. La resistencia también ocurrió por acto de omisión y desconocimiento de las asociaciones que ya existían en la época. Esto les fue bastante útil en el momento de tratar con asociaciones que no se sometían a los criterios de los funcionarios del ministerio. Así, la creación de esas iniciativas organizativas se convirtió en una verdadera batalla entre las masas campesinas y los funcionarios de la división de organización campesina del Ministerio de Agricultura, los alcaldes y los gobernadores. La conclusión de ese primer choque fue el desmonte de las políticas agrarias mediante el Acuerdo de Chicoral, que dio origen a las leyes IV y V de 1973, en las que se impusieron los criterios e intereses de los terratenientes por encima de los intereses y necesidades nacionales.

Todo ello dio como resultado que la burguesía colombiana no logró ascender al control del poder político y del Estado mediante una revolución democrática burguesa en contra de las secuelas del atraso que mantiene la clase terrateniente. No se

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

dio una revolución democrática que rompiera la obsoleta y reaccionaria estructura de la tenencia y explotación de la tierra mediante la conciliación, mecanismo que ha sido una mentira preponderante desde las mejores épocas del auge del movimiento campesino. Esta dominación de la clase terrateniente de los organismos del poder público no ha permitido la organización independiente del campesinado, ni tampoco la correcta ejecución de las políticas agrarias que se encaminan a la búsqueda de sus beneficios. De esta manera el fenómeno se convierte en un factor de primer orden para la división y debilitamiento de la ANUC.

El segundo factor de riesgo ha sido la estructura orgánica mediante la cual se organiza la maquinaria de los terratenientes. Es gracias a esta estratificación de poderes que los funcionarios logran elegir fácilmente a los caciques politiqueros, que en realidad representan los intereses de los terratenientes. Estudiada a fondo, la estructura orgánica permitió que, de una manera antidemocrática, los funcionarios terminaran eligiendo directivos de la ANUC que no sólo no colaboraron, sino que de hecho agudizaron los factores de división entre la Asociación.

En tercer lugar, la falta de apoyo político se intensificó por la incapacidad de la izquierda política de comprender la importancia coyuntural de la ANUC, condenándola a carecer de un norte frente al poder institucional. Cuando este sector cayó en cuenta de su error, ya era demasiado tarde, incluso después de la toma de tierras de 1971. Sólo fue hasta el Segundo Congreso en 1972 cuando la izquierda política y parte de la sociedad comprendieron la importancia histórica de la ANUC. Se entendió su papel, no desde el peso político que ella engendraba, sino desde la necesidad de la independencia gremialista y la autodeterminación de sus postulados nacidos y forjados desde el propio campesinado.

Mi papel en este debate fue precisamente el de sembrar esa independencia: pero no sólo frente al Estado burgués, sino también frente a esa izquierda política que quiso negar la pluralidad misma de los asociados. La misma izquierda venía en un franco proceso de decadencia. Gracias a su propia escisión interna, ese sector político no logró sostener una confrontación seria y consecuente contra el Estado, hecho que también obnubiló a éste en el momento en el que debió entrar a ayudar a comprender la situación del campesinado.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Para gran parte de esa izquierda ciega, la estructura y composición ANUC se enmarcaba, según ellos, en una filosofía política de derecha que no podría brindar más oportunidades de las que permitió para el trabajo de organización y educación política. El error de negarle el apoyo político a la ANUC, lo mismo que pretender imponerle una línea y estructura de partidos en la acción, son el tipo de falencias que propició el Estado. Esto ocurrió a través de sus agentes, encargados de dividir a la organización campesina. A partir de ese mecanismo de error, les impusieron y les imponen las orientaciones y lineamientos políticos del sector a otros; más preocupante aún, esto ocurrió sin que importara para nada la expulsión de los demás sectores políticos, fortaleciendo el daño que se le causó al proceso de organización del campesino.

Otro factor de división que se atribuye a la ANUC es el económico, pero éste toma un lugar secundario ante un manejo político incoherente, ineficaz y grupista. Mal harían los revolucionarios al campesinado al condenar a sus dirigentes por sus errores, cuando ellos mismos no han sido capaces de rectificar los suyos. Idealmente esa rectificación se expresaría en una aceptada orientación y dirección del campesinado hacia la conquista de sus reivindicaciones y el real conocimiento de sus derechos.

Con la promulgación de la resolución 061 de febrero de 1968, se creó la división de organización campesina del Ministerio de Agricultura con quince funcionarios; ellos empezaron la campaña con la preparación de setenta y cinco promotores para llevar a cabo el programa de organización campesina a nivel nacional y local. La campaña, que quedó bajo la dirección del Ministerio de Agricultura, comprende dos etapas; la primera, de junio 1 a agosto 6, la cual debía abarcar el registro de los usuarios actuales. Se calcula que se inscribieron alrededor de quinientos mil usuarios durante este período. En la segunda etapa, del 7 de agosto en adelante, se inició propiamente la formación de las asociaciones.

Simultáneamente se adelantó una campaña de divulgación —que empezó el 15 de julio— sobre los objetivos de las asociaciones y un programa intensivo de capacitación de los funcionarios del sector público agropecuario. Estos funcionarios tenían el propósito de ser, sin prejuicios de la acción de los sindicatos, ligas campesinas y otras entidades, los promotores de las asociaciones. El programa se inició el 12 de julio con un curso corto por cinco equipos de adiestradores.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Cada uno de ellos estaba integrado por un abogado, un sociólogo y un comunicador. Los cinco equipos funcionaron entre el 17 de julio y el 30 de agosto, aprovechando los centros de capacitación del SENA en diversos lugares del país. En su totalidad eran cincuenta cursos en los que participarían alrededor de 1034 profesionales y 1862 funcionarios del nivel medio.

El Ministerio de Agricultura, al iniciar la campaña de registro de usuarios, distribuyó un millón de formularios entre las secretarías de agricultura de los departamentos, jefes de zona agropecuaria del ministerio y veintidós entidades vinculadas al desarrollo del sector.

Entre 1968 y 1970 el número de personal de campo vinculado a la campaña nacional de organización campesina se mantuvo constante con setenta y cinco promotores, mientras que el personal de la división en Bogotá aumentó de quince a cincuenta y cinco funcionarios en el ministerio. La campaña había reclutado 968 490 miembros asociados en 496 asociaciones municipales. En ese proceso yo fui seleccionado en 1969 para ir a hacer el primer curso en el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), que en la época dictaba ciertas clases en la sede de Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia. Los temas versaron sobre sociología rural y reforma agraria. Había un cuerpo de catorce profesionales de alta categoría dictando los cursos. Entre ellos, la que más recuerdo es a la maestra Edelmira Pérez. Tanto ella como el resto de nuestros maestros trabajaron por tres meses en las comunidades de Camajones, en San Pedro, en Los Palmitos y en una parte de Toluviejo.

El éxito de la campaña radicó en que contó con un presupuesto anual de entre cinco y seis millones de pesos. Sin embargo, el costo financiero de la organización del campesinado fue muy bajo. En los dos años más activos, de 1968 a 1970, el Ministerio de Agricultura gastó un total de US$605 200, que equivalía a menos de un dólar por cada miembro inscrito. Por la capacitación de un reducido número de líderes se gastaban alrededor de unos treinta pesos de la época, suma que para el año 1971 fue de sólo US$233 250. Comparando esta campaña con otras iniciativas, vale la pena ver que, por ejemplo, la Federación Nacional de Ganaderos (Fedegan) recibía una donación anual de US$300 000 del ministerio de agricultura como con-

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

tribución oficial para gastos operativos. Este hecho es consecuente a propósito de la campaña política en contra de la reforma agraria.

La estructura formal de la ANUC, diseñada por el comité operativo nombrado y apoyado por el presidente Carlos Lleras Restrepo, era rígida y jerárquica. Las organizaciones de base de la Asociación eran las asociaciones locales (veredales y municipales), cuyas juntas directivas estaban compuestas por cinco personas que compartían entre sí los cinco puestos de la mesa directiva (presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y vocal). Las elecciones se llevarían a través de un procedimiento de sociodrama, en el cual cada miembro escribía el nombre de un solo candidato. No se permitía lista ni postulación. Los diez individuos con el mayor número de votos eran elegidos, los cinco primeros asumían los puestos principales y los restantes actuaban como suplentes. Por encima de los comités veredales y las asociaciones municipales —en segundo nivel de la jerarquía— se encontraba la asamblea departamental, de las que se establecieron un total de veintisiete en todo el país.

Cada asamblea departamental se componía por un miembro de cada asociación municipal de la región. Así, el número de delegados departamentales variaba. Estas asociaciones departamentales elegían junta directiva de cinco miembros de la misma manera que las asociaciones locales. La asamblea nacional era la máxima autoridad dentro de la ANUC. Se componía de los delegados de los cinco miembros de las juntas directivas de las asociaciones departamentales e intendenciales. Este pequeño grupo de representantes regionales asumía la responsabilidad de elegir la

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

junta directiva nacional, compuesta por cada uno de los representantes departamentales. Dicha junta nombraba al comité ejecutivo nacional, conformado a su vez por cuatro miembros principales y cuatro suplentes. Con esta representatividad a nivel nacional, tanto yo como muchos campesinos, aparceros y arrendatarios de las extensas sabanas de Sucre, nos sentíamos haciendo patria y por primera vez estábamos satisfechos porque pensamos que el Gobierno nos escuchaba.

La zona norte la componían Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Guajira, Magdalena y Sucre. La zona sur constaba del Amazonas, Caquetá, Cauca, Huila, Nariño, Valle del Cauca y Putumayo. De la zona oriente hacían parte Boyacá, Cundinamarca, Meta, Norte de Santander, Santander y Arauca. La zona occidental estaba conformada por Antioquia, Caldas, Chocó, Quindío, Risaralda, Tolima y la regional del Pacífico, y la regional de la Mojana entre Bolívar y Sucre, en la zona norte. Tanto las asambleas municipales, departamentales, la junta directiva nacional y el comité ejecutivo nacional se elegían por períodos de dos años. Viendo este tipo de estructura funcionando en pro de nuestros proyectos de vida, ya no sólo hacíamos patria en nuestras veredas, sino que también nos hacíamos sentir en cada uno de los rincones de la geografía rural de Colombia.

Con esta estructura formal empezó la campaña nacional de organización de los Usuarios Campesinos de los servicios del Estado, específicamente en los departamentos de Sucre y Valle del Cauca. El primero era un departamento eminentemente agropecuario con una agricultura de subsistencia en manos de pequeños arrendatarios, parceleros y minifundistas que trabajaban junto a una ganadería extensiva en un latifundio improductivo. Todos éstos eran factores propicios para adelantar unos programas de reforma agrarias mediante la redistribución de la tierra para la generación, no sólo de nuevos propietarios y de empleo productivo, sino también para la obtención de más altos niveles de producción y de productividad, mejores ingresos y condiciones de vida para los trabajadores del campo.

Por otro lado, el Valle del Cauca era un departamento que contaba con una mejor estructura productiva para generar agricultura tecnificada, una ganadería más desarrollada y una industria azucarera de prestigio internacional. Tales eran

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

las características de las regiones escogidas para los centros pilotos para la creación de las asociaciones municipales y departamentales de ANUC.

En Sucre se abrió la campaña con un seminario para la capacitación de líderes y funcionarios del departamento. Pero la inscripción de los usuarios enfrentó varios inconvenientes, pues había miedo de muchos campesinos por temor al desalojo de sus pequeños lotes en arrendamiento o aparcería. Aun así, yo ayudé diligentemente para la creación de las asociaciones municipales de Betulia, San Pedro, Toluviejo, Tolú, Corozal, Morroa, San Onofre, San Benito Abad, Sincé, Buenavista y Ovejas. Con estas asociaciones se eligió la primera junta directiva departamental de Usuarios Campesinos de Sucre y, con ella, la primera asociación departamental en el país. Esta quedó conformada de la siguiente manera: el campesino de Betulia, Francisco Barrio Gómez, como presidente; José de la Paz Cuello, vicepresidente; Santiago Campo, secretario; y Froilán José Rivera Meza, tesorero. Como vocales se eligieron a Salvador Rico, Cabal Cerro Arrieta y Edmundo Pizarro Arrieta, y Luis Manuel López fue designado como fiscal.

La tarea principal de esta junta directiva era la de adelantar la campaña para la constitución de las asociaciones de Los Palmitos, Sampués, San Marcos, Caimito, Majagual, Sucre, Chalán, Galeras, Colosó y, por último, Palmito y La Unión; más tarde se creó la asociación corregimental de Guaranda con carácter municipal. Nuestro objetivo era cubrir todo el departamento.

Después de la creación de la asociación departamental del Valle del Cauca, llegó a Sincelejo el presidente Lleras Restrepo en agosto de 1969 para ratificar la junta directiva de la asociación departamental de Sucre. En su discurso a los campesinos sucreños se expresó de la siguiente manera:

> Amigos de Sucre. Como les decía ayer en la reunión de usuarios, he asistido con emoción a estas primeras demostraciones de la organización de la masa campesina colombiana, a la cual aspiro a ver actuando en el trazo de su propio destino, no recibiendo simplemente ordenes como algo pasivo y obediente a la voz de los amos, sino consciente de su propia responsabilidad, de sus propios derechos y de lo que por sí mismo deben hacer. Hoy, al clausurar esta asamblea,

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

quisiera dirigirme tanto a los campesinos sin tierra que existen en Sucre, como a los propietarios rurales y a las autoridades para exponer con claridad y sencillez lo que queremos que sea el cambio social en el campo colombiano y la actitud de la gente en presencia de ese cambio.

Aspiro que al dejar la presidencia de Colombia estén desencadenadas y en acción fuerzas suficientes vigorosas en la ciudad y en el campo para que ese cambio no pueda volver atrás. Naturalmente hay que proceder con métodos, pero de manera acelerada porque las necesidades son urgentes y no dan espera.

Estos avezados planteamientos, aunque se enmarcaban dentro de la estructura institucional vigente y del mismo sistema capitalista, nos dejaban algo claro: en primer lugar, que la burguesía no puede ni debe dirigir una revolución; y en segundo lugar, que sin duda los resultados eran fruto de la clara influencia política ejercida por Lleras sobre el campesinado, y nadie más que él era el directo orientador de la naciente organización campesina.

La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de los servicios del Estado inició labores bajo la dirección determinada por el comité operativo, que para dicho efecto nombró el presidente Lleras Restrepo en abril de 1969. Este comité, conformado por nueve miembros, que incluían líderes políticos, personal del Ministerio de Agricultura, representantes del sector privado, de la Iglesia y de los sindicatos agrarios profrentencionalistas, tenía que cumplir con los siguientes objetivos:

- Diseñar el plan para organizar los servicios gubernamentales.
- Coordinar e integrar las diferentes entidades públicas que operaban en el campo.
- Iniciar la campaña de organización campesina por medio del entrenamiento de funcionarios locales de entidades estatales, estando éstas vinculadas a la provisión de servicios a la población rural y de líderes campesinos que llevarían a cabo la tarea de organización.
- Recomendar métodos indirectos y directos que se deberían ampliar para la campaña campesina.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Este comité entregó un informe al presidente Lleras, en el cual había un apoyo generalizado por parte del comité a favor de un programa gubernamental de organización campesina. Sin embargo, se manifestaron divergencias básicas entre sus miembros a propósito de temas como el grado de participación campesina en el proceso de fijación de políticas agrarias, la estructura y el papel de las organizaciones campesinas locales, los procedimientos organizativos específicos y el rol de entidades gubernamentales en el fomento y en la supervisión del programa de los usuarios. Estas divergencias se reflejaron en la afirmación extrema de José Elías del Hierro, representante de la Caja Agraria en el comité, quien calificó como peligroso el intento de movilizar al campesino a través de este programa.

A pesar de tales divergencias, el presidente Lleras comenzó la campaña, dejando al ministro de agricultura, Armando Samper Gnecco, la formulación y la implementación de los estatutos y reglamentos por medio de los cuales se iba a poner en marcha las organizaciones de Usuarios Campesinos. Todos estos procedimientos fomentaron el argumento de que el presidente Lleras tenía el propósito de crear un contrapeso político en las fuerzas que bloqueaban la reforma agraria. La idea que se difundió fue que, al tomar la decisión de establecer una organización campesina, él también apoyaba a los campesinos frente a los ataques de los terratenientes y de sus aliados políticos.

Lleras justificó la creación de esta organización en los siguientes términos:

> Uno de mis viejos propósitos ha sido el de estimular vigorosamente la organización de los pequeños propietarios y también la de los demás trabajadores rurales (arrendatarios, aparceros, asalariados). Cuando se redactó el texto de la Ley social agraria, incluí en él una disposición relacionada con la constitución de las asociaciones de usuarios de los servicios rurales y luego hice, sin éxito, diversas gestiones para que se le diera desarrollo práctico. Durante la campaña presidencial puse énfasis especial sobre el mismo tema y tan pronto como se inició la presente administración comencé, con el señor ministro de

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

> agricultura y personas e instituciones expertas en la materia, estudios sobre la mejor manera de forjar una auténtica organización campesina.

Como todo proceso de desarrollo de la organización campesina, el programa exigía una fuerte la campaña de organización de los usuarios la cual se adelantó por encima de la oposición de la clase terrateniente. No obstante, la misma ley era y es favorable al desarrollo capitalista de la agricultura y no a la redistribución de tierras para los campesinos. Al respecto, el gerente general del Incora, Carlos Villamil Chaux, escribió en el informe dirigido al presidente de la república en junio de 1969:

> De más de 2000 predios afectados con el propósito de reforma agraria, se han adquirido por "negociaciones voluntarias", que de todas maneras incluye la presión del Incora sobre los propietarios, 1017 predios, que equivalen a 121 706 hectáreas.

Este informe dejaba claro que la reforma agraria se dirigía hacia aquellos predios cuyos propietarios no tenían medios para ponerlos a producir: los grandes predios eran afectados sólo en los casos extremos para solucionar conflictos agravados y ese fue el papel de la ANUC algunos años después por medio del proceso de recuperación de tierras.

Venciendo estos obstáculos, avanzó la campaña para la creación de las asociaciones municipales y departamentales hasta llegar al I Congreso Campesino, que

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

se realizó en el país gracias a la creación de la organización campesina de mayor envergadura nacional. Allí se dieron cita los delegados que hasta ese momento representaban formalmente al campesinado colombiano. En respuesta al discurso de instalación, pronunciado por el presidente Carlos Lleras Restrepo, Francisco Barrios Gómez —en representación de los delegados campesinos reunidos en el capitolio nacional— comenzó su discurso en los siguientes términos:

> Señor Dr. Carlos Lleras Restrepo. Presidente de Colombia, Sr. ministro de agricultura, Dr. Armando Samper Gnecco, Sr. viceministro de agricultura Dr. Mario Suárez Melo, Sres. ministros, señores gerentes del sector agropecuario, señores invitados especiales, señoras compañeros campesinos. Este 7 de julio de 1970 marca para el país un nuevo rumbo hacia el desarrollo y significa un nuevo amanecer para nosotros los campesinos colombianos.
>
> Doctor Lleras, este gran esfuerzo de su gobierno por mejorar las condiciones de vida inhumanas y precarias de la clase marginada será recordada con gratitud y esperanza, no sólo por nosotros los que estamos viviendo este proceso, sino por nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, ya que será deber de nosotros transmitirle a la historia en qué gobierno se promovió por primera vez la organización de los campesinos.
>
> Para un humilde campesino que hace tres años laboraba su parcela en un pequeño pueblo de Sucre, es un gran compromiso de llevar la vocería de más de 800 000 campesinos, que constituyen la base fundamental del movimiento de organización campesina en Colombia.
>
> Antes de entrar a referirme a lo que piensa el campesino colombiano organizado frente a los problemas que afronta el país, creo que es indispensable rendirle el más cálido tributo y admiración a las personas que como usted, señor presidente, y como el doctor Armando Samper Gnecco, han hecho posible el ingreso de la gran masa campesina a la vida nacional, dándole no sólo instrumentos para manifestar su opinión, sino lo que es más importante y fundamental, garantizándole el poder de decisión.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Las masas campesinas y Colombia quedaban en deuda de gratitud con el exponente de las nuevas generaciones de este país, y proseguía:

> [...] el movimiento de organización campesina es ya una realidad nacional que nada ni nadie podrá detener; hace cuatro años, cuando este movimiento se ideó, nadie pensaba que fuera posible. Hoy podemos afirmar con certeza que los campesinos organizados hemos entrado a ocupar el sitio que nos corresponde en nuestro país.
>
> Permítame señor Presidente y amigo de los campesinos, que me refiera a algunos conceptos que sobre la organización campesina se han emitido por aquellos sectores que ahora tienen que reconocer nuestro movimiento, muy a pesar, y que aspiran a destruir nuestra acción o a disminuirla con asignaciones interesadas e inexactas. Se dice, por ejemplo, que nuestra campaña es el producto de una artimaña política, que se piensa capitalizar posteriormente con criterios personalistas. Se equivocan quienes de buena o mala fe creen que nuestro movimiento es un movimiento cautivo. Reafirmamos nuestro criterio de independencia partidista. El objetivo o esencia de nuestro movimiento es la defensa de nuestros intereses campesinos, la Asociación de Usuarios no estará al servicio de ningún partido ni de ninguna persona. Son los partidos y los dirigentes quienes deben estar al servicio de los campesinos organizados.
>
> [...] los enemigos declarados y solapados de nuestro nuevo y vigoroso movimiento sostienen que es subversivo. Yo afirmo, en nombre de los campesinos organizados de Colombia, que esas manifestaciones no corresponden al espíritu de la organización campesina.
>
> Los grandes problemas sociales que estamos viviendo en estos momentos los campesinos, los arrendatarios, los aparceros, los hombres sin tierras no han sido creados por los dirigentes rurales. Están ahí, quiérase o no, por la incomprensión y por la mala distribución de la tierra. Esos problemas hay que solucionarlos con urgencia mientras pueda dárseles una solución pacifica o correr el riesgo de que la gente se canse de esperar, se canse de sufrir y resuelva arreglar por sus propios medios su miseria y su desesperación. Ésta es la alternativa

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

que no quieren entender quienes se oponen a los cambios que los campesinos reclamamos. No se trata de estimular una lucha de clases, estamos ante una realidad: en nuestro país existe una lamentable diferencia entre un grupo minoritario que todo lo tiene y un sector mayoritario que de todo carece.

Desde el discurso del viejo dirigente de Betulia Francisco Barrios, los campesinos organizados teníamos como meta fundamental de nuestro movimiento que esas diferencias fueran cada día menores. Nuestro fin era evitar el fenómeno de lucha de clases donde algunos sectores que se empeñaban en negar la gravedad del problema social. Allí estaba el ejemplo del bajo Cauca: unos meses antes los propietarios ingenuamente negaban que existiera un problema social después que las diferencias entre trabajadores rurales y terratenientes eran muy radicales, clamaban a gritos la intervención oficial porque sus tierras estaban en manos, según ellos, de guerrilleros vestidos de campesinos.

¿Será posible que se siga enfrentando el problema agrario con tanta ceguera? Debo expresar que los campesinos organizados no queríamos permitir que la reforma agraria sufriera un retroceso. Todo lo contrario, exigíamos y apoyábamos su agilización. Hasta ese momento la reforma agraria colombiana había sido el producto de un reducido grupo de colombianos, que habían comprendido la inmensidad del problema del campesino colombiano y desde el momento en que el presidente Lleras Restrepo buscaba fortalecer la organización campesina se daban los primeros pasos para una verdadera reforma agraria. En este aspecto queríamos enfatizar nuestra posición inmodificable y exigir, no sólo que la reforma agraria no sufra un retroceso, si no que, por el contrario, tenga un impulso decisivo para que pueda hacerse verdadera y operante, para lo cual se hacía necesario introducir modificaciones fundamentales a la actual legislación agraria del país; veíamos en ese entonces que en el Congreso de la República estaba parte de nuestra solución y sentíamos que con el apoyo decidido del presidente teníamos parte de la victoria. Con unos legisladores elegidos con los votos de los campesinos, creíamos que se manifestaría nuestra real posición en torno a lo que sería nuestro en la reforma agraria. Ahí sabríamos

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

cuántos seríamos y con quién contaríamos para ir definiendo quiénes serán nuestros futuros representantes en los cuerpos colegiales.

En ese I Congreso Campesino se hicieron críticas al Incora por haber invertido grandes sumas de dinero en los campos, hecho que se calificó de escandaloso porque con esas sumas se hubiera podido solucionar el problema de vivienda en algunas ciudades.

Ignoraron los críticos, o más bien, aparentaron ignorar que los tugurios de las ciudades estaban —y siguen estando— llenos de campesinos que han emigrado del campo buscando solución a sus problemas de trabajo, educación, salud y alimentación que no se solucionaron en el campo.

Éste es un factor de gran importancia en la evolución de los problemas del campesino colombiano, pues gracias a la actual estructura agraria colombiana, el campesino tampoco ha encontrado la protección estatal en las ciudades, todo lo contrario, es en los centros urbanos donde el campesino termina siendo utilizado por el hampa y la prostitución, convirtiéndose en un actor más de la decadencia de la sociedad. Viendo que es así como las cárceles se llenaban de nuestros hermanos campesinos, es primordial que la inversión en el campo fuera mucho más significativa, con el fin de que la vida rural se hiciera mucho más agradable y sostenible. Sólo a partir de la inversión habrá oportunidades de trabajo, educación, salud y un manejo adecuado del mercadeo de los productores y los créditos. Sólo así se evitará que siga esta marcha desordenada de campesinos hacia las ciudades.

Se dice también, más con ingenuidad que con audacia, que uno de los mecanismos de la reforma agraria fue el desplazamiento de campesinos a las tierras incultas del país. Nosotros estábamos verdaderamente convencidos de que la colonización no era reforma agraria, es sólo un complemento de la misma que no debe ser realizada por los campesinos pobres, sino por los grandes capitalistas que duden disponer de suficientes recursos económicos y técnicos.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

El viejo dirigente de Betulia, Francisco Barrios, terminó su discurso diciendo lo siguiente:

> Señores campesinos: en nosotros está el futuro de este movimiento. Cada uno de nosotros tiene una misión que cumplir: crear conciencias en nuestros compañeros; infundirles que sólo mediante la organización podemos salir adelante, convencerlos que el progreso no va a venir del cielo sino que se logrará trabajando juntos, sin descanso, sin tregua, con entusiasmo, con fe, con mística, con rebeldía y con esperanza. Por todo lo anterior, hemos llegado al convencimiento de hacer un llamamiento a toda la sociedad colombiana, ya que de esto se ha hablado mucho y todos conocemos estos problemas, por eso se necesita una acción urgente para procurar el cambio que el país reclama, antes de que sea tarde y tengamos que lamentar y llorar como mujeres lo que no pudimos evitar como hombres. Por eso, hemos aceptado y estamos dispuestos a propiciar un diálogo con los gremios poderosos, ya que no se puede eludir una responsabilidad histórica que nos corresponde a más o menos todos.
>
> Muchas gracias, doctor Lleras, por haber propiciado esta entrada de la clase campesina al capitolio nacional por primera vez en la historia de Colombia. Repito, estamos seguros de que estaremos visitando este recinto, porque aquí vendremos a discutir con los parlamentarios la reforma a la Ley agraria y porque, además, con nuestra Asociación nacional tendremos que estar donde estén todos los problemas del país.

Después de esta primera oposición pública que en la historia del país ningún campesino había hecho, se adelantó la discusión de los diferentes temas y problemas que aquejan al agro colombiano y se obtuvieron conclusiones que más tarde serían materia de lucha en todo el país. De la misma manera, se eligió la primera junta directiva nacional de la Asociación de los Usuarios Campesinos de los servicios del Estado, al igual que la persona a quien le correspondió asumir la orientación y la conducción de los difíciles y complejos problemas que agobiaban a la masa campesina colombiana.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Esa primera junta directiva nacional de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC) quedó conformada de la siguiente manera:

Departamentos	Nombres y apellidos
Antioquia	Arturo Isaza Correa
Atlántico	Baimiro González
Bolívar	Basilio Pérez Reyes
Boyacá	Juan de Dios Torres
Caldas	Eliécer Marín Loaiza
Cauca	Alfredo Cortés Mina
Cesar	Luis Enrique Galvis
Córdoba	Januario Villadiego
Cundinamarca	Jaime Vásquez Morales
Chocó	Napoleón García
Guajira	Ramiro Perea Guerra
Huila	Sixto Cerquera
Magdalena	Pedro de los Reyes
Meta	Eduardo Pérez
Nariño	Rafael Diago Rosero
Norte de Santander	Isidoro Bautista
Quindío	Leonel Aguirre Valencia
Santander	Luis Ortiz
Risaralda	Gilberto Bedoya
Sucre	Francisco Barrios Gómez
Valle	Carlos Ancízar Rico
Caquetá	Antonio Poveda Cabrera
Putumayo	Agustín Ortega
Tolima	Higinio Patiño

Esta junta directiva escogió de sus miembros al Comité Ejecutivo Nacional —como se anotó anteriormente—, conformado por cuatro miembros principales y cuatro suplentes personales. Dicho comité quedó organizado de la siguiente manera: Carlos Ancízar Rico y Antonio Poveda Cabrera como suplente; Francisco Barrios Gómez y Basilio Pérez Reyes como suplente; Jaime Vásquez Morales y Arturo Isaza Correa como suplente; Leonel Aguirre Valencia e Higinio Patiño del Tolima como suplente. Como fiscal nacional fue elegido Félix Ramos Orozco del Magdalena y Luis Orneda como suplente. Con este cuerpo directivo empezaron las gestiones de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos.

Ahora bien, ocurrió un rompimiento de ese proceso político iniciado por Lleras Restrepo. La razón fue la llegada de Misael Pastrana a la presidencia, pues su

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

gobierno empezó un retroceso que se consolidaría a finales de la década de 1970 con la llegada de Alfonso López Michelsen a la Casa de Nariño.

El primer indicio de ese retroceso se dio en el momento en que la creación de nuevas asociaciones municipales encontró sus primeros obstáculos. Esto aconteció en el mes de octubre de 1970, cuando el nuevo ministro de agricultura, J. Emilio Valderrama, se enfrentó con algunos líderes en la asamblea de Usuarios Campesinos de Simijaca (Cundinamarca). Los directivos eran Francisco Barrios y Jaime Vásquez, quienes proponían la constitución de la asociación municipal de esa localidad a la luz de algunas diferencias sobre los programas que se debían desarrollar. La conclusión de la reunión dejó muy clara la negativa del Gobierno a apoyar los programas de reforma agraria y la campaña de la organización de los Usuarios Campesinos.

En Sucre ninguno de sus dirigentes se ocupó por la participación electoral. Inicialmente hubo tres movimientos dentro del contexto político que incidieron en la ANUC, hasta que se logró la verdadera independencia en el II Congreso de Sincelejo; estaba el Movimiento Liberal Social de Sucre, que dirigía la familia Guerra Tulena, el Movimiento de Renovación Liberal (MORAL) con Gustavo Dajer Chadid a la cabeza y, finalmente, el Movimiento Popular Liberal (MOPUL), que lideraba Apolinar Díaz Callejas, quien tenía el apoyo de la mayoría de los integrantes de la ANUC.

En esos días yo me encontraba en el campo del abstencionismo. Si bien participé en los primeros procesos electorales cuando el MRL se fusionó con el Partido liberal, la fracción radical de este partido, de la cual hacía parte, se abstuvo de apoyar cualquier candidatura en ese momento. Esto ocurrió en 1966 bajo el liderazgo de

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Alfonso López Michelsen. Gran parte de los dirigentes de la ANUC —entre ellos yo principalmente— no estábamos de acuerdo con la alternación. Por eso no respaldamos la candidatura de Misael Pastrana Borrero, obedeciendo las orientaciones del Partido Liberal. Aun así, mucha gente recomendó votar por el general Gustavo Rojas Pinilla. Y aunque yo continué con el abstencionismo, para mí era claro que hasta principios de la década de los setenta seguíamos en manos de los liberales.

Con los resultados de la contienda electoral empezó el desbarajuste. A nivel de la ANUC se abrió el debate una vez se instaló el nuevo Gobierno el 7 de agosto de 1970. Estas discusiones fueron necesarias, pues inmediatamente entró Pastrana Borrero, cambió toda la filosofía de la política agraria de Lleras y se empezó a perseguir a la ANUC. En esa coyuntura se realizó el Segundo Congreso en febrero de 1972, pero fue en el municipio costero sucreño de Tolú donde se le empezó a dar respuesta al presidente Pastrana por sus intenciones con el campo colombiano. La primera respuesta oficial se enfocó en el problema de la persecución, pues el Gobierno estaba negando los principios básicos de la ANUC a través de diferentes acciones. Por ello, inmediatamente después de discutir el problema se montó la Plataforma Ideológica, que se estipuló el 5 de junio de 1971 en Cúcuta. Allí la ANUC empezó a demostrar su desarrollo como organización independiente del gobierno y de los partidos tradicionales en la cuarta reunión de la junta directiva nacional.

A la luz de estos antecedentes, no es de extrañar que se hubiera cambiado los promotores lleristas de la división y organización campesina del Ministerio de Agricultura por otros adictos a las nuevas políticas del Gobierno. Es por ello que en la primera reunión de la junta directiva nacional, que se realizó en enero de 1971 en Bogotá, surgió la propuesta de la invasión masiva de tierras como forma de presión para exigirle al Gobierno la continuidad de los programas de adquisición de tierras. Estas invasiones o recuperaciones, como se les tituló, se acordaron para el día 28 de febrero de 1971. Sin embargo, en el momento en que los miembros de la junta directiva regresaron a la oficina de la Asociación del Ministerio de Agricultura, ya el ministro estaba informado de tal determinación y los miembros del Comité Ejecutivo tuvieron que desmentir el hecho. Una vez se descubrió al informante, y antes de que los demás miembros de la junta directiva se trasladaran de Bogotá a

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

sus respectivas regiones, secretamente se les impartieron instrucciones a los líderes para que pudieran anticipar las tomas de tierras para el día veintiuno, fecha en que se produjeron las recuperaciones reales.

Esta serie de antecedentes muestra claramente que no sólo en el seno del Gobierno no había el propósito de hacer reforma agraria, sino que la falta de determinación también venía del seno de la ANUC. Los agentes infiltrados por el Gobierno y la clase política se oponían a que los campesinos pobres se lucraran gracias a la tierra. Sin embargo, la lucha se organizó y, aun cuando ésta no tuvo la mismas connotaciones en todo el territorio nacional —debido a las características diferentes de las distintas regiones del país—, sí tuvo las resonancias esperadas en los departamentos donde imperaba el latifundio ganadero improductivo, sitios tales como Sucre, Córdoba, Bolívar, Magdalena, Cesar, Atlántico, Antioquia, Huila, Tolima, Cauca, Meta, Cundinamarca, Casanare, Santander, Caldas, Valle y Norte de Santander. En el centro y en el resto de departamentos se vivió la lucha por la tierra en esa fecha, pero no con la misma intensidad, pues en lo que era la zona cafetera, Boyacá y Nariño imperaba el minifundio. El total de predios invadidos en este día fue de 645. Esta cifra continuó creciendo a medida que otras regiones se incorporaron a la lucha hasta el año de 1975, fecha en la que empezó a disminuir. Sin embargo, hasta ese año ya se habían invadido 984 predios en todo el territorio nacional.

En el caso específico del departamento de Sucre, para 1975 ya se habían adquirido sesenta y tres mil hectáreas de tierra, y a nivel nacional se habían recuperado 156 706. Lo que quiere decir que en ese año se contaba con más de cuatrocientas mil hectáreas si se hacía la sumatoria con los terrenos iniciales. Años después, dicha adquisición de tierra por parte del Incora a través de la creación del Fondo de Desarrollo Rural Integrado (DRI), desvió la lucha por la tierra hacia la lucha por la vinculación de la pequeña y mediana propiedad, todo con el fin de fortalecer los niveles de producción y, particularmente, la elaboración de productos alimenticios. Las nuevas disposiciones legales vigentes de la época no estaban enfocadas en el desarrollo de la reforma agraria, sino que se concibieron como instrumentos económicos para que aquellos que quisieran vincularse al desarrollo capitalista agrario, adquirieran tierras y se vincularan a ese proceso. La conclusión de esta

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

gestión fue que la producción campesina estaba muy lejos de esa posibilidad y de someterse a esa competencia desmedida.

Como decía anteriormente, el surgimiento de la Plataforma Ideológica no ponía en juego solamente un posicionamiento ideológico de la ANUC: permitió reafirmar la independencia de la organización campesina. Otro de los grandes propósitos de la plataforma era responder al gobierno de Misael Pastrana por el acuerdo que realizó con el Partido liberal y el Partido conservador, hecho que produjo lo que se llamó Acuerdo de Chicoral.

Para demostrar nuestro descontento como dirigentes campesinos dentro de la ANUC, empezamos a analizar la situación y a fijar nuestros propios puntos de vista sobre lo que el gobierno concebía como medidas que conducirían a la realización de una verdadera reforma agraria. Una vez estudiamos los procesos, reafirmamos las aspiraciones de la masa campesina. Es decir, la redistribución de tierras y de recursos para un proceso de producción democrático, que promoviera tanto la generación de empleo como la de ingresos, todo con el fin de mejorar nuestras condiciones sociales y de existencia.

Dos meses más tarde, el 22 de agosto de 1971 en Fúquene, como Usuarios Campesinos aprobamos y publicamos uno de los principales documentos políticos que ningún movimiento campesino en Colombia había realizado: el Mandato Campesino. Con el Mandato dimos por sentada nuestra posición sobre la independencia frente a cualquier actor que no fuera campesino:

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

> La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia es una organización autónoma, de campesinos asalariados, pobres y medios, que luchan por una reforma agraria integral y democrática; por la reivindicación del trabajo agrícola, por la elevación de su nivel de vida económica, social, cultural y el desarrollo pleno de sus capacidades. Esta organización entiende que para superar el atraso económico del país y lograr el bienestar general del pueblo colombiano es necesario romper las actuales estructuras de dominación interna y externa que han beneficiado a una reducida clase explotadora. Esto solamente se logrará mediante la lucha organizada permanente del campesinado colombiano con la clase obrera y demás sectores populares comprometidos con el cambio estructural y la liberación total de nuestra patria de toda forma de dominación o coloniaje.

En ese documento se plantearon una lista de reivindicaciones, entre las que merecen destacarse la petición al Gobierno, al derecho de organizarse independientemente, la exigencia de la expropiación de todo latifundio sin indemnización, la exigencia de la nacionalización del crédito y la exigencia de reconocimiento legal de todas las recuperaciones de tierras ya realizadas. La lucha continuó, pero ya no sólo era por la tierra, sino que se volcó fundamentalmente hacia la existencia de la organización y la difusión de la Plataforma Ideológica, como hacia la creación de nuevas asociaciones municipales. Gracias a nuestras acciones, las luchas de tierra ya no eran preocupación del Incora, sino de las autoridades policivas. Sin embargo, las relaciones internacionales de la ANUC se abrieron paso más allá del Gobierno, por lo que se logró que la organización participara de un grupo campesino mayor en un encuentro obrero-campesino en la frontera colombovenezolana en donde se denunciaba por parte de las organizaciones los intereses del imperialismo de socavar la unidad que hasta el momento había caracterizado a los dos países hermanos.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Carta Campesina. Vol. 33 marzo 1976

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 2

El Mandato Campesino y su ratificación en el II Congreso de la ANUC

Reflexionando sobre ese proceso después de más de treinta años, puedo decir con certeza que el *Mandato campesino* fue la piedra del escándalo del proceso. No era un documento para la toma del poder como lo hicieron ver en el momento. Analizando su contenido después de tanto tiempo, era un documento basado en el artículo 30 de la Constitución nacional de Colombia. Era un proyecto de ley escrito por los propios campesinos sobre la reforma agraria que, por supuesto, no había pasado por los filtros del Congreso. Era un documento modernista. El escándalo se consolidó al ser ratificado en el Segundo Congreso de 1972 en Sincelejo[2].

La importancia de la Plataforma y del *Mandato Campesino* radicó en la ratificación de una posición política de independencia total frente al Estado. Ese fue el aspecto más importante. Pero el otro punto que nos ocupaba era ofrecerle un instrumento de dirección política al movimiento campesino.

Pero el *Mandato* tuvo una connotación que iba más allá, pues fue una respuesta al Acuerdo de Chicoral. La respuesta práctica fue la recuperación de tierras que se

2 Lo único que se cambió en ese encuentro fue la consigna que estaba bajo el lema "tierra sin patrono", por "tierra pa'l que la trabaja", que estaba en el artículo 3 del *Mandato campesino*. La consigna "a desalambrar" (o "tierra sin patronos") significaba una ruptura con la propiedad privada y "tierra pa'l que la trabaja" estaba inmersa en la concepción de una revolución democrática.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

realizó a lo largo del país. Pero algunos dirigentes no eran partidarios de la recuperación de tierra, para ellos era más importante seguir los procedimientos legales. Este debate fue muy fuerte en Sucre. Dentro de los dirigentes había simpatizantes de toda clase de sectores políticos: liberales dogmáticos, liberales oficialistas y muchos —entre ellos quien escribe— que eran más reformistas. Pero acá en mi departamento triunfamos y realizamos una gran ola de recuperación de tierra improductiva.

Hay que reconocer que el *Mandato*, antes de considerarlo en las conclusiones de la cuarta reunión de la junta directiva de la ANUC, se concibió como una protesta antes que como un proyecto de ley para el desarrollo agrario del país. Una vez se estipuló, lo nuevo no fue el proyecto ni que se presentara a nombre de la organización de los campesinos colombianos. La novedad consistió en que dentro del contexto político nacional se le querían atribuir a la ANUC las funciones, atribuciones y competencias para crear los organismos necesarios para la reforma agraria, lo mismo que las facultades para dotarlos de los instrumentos y procedimientos para la ejecución de las disposiciones del *Mandato*.

¿Y la Plataforma Ideológica por qué nace? Además de querer reafirmar la independencia de la organización campesina, existía una razón de índole interna. En cuanto al sector ejecutivo de la Asociación se dio una división entre los seguidores del Gobierno, entre ellos Leonel Aguirre Valencia y Carlos Ancízar Rico, que se aliaron con el ministro de agricultura. Mientras que, a pesar de ser conservador, Francisco Barrios cerró filas alrededor del dirigente del Sumapaz, Jaime Vásquez, que tenía posturas socialistas. La primera acción política del Gobierno se produjo de la siguiente forma. Una vez se dio todo el proceso de reorganización de las juntas directivas municipales, que tenía como fin la escogencia de los delegados para reorganizar las juntas directivas departamentales y la elección de los delegados del II Congreso, empezó el enfrentamiento gracias a la complicidad del Gobierno. La razón fue que éste se opuso a crear más asociaciones municipales, por lo que las que ya estaban constituidas, en su afán de reorganizarse, quisieron imponer a su propia gente por encima de los que no tenían la posibilidad de ordenarse.

Y ahí se radicalizaron las masas, se tomaron por la fuerza casi todos los elementos y eligieron a quienes consideraban que debían estar, no a los candidatos que había

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

postulado el Gobierno ni a los promotores de organización campesina respaldados por el ministerio. Como respuesta a esa política de intromisión, que en realidad era una política de sometimiento por parte del Estado, los campesinos elaboraron la Plataforma Ideológica. Este es el momento en el que se empezó a hablar de la recuperación de tierras. En vista del cambio político del Estado, la gente vio que no había otra alternativa para hacer reforma agraria sino la lucha directa por la tierra.

Por su carácter y por su composición, la ANUC carecía de los instrumentos de poder para ejecutar una ley de semejante envergadura, capaz de transformar la estructura de tenencia, distribución y explotación de las tierras y la naturaleza del mercado interno y externo y de toda la economía nacional. Es decir, una ley capaz de crear un Estado dentro del Estado.

Para hacer un análisis o una correcta y concienzuda evaluación del desarrollo interno de la ANUC en su conjunto, así como del conocimiento político de sus dirigentes y de amplios sectores de sus bases, es necesario revelar los acontecimientos como en realidad transcurrieron. Como protagonista de esos mismos hechos y actos, en cada momento histórico me he permitido transcribir y presentar tanto los textos de mi autoría como los de mis propios compañeros de trabajo. También estuve pendiente de tener un registro de cada reunión de la junta directiva de la ANUC, por supuesto, una vez lográramos un consenso mayoritario que me diera espacio para adoptar conclusiones fijas.

Promulgado el *Mandato campesino* empezaron los debates, tanto entre aquellos en el interior de la ANUC que no lo compartían, como con la misma clase dominante

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

representada en el Gobierno. Éstos últimos tenían una justificación para sustentar que la organización de los campesinos se había vuelto comunista. Por lo tanto, también había que combatirnos como enemigos de las instituciones y de la clase política.

Este debate fue llevado hasta el seno de la quinta reunión de la junta directiva de la ANUC que se realizó en febrero de 1972. En esta reunión de la junta había que analizar, entre otros temas, la situación para la creación de condiciones para la realización del II Congreso Nacional, que debía realizarse en julio del mismo año. La reunión de la junta directiva terminó siendo un acto de masas efectuado en el Balneario de Tolú el 2 de febrero, donde el presidente del comité ejecutivo, Francisco Barios Gómez, destacado dirigente de Sucre, hizo entrega del cargo al también miembro del comité ejecutivo, Jaime Vásquez Morales, dirigente de Cundinamarca. Además del paso de mando, esta reunión fue importantísima, pues ahí se discutieron las bases para el *Mandato campesino* y la plataforma intelectual, elementos que se darían en el II Congreso como aportes de verdad sustanciales para nuestra lucha.

Cuando se estaban haciendo los preparativos para la junta nacional en Tolú, el ex ministro de agricultura Hernán Jaramillo Campo llegó. Su fin era presentarnos oficialmente el documento de El acuerdo de Chicoral. Debido a esto hubo un fuerte debate durante tres días. Nosotros rechazamos el acuerdo y le presentamos al ministro el *Mandato campesino*. En ese momento le dijimos que si él quería representar a los campesinos y apoyarlos, el proyecto de ley indicado era el *Mandato campesino*. Por supuesto, en ese momento comenzó la ruptura de las organizaciones. Después de que el ministro se retirara, hubo un debate interno en la organización y se acordó, por mayoría de los miembros de la junta nacional, la no participación en el proceso electoral. La ANUC se fue a la abstención: solamente las departamentales de Nariño, Cauca, Huila y Norte de Santander fueron a elecciones, mientras que el resto de las seccionales de la ANUC no participó en el proceso electoral, encabezadas por la de Sucre. Frente a ese episodio en las playas de Tolú y la insistencia de independencia de la ANUC, el Gobierno rápidamente cortó el apoyo político, moral y económico a este sector de la Asociación. Aquel grupo se consolidó de ahí en adelante como ANUC, línea Sincelejo.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

El II Congreso Campesino en Sincelejo

El 20 de julio de 1972 tuvo lugar en Sincelejo el acto de masas más numeroso y significativo que una organización campesina haya realizado. Ese día de fiesta patria fue propicio para que diez mil campesinos de todo el país se concentraran en la plaza de Majagual, desde donde recorrieron toda la calle Nariño hasta la Pajuela. Eventualmente tomaron la calle Francisco H. Porra, pasaron por el Parque Santander hasta la avenida Las Peñitas y de ahí tomaron rumbo a la plaza de toros, donde se realizó el acto de instalación.

Carta Campesina. Vol. 36 febrero 1977

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

En el acto de instalación, Jaime Vásquez hizo una vehemente defensa de los principios del *Mandato*. Otros miembros del sector ejecutivo de la Asociación, entre los que se encontraba Leonés Aguirre Valencia del departamento del Quindío,. Esto causó el murmullo entre los demás miembros de la junta nacional: los rumores tomaron cuerpo y fue así como al día siguiente, cuando la junta debía sesionar el primer punto del orden del día, inició un debate de más de seis horas donde se determinó rechazar el proyecto del Gobierno. El análisis del proyecto de ley que el entonces ministro de agricultura, Dr. Hernán Jaramillo Ocampo, presentó a la consideración de la junta directiva de la ANUC tuvo la misma respuesta que el que había recibido su antecesor. Es decir, se le dijo al ministro que si el Gobierno de verdad compartía las aspiraciones de los campesinos, entonces aceptaría el *Mandato campesino* propuesto por la ANUC, pues fue aquel documento el que recogía nuestras aspiraciones en materia de la reforma agraria.

Esta actitud de los miembros de la junta directiva no agradó a dos miembros del comité ejecutivo: Leones Aguirre y Carlos Ancízar Rico. A ellos se sumaron otros directivos nacionales: Dagoberto Barros del Atlántico, Isidro Bautista de Norte de Santander, José del Carmen Yépez del Huila, un delegado del Cauca, un delegado de Córdoba, un delegado del Cesar y un delegado del Meta.

Con este grupo de delegados y los miembros de la junta y del ejecutivo, se desató un acalorado debate que se prolongó hasta pasadas las dos de la mañana del cuarto día sin que fuera posible lugar el consenso. La sesión se levantó en medio de la crisis y la división de la organización. A esa hora de la mañana, cuando los demás delegados se fueron a la cama a descansar, Jaime Vásquez, José Suárez Garrido y yo —estos dos como delegados fraternales en representación de la junta directiva departamental de Sucre— nos apartamos hasta el restaurante Medellín para analizar la crisis por la que la Asociación atravesaba en su junta directiva. De común acuerdo, los tres planteamos que la única salida para lograr un voto de confianza o la reestructuración real del comité ejecutivo era haciendo estallar la crisis. El plan era que Jaime Vásquez debía presentar su renuncia de la presidencia del comité, precipitando la renuncia particular de Francisco Barrios, cabeza de la rebelión. Si lográbamos nuestro cometido, estábamos dejando en manos de la junta directiva

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

nacional la decisión o bien de aceptar la renuncia de los ejecutivos o de ratificarlos mediante un voto de confianza. Una vez hecho eso, sería muy fácil confirmar los acuerdos que ya habíamos definido.

A las cuatro de la mañana del cuarto día se expuso el procedimiento a los miembros más destacados de la junta directiva. Estos hombres eran los que tenían mayor autoridad en cada una de las zonas que componían la conformación territorial para la elección de junta directiva y del comité ejecutivo. El plan fue acogido por los delegados que respaldaban la posición de Jaime Vásquez, pero no se lo informamos a Francisco Barrios, sólo a Leonel Aguirre con miras a salvar la unidad de la junta. Esto se hizo con el fin de que, una vez presentada la renuncia de Jaime Vásquez y cuando su retiro de la mesa directiva fuera efectivo, Aguirre asumiera la presidencia.

Cuando el acuerdo estaba hecho ya eran las cinco de la mañana. Todos estábamos en vigilia, pero nos dispusimos a ir al baño y luego al desayuno. A las ocho de la mañana se abrió la sesión y después de una exposición de Jaime Vásquez en la que evaluaba el desarrollo de la reunión, el origen de la crisis que se vivía y los efectos negativos que tendría si no se sabía afrontar, presentó su renuncia y se alejó de la mesa directiva. De inmediato Francisco Barrios intervino para exponer sus puntos de vista y también formalizar su renuncia.

Leonel Aguirre asumió la presidencia de la mesa directiva y pidió serenidad y mesura a los asistentes de la reunión, con el fin de abordar la discusión. Por un espacio de varios minutos el salón de sesiones se silenció y se vieron miradas de desconsuelo. Los miembros principales de la junta directiva, José Reyes Prado del departamento del Nariño, Cornelio Rangel del Magdalena y Froilán Rivera de Sucre, pidieron la palabra.

Sin embargo, la crisis persistió. Al final de la reunión la unidad a favor de los lineamientos generales de la organización se quebrantó a raíz de factores prácticos en su accionar político. Los mismos directivos nacionales que conformaron el grupo contra el Mandato terminaron por encabezar la rebeldía contra la posición mayoritaria de no ir a las elecciones de Consejo y Asamblea que se realizarían en marzo de ese mismo año. Esa directriz no fue acatada por los dirigentes del Cauca, Huila, Meta, Norte de Santander, Atlántico, Quindío y algunos dirigentes de Córdoba.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Poco tiempo después varios actores siguieron obrando en nuestra contra. Los promotores de la organización campesina, gobernadores y alcaldes, parecían empecinados en propiciar impedimentos para que las juntas municipales y departamentales se reestructuraran. Por otro lado, una vez se escogieron los delegados del Congreso, ellos tampoco colaboraron. Para rematar, en las instalaciones de la Caja Agraria de Chicoral (Tolima) se reunieron los terratenientes con las directivas políticas de los partidos tradicionales y el Gobierno. En esta reunión se dio el acuerdo de desmonte de las leyes de reforma agraria, al tiempo que se concretó el apoyo político y financiero para que los terratenientes explotaran sus fincas sin que fueran objeto de la reforma. Este pequeño grupo de dirigentes campesinos, en asocio con los ejecutivos Leonel Aguirre y Carlos Ancízar Rico, conformaron el grupo de apoyo del ministerio y del Gobierno para montar el comité preparatorio del susodicho Congreso de Armenia en donde se crearía la ANUC línea Armenia.

Francisco Barrios cerró filas con Jaime Vásquez y el resto de miembros de la junta directiva en torno de los preparativos del congreso de Chicoral Tolima. Como el comité ejecutivo se desintegró en mayo del 72, se eligió un comité preparatorio del segundo congreso, conformado por los dirigentes campesinos Cornelio Rangel y yo, para la zona norte del país; Luis Ortiz, y Plinio Balbuena para la zona oriente; Arturo Icaza Correa y Jair Londoño para la zona occidental, y Noel Montenegro y Luis Aurelio Herazo para la zona sur del país.

El 6 de junio de 1972, ante la amenaza de un grupo armado denominado la "Mano Negra", se comenzaron labores en el comité preparatorio en la ciudad de Bogotá. Las tareas de aquel comité no se desarrollaron en las oficinas de la ANUC, que quedaban en el octavo piso del ministerio de agricultura, sino en una sede que los dos ejecutivos Francisco Barrios y Jaime Vásquez organizaron para tal efecto. Al lado de estas oficinas los dos ejecutivos compartían un pequeño apartamento con el sociólogo Miguel Gamboa López, cuya presencia tenía fines ortográficos y gramaticales. Gamboa nos colaboró en la revisión, la orientación y la redacción de los materiales que más tarde servirían como suplementos para el trabajo del congreso. Por último, Gamboa ayudaba en la declaración programática, así como en los demás paquetes de conclusiones.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

En los momentos en los que el comité preparatorio del congreso desarrolló labores en el Caquetá, se organizó y desarrolló el paro cívico más importante y de mayor envergadura que se hubiera conocido en el sur del país. Esta manifestación exigía una mayor presencia y participación del gobierno y de todas las instituciones del Estado para que esa importante región del país contara con una importante gama de servicios de protección, tales como vías de penetración y de comunicación, crédito, asistencia técnica, mercadeo para sus productos, estructura para la presentación de los servicios de educación, salud, etc.

Al frente del desarrollo y la orientación directa de este paro estuvo la organización campesina con Jaime Vásquez y Antonio Poveda Cabrera, así como con destacados dirigentes de la región, quienes le dieron presencia a la organización y confianza a las masas campesinas. Simultáneamente a este paro del Caquetá se organizó y desarrolló otro paro cívico en Quinchía (Risaralda), casi con las mismas connotaciones del anterior; paros que de todas manera iban dejando claro el peso que cada día tomaba la ANUC como la auténtica organización de las masas campesinas que expresaban sus intereses y derechos.

La lucha era tan tenaz, que no sólo los ejecutivos se tenían que movilizar de un sitio a otro por todo el país por solicitud de las masas campesinas, sino que también los miembros del comité preparatorio tuvieron que hacer presencia en muchas regiones. Esto se hizo con el fin de contribuir con los ejecutivos en la lucha para desenmascarar a los dirigentes de la ANUC que andaban con el ministro de agricultura, Hernán Jaramillo Ocampo. También se realizaron seminarios

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

para llevar la conclusión y la división al seno de las bases campesinas, donde se aprovechó la confusión para reestructurar juntas directivas municipales y departamentales y hacer elegir personas que también funcionaran como delegados al congreso, que por otro lado organizaban ellos.

Yo tuve que viajar a Cúcuta para evitar que Isidoro Bautista hiciera de la suyas. De la misma manera, tuve que viajar a la ciudad de Neiva para que el Ministro, en compañía de Leonel Aguirre, Carlos Ancizar Rico, José del Carmen Yépez, Dagoberto Barros, Flavio Córdoba de Córdoba y alrededor de cuarenta activistas campesinos de todo el país, demostraran ante la opinión pública que allí estaban las auténticas directivas nacionales de la ANUC. Una vez se desarrolló el debate que allí se libraba y cuando el Ministro y sus acompañantes no lograron evitar su desenmascaramiento, Isidoro Bautista, en compañía de José del Carmen Yépez, presentaron a consideración de los seminaristas presentes una proposición. La idea era que Plinio Balbuena y yo fuéramos declaradas personas no gratas en el recinto donde se desarrollaba la discusión. Una vez se votó a favor, nos retiramos de la sesión a las nueve de la noche después de alrededor de dos horas de discusión.

Regresé a Bogotá para dedicarme a las labores del Congreso Campesino. Sin embargo, tuve que asistir a otras reuniones para desarrollar diferentes discusiones con los mismos objetivos y con las mismas características, es decir, el desenmascaramiento. A estos encuentros fui en compañía de Jaime Vásquez, Carlos Eduardo Almacigas, Juan de Dios Torres y otros dirigentes de Cundinamarca.

Desarrollada la mayor parte del trabajo de preparación del congreso, le solicitamos al ministro de agricultura que nos facilitara las instalaciones de la Caja Agraria en Chicoral Tolima para la realización de las sesiones del Congreso. Esta solicitud nos fue negada por todos los antecedentes que ya hemos enumerado.

Ante la negativa del ministro y la cada vez más creciente parcialidad del gobierno hacia los dirigentes que controlaban, se convocó a todos los sectores amigos de la ANUC. Dentro de la convocatoria también se llamó a los sectores cuya corriente de pensamiento mantenía el apoyo a los campesinos que querían independencia frente al gobierno. En este foro nos dimos a la tarea de hacer un análisis de los diferentes sectores sociales marginados de la vida social económica

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

y política de la nación. Esta reunión se realizó por espacio de cuatro días en Medellín; además de la mayoría de miembros de la junta directiva nacional de la ANUC, sus dos representantes ejecutivos y los miembros del comité preparatorio en pleno, también nos acompañaron los curas René García, Gustavo Pérez, Bernardo López y Saturnino Sepúlveda. Entre otros participantes, estaba la comitiva que representaba al grupo de Golconda, algunos dirigentes obreros y varios profesionales. De éstos últimos, destaco la presencia de José Suárez Garrido, quien nos colaboró en calidad de delegado de la Asociación Departamental de Usuarios Campesinos de Sucre.

Fue con la negativa del Ministro de concedernos las instalaciones de la Caja Agraria en Chicoral, que yo consideré que el único sitio que cumplía las condiciones políticas y de apoyo masivo de la organización campesina era la Asociación Departamental de Sucre. Esto lo hice con el fin de garantizar la realización del Congreso Campesino cuando las condiciones eran más que adversas con el gobierno. Así se lo comuniqué por teléfono al entonces presidente departamental de la Asociación Departamental de Sucre, Froilán José Rivera Meza. En respuesta a mi propuesta, se comisionó a José Suárez con el fin de hacer el contacto.

Las conclusiones de estos foros fueron varias, por un lado, la ratificación de Sincelejo como sede del II Congreso de la ANUC. En segundo lugar se hizo imperativo solicitarle al gobierno las consabidas garantías para la organización del evento. Y finalmente se pidió una declaración, dirigida al episcopado colombiano, del grupo de sacerdotes antes mencionado, que por esos días sesionaba en Bogotá, donde se le pedía su apoyo y el de la Iglesia colombiana para los marginados del campo.

Tan pronto se tuvo conocimiento de la declaratoria de Sincelejo como sede del Congreso Campesino, las reacciones en contra no se hicieron esperar. Los terratenientes y ganaderos de Sucre de inmediato se opusieron a conceder el permiso para la organización correspondiente. Fueron los mensajes de solidaridad de todos los sectores sociales de diferentes regiones del país los que indujeron al gobierno a permitir el evento. Hay que reconocer la especial colaboración del magisterio sucreño, que no sólo se solidarizó con los campesinos, sino que también se vinculó de manera directa a los preparativos del mismo. Fue por ello que el Colegio Antonio

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Lenis fue el escenario de las sesiones y también sede de alojamiento de las delegaciones asistentes. Por supuesto, fue necesario atenerse a las normas establecidas por el gobernador, como el corte del servicio de agua, la no recolección de basura, los continuos cortes del fluido eléctrico y el cerco policial. De ahí el constante y decisivo apoyo y solidaridad que ha caracterizado al magisterio sucreño hacia la masa y la lucha campesina por la tierra; de verdad que estamos agradecidos por sus reivindicaciones para con nuestra organización.

En las deliberaciones de este II Congreso no se debatió con la fracción de Leonel Aguirre y Carlos Ancízar Rico porque no asistieron al evento. Al contrario, se trataron los temas con los voceros de los sectores políticos socialistas y comunistas, quines nos colaboraron en el pasado al introducir la consigna "tierra sin patronos" en el Mandato Campesino. Su participación también respondía a sus posiciones frente a las elecciones.

A este congreso asistieron delegaciones de los departamentos de: Antioquia, Atlántico, Bolívar, Boyacá, Caldas, Cauca, Cesar, Córdoba, Cundinamarca, Guajira, Magdalena, Meta, Nariño, Norte de Santander, Quindío, Risaralda, Santander, Sucre, Tolima, y Valle del Cauca; las Intendencias de Arauca y Caquetá y la comisaría de Putumayo. Los departamentos de Chocó y Huila no asistieron. Debido a que el sector oficial era mayoritario en los departamentos de Atlántico y Tolima, no eligieron delegados plenos, sino que asistieron algunos dirigentes como fraternales. Para efecto de elección de la junta directiva nacional, un representante de estos departamentos se eligió como provisional para que no quedara la vacante. Esta decisión se mantendría hasta que se crearan las condiciones y se realizara un congreso departamental que eligiera sus voceros y los enviara a la junta nacional para su reconocimiento respectivo.

La junta directiva nacional elegida por este congreso quedo conformada de la siguiente forma:

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

DEPARTAMENTOS	PRINCIPALES	SUPLENTES
Antioquia	Arturo Isaza Correa	José Aristizabal
Atlántico	Ricardo Guardiola	Provisional
Bolívar	Gabriel Barrios	Parménides Castañeda
Boyacá	Juan de Dios Torres	Manuel Ignacio Rivera
Caldas	Noel Montenegro Sierra	Fabio Echeverri
Cauca	Luis Aurelio Herazo	Jesús A. Muñoz
Cesar	Miguel Jiménez	Luis Carlos López
Córdoba	José Arcadio Durango	Teódulo Villalba
Cundinamarca	Jaime Vásquez Morales	Víctor M. Rojas
Guajira	Ana Carmen Cortés	Jorge Garzón
Magdalena	Cornelio Rangel	Darío Cadena
Meta	Carlos Ramírez	Pedro Joaquín Parado
Nariño	Julio Fidel Vallejo	Ulpino Rodríguez
Norte de Santander	José Isabel Contreras	Margarita Salcedo
Quindío	Jair Londoño	Octavio Rodríguez
Risaralda	Roque Aricapa	Sinforoso Navarro
Santander	Plinio Valbuena	Luis Ortiz
Sucre	Froilán José Rivera Meza	Jesús María Pérez Ortega
Tolima	Rubén Buriticá	Provisional
Valle	Ana Félix de Villalba	Mario de Ávila
Arauca	José Raimundo Cruz	
Caquetá	Antonio Pobeda Cabrera	Víctor Félix Pastrana
Vaupés	Luis E. San Martín	Rociel Hernández
COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL 1972-1974		
Zona norte	Froilán José Rivera	Cornelio Rangel
Zona sur	Antonio Pobeda Cabrera	Luis Aurelio Herazo
Zona oriente	Jaime Vásquez Morales	José Raimundo Cruz
Zona occidental	Noel Montenegro Sierra	Arturo Isaza Correa
Fiscales Nacionales	Francisco Barrios Gómez	José Reyes Prado

Las conclusiones de este II Congreso se transcriben en su totalidad, como se hizo con el Mandato Campesino para que tanto los lectores como los analistas tengan la oportunidad, no sólo de conocerlos y leerlos, sino también de analizarlos. Es de verdad importante que los lectores evalúen el desarrollo estructural y organizativo

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

de la ANUC, el nivel político alcanzado por sus integrantes y las posiciones políticas adoptadas según las imposiciones determinadas por el gobierno[3].

A su regreso a Bogotá, el comité ejecutivo de la ANUC fue bloqueado en todas sus actividades. Se le dejaron de suministrar viáticos, hecho que fracturó la solvencia económica y por ende, otros temas como la expresión y difusión de documentos para la comunidad y para los entes públicos; Carta Campesina, el periódico de la Asociación, no se pudo editar. Efectivamente, los promotores de la división campesina del Ministerio de agricultura comenzaron a cumplir sus verdaderas funciones, fracturar la organización de los campesinos.

Para intentar romper este cerco se planearon varias marchas campesinas desde los cuatro puntos cardinales de la nación. A esta propuesta de marcha se vincularon la clase obrera, los sectores universitarios, el magisterio de secundaria y primaria, y personalidades de la vida nacional que no miraban con buenos ojos los procedimientos adoptados por el gobierno contra la organización de los campesinos. Así como se solicitó y convocó la solidaridad nacional enfocada en la defensa de la organización de los campesinos, también se convocó la solidaridad internacional. Se desplazaron comisionados a Europa a exigirla: de esta manera la ANUC empezó a recibir ayuda económica internacional, sobre todo de parte de organizaciones religiosas.

En el interior del país, se comenzó la recolecta de cuotas determinadas por el congreso para sus afiliados. Al mismo tiempo se avanzó en la organización y en los preparativos de las marchas: la de la costa norte debía salir de Valledupar; la de la zona sur, de Pitalito (Huila); la de oriente debía unirse a la de la costa en Santander, y la del occidente de Quinchía (Risaralda). Los manifestantes de la costa alcanzaron a llegar hasta Aguachina, en los límites con Santander, donde fueron disueltos por la fuerza pública. Uno de los ellos fue conducido hasta Bucaramanga y el resto fue devuelto hasta Valledupar, sitios en los que fueron retenidos. Los marchantes de la zona occidental fueron disueltos en la subida al municipio de Río Sucio. El caso de la zona sur fue problemático, pues también fueron disueltos, pero todos los manifestantes

3 Ver Anexo n.° 1. *Memorias Segundo Congreso* ANUC. Sincelejo, 1972.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

fueron golpeados y maltratados. Este hecho produjo la protesta de otros sectores de opinión, lo que causó que el Gobierno se viera obligado a comunicarse con los Usuarios Campesinos para escucharnos y permitir las actividades de la Asociación.

Como protesta por los detenidos del Cesar, de los cuales la mayoría eran de Sucre y Córdoba, se realizó una asamblea en Sincelejo. En esta reunión se le solicitó al gobernador de entonces, Isaías Carriazo, intervenir ante el presidente Misael Pastrana Borrero para que ordenara la libertad de los retenidos. La repuesta fue la represión a través de la fuerza pública y el encarcelamiento de varios dirigentes campesinos, entre los que se contaba a Rafael Núñez de Morroa, Fernando Álvarez de Sincé, Antonio Nariño de San Benito Abad, el presidente de la Asociación de Pequeños Comerciantes de Sincelejo y su servidor, entre otros. Nos mantuvieron detenidos por espacio de cuarenta y cinco días acusados del delito de asonada. Fue desconcertante el tipo de respuesta del Gobierno a los reclamos por una justicia social y el derecho a organizarse de los ciudadanos colombianos.

Algún tiempo después, en el mes de octubre de 1972, se convocó el Congreso Departamental de Usuarios Campesinos de Sucre por instrucciones del Ministerio de Agricultura. Esta reunión ocurrió en la concentración escolar Araugito de Sincelejo y su propósito principal era el de elegir la junta directiva departamental de usuarios de Sucre fiel al sector oficial. A pesar del cerco policial que se montó para respaldar a los diviosinistas, encabezados por Hipólito Gil, las masas campesinas de Sucre lo rompieron bajo el liderazgo de Froilán Rivera. En esa oportunidad, los usuarios se tomaron la asamblea e impidieron que se eligiera la junta directiva y que se designaran delegados. En el forcejeo con la fuerza pública hubo algunos heridos

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

y detenidos, pero gracias a la acción de las mismas masas, las autoridades fueron presionadas hasta que los detenidos recobraron su libertad.

Para que Hipólito Gil y sus amigos pudieran reunirse y nombrar a la junta directiva y a los delegados que viajarían a Armenia, tuvieron que encontrarse en el club de Tiro y Caza de la clase política de Sincelejo. Fueron respaldados por la fuerza pública y por los guardias privadas del club. A esa altura del año avanzaba la aprobación del proyecto Acuerdo de Chicoral en el Congreso, prerrogativa que más tarde se pondría en vigencia gracias al presidente Pastrana, cuya gestión transformó el acuerdo a la Ley 4 de 1973.

Por otro lado, la lucha nacional por la tierra se acrecentó. Este fenómeno era notable en Sucre, donde fue necesario declarar la emergencia económica y buscar un acuerdo concertado entre los campesinos y los terratenientes, que se hallaban enfrentados en la lucha por la tierra. De la misma manera como la lucha por la tierra avanzaba, el Incora aceleraba la creación de empresas comunitarias campesinas, que no eran sino otra forma de explotación de la misma tierra por la que los campesinos luchaban. Los terrenos eran negociados por el Incora, se los apropiaban y después los adjudicaban a los campesinos.

Este análisis, por encima de la concepción de la clase terrateniente, lleva a las siguientes conclusiones:

- Las formas asociativas de producción o empresas comunitarias campesinas, como se les llama en Colombia, no son una forma socialista de producción, sino que hacen parte de una estrategia capitalista. La burguesía utiliza estas empresas para desviar la lucha del campesinado, como sector de clase, contra la propiedad privada de los medios de producción, que es la base de su poder. Dicho de otro modo, las formas asociativas de producción son formas idealizadas de organización económica y política para los campesinos, cuyo objetivo real es el de impedir su lucha contra la falta de desarrollo general del campo, imposibilitando además que estos grupos de campesinos organizados puedan resistir la competencia en una economía de mercado a la que son lanzados.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

- La lucha del campesinado no puede plantear la formación de empresas comunitarias de producción como bandera. Esto significaría caer en la trampa de la burguesía. Su lucha debe centrarse en la propiedad, no sólo de la tierra, sino también de todos los medios de producción para su control total, del cual la propiedad de la tierra es apenas uno. Esa lucha debe centrarse en la creación de verdaderas empresas agroindustriales para el desarrollo total del sector agropecuario y de la industria nacional: es la única forma de lograr el cambio total del modo de producción, que es el objeto de la explotación de la tierra.

Como se señaló anteriormente, la lucha por la tierra en Sucre se aceleró tanto por el número de predios recuperados (más de setenta), como por el número de hectáreas (cuarenta y cinco mil). También da cuenta de este aceleramiento el número de campesinos enfrentados a la fuerza pública. Por ejemplo, en sólo una semana hubo más de mil doscientos detenidos, nueve heridos y cinco muertos en diferentes sitios del departamento. Esto condujo a la declaratoria de emergencia y a la creación de un comité evaluador, ente que en el transcurso de sesenta días debía presentar un informe al Gobierno por medio del Incora.

Para el 2 de febrero del 1973 se realizó el estudio y se hicieron varias recomendaciones. Fue así como el Gobierno, a través del Incora y de la Caja Agraria, empezó a darle salida a la crisis. La atención del Estado se debió a que Sucre no sólo fue protagonista de la lucha por la tierra en el país, sino que también jugó un rol muy importante en materia de organización de masas y promoción de la evolución del nivel de conocimiento político. Es decir, los sucreños promulgamos elementos básicos para la lucha por la tierra, reclamando tanto reivindicaciones sociales y económicas, como reconocimiento y respeto de los derechos políticos y las libertades democráticas.

Ahora bien, es pertinente decir que la realización de la asamblea de usuarios de Sucre para la escogencia de delegados en Armenia fue una cruenta batalla. Con excepción de las de Atlántico, Huila, Norte de Santander, Tolima y Quindío, el resto de asambleas fueron hechos semejantes a los de Sucre. En noviembre de 1972 se realizó el Congreso de los funcionarios del Ministerio de Agricultura, el

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

cual fue avalado por los lacayos del anterior comité ejecutivo, razón por la que no podía faltar el comité, títere del ministerio.

Con este tipo de estrategias fueron logrando la división de la Asociación, que hasta esa fecha era la agremiación con mayor poder de convocatoria y de envergadura nacional. No es de extrañarse, pues no había otra organización con tal capacidad para la movilización y la promulgación de la presión política por parte de los trabajadores del campo en demanda de sus reivindicaciones más sentidas. La lucha no se limitó, entonces, a enfrentar enemigos tradicionales del campesinado en su lucha por la tierra y demás reivindicaciones, sino que se convirtió en un escenario de lucha interna entre los diferentes sectores políticos de la izquierda colombiana. En realidad, este sector político aspiraba, por diversos caminos, métodos y tácticas, a obtener el apoyo del campesinado para enfrentar y desarrollar una lucha contra el régimen y su sistema de instituciones.

La división surgida entre comunistas prosoviéticos, marxistas, leninistas y maoístas sólo logró que el sector halara, unos hacia un lado y otros hacia el otro. Lamentablemente, estas querellas fueron llevadas al seno de las organizaciones de masas, tanto campesinas como sindicales y populares, cuyas bases no estaban preparadas para analizar y debatir dichas divergencias. Así se dividieron los estamentos directivos y, como resultado lógico, se desmoronaron las bases. Las fracciones en la ANUC LÍNEA SINCELEJO no sólo parcelaron la organización, sino que también la debilitaron, por lo que sus enemigos aprovecharon la coyuntura para golpear los sectores por separado, logrando desacreditar y aislar a los que ya habían avanzado en las mesas de trabajo.

Dentro de este ambiente de enfrentamiento y división, en el mes de agosto de 1973 se realizó la reunión de la novena junta directiva de la ANUC en Florencia, Caquetá. Para esta oportunidad se volvió a presentar la presión de la fuerza pública: para contrarrestar estos bloqueos se adaptó el método de las reuniones masivas y, así, garantizar la realización de las reuniones. En Florencia, por ejemplo, hubo un momento en que había más campesinos retenidos en las instalaciones del batallón que en las dependencias de la universidad sede de las deliberaciones de la junta directiva de la ANUC.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

A medida que aumentaba la presión por parte de los organismos gubernamentales contra el comité ejecutivo, máxima autoridad de la organización, también aumentaba la discrepancia con los estamentos directivos de todas las fracciones políticas. Los primeros acusaban al comité de socialdemócratas o de gestores del partido agrario o campesino. Ésta era la situación interna real de la más grande organización de las masas campesinas de Colombia. La batalla, entonces, ya no era por quién iba a ser el mejor dirigente de la organización campesina en la lucha contra sus enemigos de clase, sino por quién se iba a apropiar de los órganos directivos de la ANUC en todos sus niveles. Desde esa posición de poder se quisieron imponer puntos de vista políticos, al igual que métodos, tácticas y estrategias que tendrían que seguir los demás sectores y grupos representados en la organización de las masas campesinas.

Así culminó el año de 1973. Con una demostración de fuerza y poder de movilización de las masas campesinas contra el latifundio improductivo de mayor envergadura nacional. Éste es un fenómeno importante en nuestro país, tanto por el contenido de los hechos como por los alcances sociopolíticos y económicos. El número de campesinos asesinados, heridos, encarcelados y condenados fue de más de mil. Esta situación también se dio en los paros de Saravena y de los tabacaleros de la costa Atlántica, manifestaciones que jamás se habían realizado en la historia de los trabajadores y productores de la hoja. Sería interesante hacer una comparación de su lucha con la nuestra, pero en primera medida se puede concluir que la lucha campesina está caracterizada por promesas incumplidas por parte de las autoridades nacionales del sector agropecuario.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 3

El III Congreso de la ANUC y la lucha interna

Comenzó el año de 1974 con la realización de la décima reunión de la Junta directiva nacional de la ANUC en la ciudad de Popayán. En ella se realizó un detenido análisis de los aspectos positivos y negativos en el desarrollo de las actividades, como del cumplimento de las tareas trazadas en la directiva nacional. Después se trazaron las tareas para la reorganización de las juntas directivas veredales, municipales y departamentales; todo con el fin de escoger a los delegados plenos que debían asistir al III Congreso, programado para el 31 de agosto al 1 de septiembre de ese año.

El cumplimiento de esas tareas se convirtió en una nueva batalla, por un lado, contra el sector oficial liderado por la ANUC Línea Armenia y, por el otro, entre los sectores que conformaban la ANUC línea Sincelejo (el sector consecuente y clasista de ANUC SECCA, sector 21 de febrero, sector Junta Reorganizadora Campesina y el sector que solía denominarse del comité ejecutivo de la ANUC línea Sincelejo). Todos estos sectores vieron la oportunidad para lanzarse a la toma de las mayorías de los miembros de las juntas directivas de todos los organismos de la entidad. Fueron insistentes, sobre todo, en ganarse los favores de las juntas departamentales, que eran las que elogiaban a los delegados plenos. Desde esa posición querían entrar a imponer su punto de vista político, sin importar a qué sector de la ANUC se excluía, tanto por cantidad como por su trascendencia en la lucha de las masas. Ésta fue la constante en todo el país durante los cinco meses de campaña para los preparativos del III Congreso.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

A mi manera de ver la historia del movimiento, fue el III Congreso de la ANUC —que se realizó en el Coliseo el Salitre de Bogotá— uno de los más interesantes, porque allí florecieron todas las nuevas tendencias de acción y pensamiento de la organización. En comparación, puedo decir que en el II Congreso hubo debates, pero éstos siempre fueron reflexivos, mientras que en el III Congreso surgió la fuerza de las distintas tendencias políticas que estaban en la ANUC. El problema fue que hubo una anarquía tremenda; si nos salvamos del caos fue gracias a nuestra habilidad para limar asperezas, hecho al que yo contribuí bastante. Nunca me salí de casillas; sin embargo, la gente de la Liga, el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), los de la Tendencia, y los Elenos fueron los más interesados en sabotear el III Congreso Campesino.

Teniendo en cuenta que estos eventos sólo fueron permitidos gracias a la presencia masiva de las masas, a este III Congreso no sólo debían asistir los delegados, sino también todas las personas que pudieran hacerlo, pues la presencia de mucha gente terminaba siendo la única garantía real para nosotros a falta garantías por parte del Gobierno. La movilización masiva al Congreso era la tarea principal de cada sector, con el propósito de que tuviéramos la suficiente fuerza para presionar e influir en las decisiones que se iban a tomar, pues éstas influirían a nivel local, departamental y nacional. De ahí que aunque el III Congreso se realizara en Bogotá, fue el más representativo y masivo de cuantos se organizaron. Este factor era notable, pues para el día en que comenzaron las deliberaciones, no se habían expedido la totalidad de las credenciales. Esto se debió a que ningún sector en concreto tenía registrado el número exacto de sus delegados plenos, mucho menos el número de

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

compañeros de base que se encontrarían presentes. Curiosamente, el hecho de que hubieran asistido tantas personas también contribuyó a que tuviéramos que cuidarnos de no dividirnos y de no dispersarnos en retórica para no olvidar los propósitos.

En las oficinas de la comisión de credenciales, junto con los compañeros Juan de Dios Torres, Jesús Ordóñez y Richard May Cabrera, y las secretarias Elizabeth y Olga Cecilia, entre otros colaboradores, tuvimos que enfrentar la avalancha de las delegaciones de Córdoba, Antioquia, Bolívar y Arauca, y otros que nos reclamaron porque pensaron que se los había excluido. La realidad fue que no había una comisión capaz de acometer semejante tarea, sobre todo cuando en el recinto se presentaron más de cuatro mil campesinos sin la respectiva credencial. Todo eso ocurrió porque el propósito de cada sector era tomar a los demás por sorpresa con miras a contrarrestar la acción aparentemente espontánea, pero bien planificada y dirigida, contra los demás sectores en contradicción.

¿Cuál fue, entonces, la salida? Decidimos entregarle a los grupos vociferantes las credenciales en blanco, para que cada sector les expidiera una credencial a cuantos amigos o simpatizantes se le adhirieran. Gracias a esta decisión, más que un congreso campesino, el III Congreso de la ANUC fue uno popular. Cuando resolvimos el inconveniente de las credenciales procedimos a la apertura de las deliberaciones y comenzamos los informes de las asociaciones departamentales con casi un día de retraso porque el tiempo ya se había perdido en lo de las credenciales.

Iniciamos la reunión con los informes de la comisión departamental de Antioquia, que comenzó haciendo un balance crítico sobre el cumplimiento de las actividades. Sin embargo, fueron interrumpidos constantemente por los delegados y personas de base de los demás sectores en contradicción, quienes estaban en contra del sector que en su mayoría conformaba la mesa directiva del congreso.

Si bien ese informe pudo haberse leído en una hora como mínimo, gracias a las interrupciones se demoró cuatro. Ya estábamos en el último día del congreso y sólo se habían presentado diez informes. Habíamos reunido veintisiete asociaciones departamentales y cada una debía presentar un informe. Después de esto venían el de la junta nacional, el del comité ejecutivo, el del fiscal y el de la secretaría de asuntos indígenas, treinta y un informes que debían ser presentados en tan sólo

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

tres días. De tal forma que, una vez nos dieron las doce de la noche y enfrentados a la imposibilidad de terminar de entregar todos los informes, fue necesario levantar la sesión y dejar todo listo para el último día, que estaba designado a los dignatarios.

Jaime Vásquez y yo nos fuimos muy preocupados esa noche, pues estábamos conscientes de las querellas candentes dentro de la Asociación, y del hecho de que seguramente algunos sectores aprovecharían el último día y la falla de la rendición de cuentas para atacarnos. Por eso decidimos reunirnos con otros miembros dirigentes para evaluar la situación presenciada. A esa reunión asistieron Froilán Rivera, Noel Montenegro, Antonio Pobeda, el secretario ejecutivo Juan de Dios Torres y los directivos nacionales, Richard May Cabrera y Víctor Félix Pastrana. Allí llegamos a la conclusión más lógica: los inconvenientes obedecían a un saboteo del congreso con el fin de que no siguiera su normal desarrollo, para que finalmente se acabara el tiempo y se estableciera el caos en el siguiente período fiscal de la ANUC.

Nuestra única salvación consistía en presentar una propuesta sustitutiva del orden del día. Dicha estrategia ya se había aprobado desde la décima reunión de la junta directiva nacional en Popayán, y se había incluido en la resolución de convocatoria. Era la única forma de cambiar el orden del día para dejar los informes en un segundo plano y que lográramos elegir la nueva junta directiva, que debía elegir al comité ejecutivo para que fuera ratificado por el congreso de la ANUC como estaba determinado estatutariamente. Si lográbamos eso, los puntos más importantes del Congreso Campesino se cumplirían sin necesidad de más enfrentamientos.

Pero también aproveché la ocasión para plantear otros cambios que consideré necesarios. Mi primera propuesta era que se presentara una modificación de los estatutos, de modo que de un miembro principal de la junta y su suplente —por cada asociación departamental o intendencia—, se pasara a tres personas que actuaran en calidad de ejecutivo principal sin la existencia de suplente. El fin de esto era que la junta directiva fuera, por un lado, la expresión del desarrollo de la organización y, por otro, que garantizara la presencia y la participación activa de los demás sectores que se habían desarrollado en el interior de ANUC.

Mi segunda propuesta fue que, una vez la nueva junta directiva se eligiera, fuera inmediatamente facultada por el Congreso para sesionar durante tres días después

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

de cerrar el congreso. El fin de estas sesiones era que se analizaran los informes y las discusiones que se dieron en el evento con miras a elaborar unas conclusiones puntuales de la reunión. Por último, propuse que las masas regresaran a sus sitios de origen tan pronto se efectuara la elección de los organismos directivos.

Estas propuestas fueron acogidas por los ejecutivos y demás asistentes a la reunión a eso de las dos y media de la mañana del 4 de septiembre. Cada uno de los asistentes se retiró, pero no a dormir sino a informar a los directivos nacionales y departamentales. Esto era necesario para instruir a los delegados plenos, que eran los que tenían derecho a elegir y ser elegidos; además era necesario que ellos estuvieran enterados para que a las ocho de la mañana, cuando se reanudaran la sesión, estuvieran preparados para votar favorablemente a la propuesta sustitutiva del orden del día que salvaría la culminación del congreso. Sin embargo, fuimos cuidadosos de que esta propuesta se mantuviera en secreto y oculta frente a los intereses de los delegados de los sectores en contradicción, pues era la única forma de tomarlos por sorpresa e impedir que tuvieran la oportunidad de obstaculizarnos.

Junto con los sectores no politizados, nosotros éramos mayoría. Este hecho nos ayudó bastante, pues al momento de presentar el avance en el organigrama, logramos salir rápidamente del debate infructuoso que algunos sectores querían imponernos. Al principio les permitimos debatirnos por un rato, pero después de cinco intervenciones, finalmente logramos que todos se comportaran con la suficiente ilustración y proseguimos a imponer la moción sustitutiva del orden del día. Una vez se explicaron y aprobaron las propuestas, todas las delegaciones escogieron los tres candidatos de cada comisión departamental que iban a representarlos en la nueva junta directiva nacional de la ANUC.

Se reanudó la sesión y se presentaron los candidatos respectivos al Congreso que ya se habían reunido en sesión plenaria. Éstos fueron ratificados por unanimidad, conformando la junta directiva de la siguiente forma:

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Departamentos	Nombres y apellidos
Antioquia	José Aristizábal, César Castro y Camilo Franco, éste último, cambiado después por Rodrigo Sepúlveda.
Arauca	Alejandro Torres, José Raimundo Cruz y Efraín Pavón.
Atlántico	Cristóbal Castillo G., César Suárez, Julio Cuenca Consuegra, estos dos últimos cambiados por Abel Polo y Luis Rojas.
Bolívar	Richard May Cabrera, Juan Olivera y Juan de Dios Barros M.
Boyacá	Emilio Cadena, Jesús Farfán y Hernán Quiñónez.
Caldas	Daniel Ochoa, Silvio Tapasco y Noel Montenegro.
Caquetá	Antonio Poveda Cabrera, Octavio de Jesús Ordóñez y Félix Pastrana, expulsado de la organización y remplazado por Jeremías Mendoza.
Cauca	Luis Gratiniano Pérez, Luis Carlos Mina y Ricaurte Castro.
Córdoba	José Arcadio Durango, Clovis Flores y Eduardo Pacheco.
Cundinamarca	Carlos Eduardo Alméciga, Pedro Torres y Margarita de Valderrama.
Cesar	Luis Carlos López, Martín Aguilar y Eloy Corrales.
Chocó	Vespasiano Rojas, Juan B. Acevedo y Avelino Roa.
Guajira	Emilio Castrillón, Antonio Pinto y Seferino Fuentes.
Huila	Libardo Cumbayá, Jaime Rivas y Carlos Armario.
Litoral Pacífico	José Reyes Prado, Pastor Riazos y Querubín Riscos.
Magdalena	Cornelio Rangel, Antonio María Pérez y Rafael Menfriz.
Meta	Humberto González, Jairo Durán y Orlando Cortés.
Nariño	Carlos Alberto Jurado, Julio Fidel Vallejo y Alfonso Acosta.
Norte de Santander	Fidel Calderón, Arcenio Herazo y Leonel Giraldo.
Putumayo	Israel Burbano, Elías Ordóñez y Mardoqueo Parra.
Quindío	Valentín Bernal, Tomás Tunja y Octavio Rodríguez, este último remplazado por Bernardo Zapata.
Risaralda	Roque Aricapa, Gilberto Aguduelo y Uriel Cardona.
Santander	Víctor Moreno, Leandro Díaz y Gilberto Peña.
Sucre	Jesús María Pérez Ortega, Vicente Carrascal Méndez e Ivan José Salgado.
Tolima	Oscar Sánchez, José Manuel Porras y Francisco Aroca, este último remplazado por Wenceslao Lozano.
Valle	Hernán Monsalve, Argemiro Gómez y Jesús Posada.
Vaupés	Rociel Hernández, Ezequiel Cadena y Conrado Urrego.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

En total fueron ochenta y un miembros. De esta forma quedaron representadas igualitariamente todas las asociaciones departamentales, intendenciales y comisariales, al igual que los diferentes sectores de opinión política que se expresaban en el interior de la ANUC.

Tras continuar con el nuevo orden del día, se eligó al nuevo fiscal nacional y a su suplente. Dos propuestas fueron presentadas, una con los nombres de Froilán José Rivera Meza y Jaime Vásquez Morales como suplente, y otra con el nombre de Arturo Isaza Correa. Realizada la votación se obtuvo el siguiente resultado: ciento ochenta y un votos por Froilán Rivera y ochenta y nueve votos por Arturo Isaza, para un total de doscientos setenta votos.

A eso de las siete de la noche del cuarto día fue claro para nosotros que habíamos salvado el congreso y que habíamos asegurado la elección de la nueva junta directiva nacional. En ese momento declaramos un receso para que cada zona escogiera sus candidatos para la conformación del nuevo comité ejecutivo nacional. Los miembros de la junta directiva nacional de la costa norte escogieron al dirigente Richard May Cabrera y a mí; los de la zona sur a Víctor Félix Pastrana y José Reyes Prado; los de la zona oriente a Carlos Eduardo Almériga y José Raimundo Cruz; finalmente, los de la zona occidente nombraron a Noel Montenegro Sierra y a César Castro.

Reanudada la sesión y estando presente la nueva junta directiva frente a los delegados del Congreso, acogieron y aprobaron los nombres presentados a consideración para el comité ejecutivo. A su vez, los nominados fueron ratificados por el Congreso, hecho que oficializó la conformación del nuevo comité ejecutivo de ANUC para el período 1974-1976:

Comité Ejecutivo Nacional (1974-1976)	
Noel Montenegro Sierra	César Castro
Jesús María Pérez Ortega	Richard May Cabrera
Carlos Eduardo Almériga	José Raimundo Cruz
Víctor Félix Pastrana	José Reyes Prado
Fiscales	
Froilán José Rivera Meza	Jaime Vásquez Morales

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Agotado el orden del día aprobado por todos los participantes, se levantó la sesión, dándole culminación al congreso a las once de la noche. Una vez dimos por finalizada la tarea más significativa que nos ocupaba, todas las delegaciones emprendieron el viaje de regreso a sus lugares de origen[4]. Al siguiente día se reunió la nueva junta directiva para analizar toda la documentación, y en ese momento nos dimos la limpia, es decir, pudimos trabajar con tranquilidad, pues ya no estaban los saboteadores del Congreso Campesino.

Es digno de reseñar que un considerable número de delegados campesinos, que se alojaban en las residencias de la Universidad Nacional de Colombia, no pudieron descansar como era necesario. Esto ocurrió porque los estudiantes, no adeptos a las orientaciones que se le querían impartir a la ANUC, no los dejaron dormir con el uso de coros y consignas alusivas a sus grupos, que iban en contra de las directivas de la organización, pero duraban hasta altas horas de la noche. Esos mismos estudiantes se trasladaron desde la universidad hasta las instalaciones del Salitre y allí retomaron los mismos coros y consignas contribuyendo al sabotaje de la lectura de los informes de las delegaciones departamentales. Además, utilizaron la comida que se les daba para lanzarla sobre los miembros de la mesa directiva y de los delegados internacionales de las organizaciones campesinas y obreras de países hermanos. De la misma manera, los delegados de FENSA intentaron forzar a la guardia campesina, que funcionó como guardia cívica y estaba allí para garantizar la seguridad en el recinto de las deliberaciones; la excusa de los alborotadores de FENSA era que necesitaban credenciales para participar en el congreso. Finalmente, también puedo exponer el caso de cómo se presionó a las delegaciones indígenas que deliberaban en el centro Juan Bosco y que eran dirigidas por el secretario de asuntos indígenas de la época, nuestro compañero Trino Morales.

Por iniciativa del dirigente antioqueño Arturo Isaza Correa se presentó un borrador titulado *Combatamos el anarquismo*, cuyo fin fue rechazar todas estas prácticas antipopulares, antipolíticos y contraproducentes:

4 Anexo n.° 2. *Memorias Tercer Congreso, Bogotá, 1974.*

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

El Tercer Congreso de los pobres del campo, como se lo denominó al III Congreso de la ANUC, sobrepasó los objetivos que se había propuesto la dirección nacional de la ANUC, en lo referente a la participación masiva de los campesinos y demás sectores de la clase obrera. Las tendencias liquidacionistas que desconfiaban de la decisión y poder de las masas veían imposible la gigantesca movilización de los campesinos pobres en la capital de la república. Sin embargo, no faltamos a respaldar la línea trazada por la organización, consecuente con sus intereses. El entierro de los torcidos de Armenia no tiene ya ninguna duda, con nuestra civilización legalizamos la única ANUC consecuente. Se dio en la fecha un golpe político a las reaccionarias clases dominantes que tendrá repercusiones históricas. Se demostró que aun los sectores más atrasados de las masas campesinas y sectores populares entendieron el carácter clasista de nuestra lucha, quedando el terreno abonado para ampliar nuestra organización y el apoyo de nuestras luchas inmediatas y futuras.

En el desarrollo del III Congreso, la tendencia anarquista sufrió el más rotundo rechazo por las masas, pues entendimos el perjuicio que ésta podía causar en cualquier organización. También fue una tendencia rechazada por los obreros y demás sectores serios y consecuentes en la práctica. Criticamos esa tendencia política, pues se aprovechaba del ultrademocratismo de la dirección nacional. Bajo la fachada de los comités populares o solidarios, montaron una maquinaria politiquera para tomarse por asalto la dirección de la ANUC para quienes los patrocinaron. Todo lo hicieron en aras de la unidad, de la vanguardia proletaria y de la alianza obrera campesina, que según su entender y saber, se demostraba haciendo revuelo y nada más gritando ¡viva la alianza!

Para fortalecer su posición utilizaron métodos basados en la calumnia y pretendieron desprestigiar a dirigentes que honestamente habían sido y siguen siendo promotores de la ANUC. Parte de la presencia de esta tendencia en el Congreso Campesino se debió a que querían protagonismo, pues nuestro sector no se había querido someter a su anarquismo aventurero. Lo más ridículo de todo fue la alga-

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

rabia desesperada que causaron: tiraron papas, huevos e, incluso, panela a la mesa directiva donde se encontraban los delegados internacionales y los delegados plenos. Tales métodos eran la clara muestra de qué tan de consecuentes eran los especuladores de la revolución que ellos mismos calificaron de vanguardia. Esos elementos tuvieron —y siguen teniendo— tan poca capacidad política y argumentativa que sustituyeron el debate político y la lucha ideológica por los gritos desquiciados y el sabotaje. Curiosamente, aunque la derecha reaccionaria no se atrevió a atacar directamente al Congreso como lo habían logrado anteriormente con la fuerza pública, contaron con la colaboración de unos aliados circunstanciales, los anarquistas, que se autodenominaron actores consecuentes de la unión.

Si se comparan todos los panfletos lanzados en esos días, se puede ver cómo coincidieron las opiniones sobre el III Congreso que emitieron varios sectores políticos, tales como los comunistas en *Voz Proletaria*, los comités populares y el ultrareaccionario periódico *El Siglo*. Todos ellos proclamaron que no hubo democracia, que hubo maquinaria política liderando el Congreso y que se dio puerta libre a lagartos, policías y reaccionarios periodistas, entre otros. Los señores anarquistas no pudieron entender nuestra organización por su misma extracción y posición de clase pequeño burguesa. Se entusiasmaron cuando vieron reunidos a los campesinos en masa y aspiraron tomar el poder del Congreso de inmediato. Esta estrategia fue una manera olímpica de eludir la realidad del campesino: me refiero al trabajo paciente en las veredas, en los corregimientos, un verdadero trabajo de masas.

Enérgicamente criticamos y rechazamos esa tendencia: lo hicimos en esa época y lo seguimos haciendo. Es por eso que no descansaremos hasta dejarla silenciada mediante la lucha política, ideológica y el trabajo práctico. La vanguardia revolucionaria no se puede autoproclamar o igualar con verdaderos ambulantes de mercancías deterioradas. Menos pueden tener la pretensión de tomarse por asalto las organizaciones populares, que sí tienen una posición correcta y consecuente contra la clase explotadora criolla que acoge el imperialismo. Es curioso que la supuesta vanguardia todavía funcione como lo hacía entonces, siguiendo ciegamente a los anarquistas sin darse cuenta de que se están estancando.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Ahora bien, una vez acabamos nuestra reunión, les dejamos claro nuestro respeto a la clase obrera y demás sectores serios y consecuentes, quienes participaron en nuestro glorioso congreso y nos colaboraron con sus aportes. También en ese momento los invitamos, con mucha sinceridad y orgullo, a que lleváramos todos a la práctica la verdadera alianza obrero-campesina y popular, en todos los triunfos y pormenores de la lucha contra la vista gorda de la nación.

Este pronunciamiento fue respaldado por los representantes de las delegaciones de Caquetá, Cauca, Meta, Tolima, Huila, Nariño, Boyacá, Cundinamarca, Santander, Arauca, Sucre, Bolívar, Córdoba, Magdalena, Cesar, litoral Pacífico, Chocó, Caldas, Risaralda, Atlántico y Valle.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 4

El movimiento campesino comienza una nueva etapa

El movimiento campesino liderado por la ANUC después del III Congreso en 1974 se convirtió en un fuerte movimiento de masas. El movimiento consideró que sólo nuestra lucha conjunta con la de otros sectores explotados permitiría alcanzar las reivindicaciones que necesitan el campesinado y el pueblo en general. Por supuesto, para entender la situación actual es necesario hacer énfasis en ciertos momentos críticos en nuestro crecimiento y en nuestro aprendizaje como organización. Para mediados de los setenta, el movimiento campesino se fue fortaleciendo cada vez más, y con su evolución fue decayendo la más gigantesca campaña demagógica que se lanzó sobre el campesinado.

Sin embargo, vale la pena hacer un recuento de cómo, a partir de la instauración del Frente Nacional (1958-1974), el Estado lanzó una tremenda campaña de promesas hacia el campesinado y tomó medidas concretas para mantenerlo sometido.

Primero que todo, se crearon innumerables institutos para trabajar en el campo, pero esto hacía parte de una intensa campaña propagandística —a costos elevadísimos— sobre las virtudes de la Caja Agraria; los pocos créditos para los campesinos se utilizaron más con fines promocionales que prácticos. Por otro lado, el programa de Acción Comunal se impulsó bajo el control de gamonales. Durante el gobierno de Lleras Restrepo, las clases dominantes pensaron que, con su obra, podrían coronarse a sí mismas como las benefactoras del movimiento obrero y se esforzaron

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

en hacerle creer al pueblo que estaban en contra de los terratenientes. Para tal fin, hablaron por todas partes de la reforma agraria sin demostrar en la práctica nada positivo para las masas campesinas. En cambio, sí fortalecieron a los terratenientes y, por último, lanzaron la creación de las asociaciones de usuarios con las que aspiraban a cumplir sus planes.

La ambición de Lleras Restrepo de convertirse en el emperador de los campesinos colombianos y de poner a la ANUC a sus servicios fue un completo fracaso. Desde ese momento al sistema no le quedó otra alternativa que lanzarse a destruir a la ANUC, organización que se proyectó como uno de los más importantes instrumentos de lucha del campesinado.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por el gobierno de Pastrana Borrero, junto con sus ministros de agricultura, Hernán Jaramillo Ocampo y Hernán Vallejo Mejía, el movimiento campesino no pudo ser destruido. Por el contrario, se fortaleció. El nuevo Gobierno, presidido por Alfonso López Michelsen, comprendió que el movimiento campesino no podía seguir siendo engañando. Por esta razón, a partir de 1974 el Estado planteó que lo importante no era hacer una reforma agraria, sino aumentar la producción. Bajo este pretexto nuevamente se quiso fortalecer al sector terrateniente, entregándole mayores ayudas financieras y garantizándole la tranquilidad sobre el monopolio de la tierra. No fue una casualidad que quienes encabezaron la nueva política agraria para la época hubieran terminado en altos puestos del gobierno de López Michelsen. Tal es el caso del promotor e ideólogo de la Ley V de capitalización del campo, Indalecio Liévano Aguirre, que terminó como ministro de relaciones exteriores; el señor Cornelio Reyes, conocido por su oposición radical a la reforma agraria y a la ANUC, fue nombrado ministro de gobierno; el terrateniente Rafael Pardo Buelvas, directivo de las organizaciones gremiales de los explotadores, fue postulado como ministro de agricultura; y tampoco fue extraño que el latifundista Hernando Durán Dussán se viera al frente del Ministerio de Educación. Sin embargo, la demagogia agraria llegó a su fin sin lograr canalizar al movimiento campesino. La ANUC siguió resistiendo y luchando por su independencia como movimiento para y con los campesinos.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Uno de los principales méritos de la ANUC fue y ha sido siempre el hacerle comprender a las masas campesinas que no vale la pena hacerse ninguna ilusión con la demagogia agraria del sistema. Por el contrario, hemos expuesto los beneficios de organizarse independientemente, pues sólo apoyándonos unos a otros y creyendo en nuestra capacidad es posible mantener la lucha por la recuperación de la tierra y los demás derechos básicos a los que debería acceder todo colombiano.

El avance en los procesos económicos de la producción en el campo y la política de las clases dominantes en materia agraria fueron los factores que consolidaron y ampliaron la gran propiedad terrateniente. A partir de estas maniobras se generó la ruina y descomposición del mediano propietario, convirtiéndolo en un simple jornalero agrícola. Esto paulatinamente aumentó el ejército de desocupados que terminaron regalándose libremente al mercado de la fuerza laboral. Esas tendencias se dieron en mayor grado en las zonas donde existió algún avance de la agricultura comercial. Los ejemplos más vívidos de la época se dieron en el Valle del Cauca, el Valle del Magdalena y en los altiplanos de la zona andina.

Para este momento estaba claro que tanto la política agraria de la burguesía y los terratenientes como el nuevo factor de la influencia del imperialismo norteamericano se estaban expresando libremente a partir de las leyes IV y V que buscaban convertir al campesino en un proletario agrícola. Cuando estas leyes se pusieron en práctica por el gobierno liberal, se buscaron dos objetivos primarios. Por una parte, se quiso impulsar el desarrollo de la agricultura tecnificada, y por otro, se buscó la consolidación de la gran propiedad manifiesta en el latifundio ganadero.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Los jornaleros agrícolas que vendieron su fuerza de trabajo y crearon las inmensas riquezas de terratenientes y capitalistas se encontraron sometidos y explotados en mayor grado que el resto del proletariado. Por lo tanto, no fueron beneficiarios de los más elementales derechos laborales, tales como la jornada de ocho horas, las prestaciones sociales, el salario mínimo ni los derechos de organización, expresión y huelga. Ese era el panorama de finales de los setenta en las zonas mencionadas, donde los asalariados agrícolas no contaron con las más mínimas libertades políticas o laborales. Mientras ciertas zonas del país crecieron económicamente a costa de estos asalariados rurales, el Estado cayó violentamente sobre sus pequeñas organizaciones que intentaron luchar contra la burguesía, los terratenientes y el imperialismo. Esta clase numerosa de trabajadores que se aglutinó en veredas, pueblos y ciudades del país fue y sigue siendo de una importancia política decisiva. Su condición de proletarios les permitió avanzar hasta el final en la lucha contra el capital, hecho que los asentó como los más firmes aliados en la lucha de los campesinos pobres contra la gran propiedad terrateniente. Así, unidos, se consolidó una alianza que buscó hacer de la lucha por la tierra un asunto que debía ser considerado seriamente por el pueblo colombiano. La demostración de esta unión se vivió en el anteriormente mencionado III Congreso Campesino, cuyas conclusiones precipitaron reflexiones sobre el proceso vivido por el sector asalariado del campo.

La ANUC continuó apoyando la lucha de la clase asalariada del campo y la consideró, dentro de los diferentes sectores del área rural, como el principal aliado del campesinado, pues este sector se volvió el más firme y leal en la lucha contra el poder económico y político de los terratenientes y capitalistas. Una vez compaginados, este sector continuó colaborándole sistemáticamente a la ANUC. Fueron ellos quienes se encargaron de denunciar la terrible explotación y las condiciones infrahumanas a las que se encontraba sometido el proletariado agrícola en diferentes zonas del país. Se podría decir que el surgimiento de este sector como movimiento adepto a la lucha por la tierra fue consecuencia directa de la voracidad y sed de ganancia de ciertos terratenientes que contaban con la complicidad consciente del Estado.

Este punto fue significativo en la historia de la ANUC, pues una vez nos comprometimos a impulsar la organización y la politización del proletariado agrícola, nos

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

dimos cuenta de que existían más aliados para crear organizaciones que expresaran intereses, aspiraciones y luchas afines a las nuestras. Desde es momento nos enriquecimos con nuevos grupos de trabajo, pues fueron acogidos en el seno de nuestra organización con el objetivo de que se constituyeran como contribuyentes a la fuerza fundamental de las asociaciones campesinas y el movimiento campesino en general.

En ese contexto de luchas y poroblemáticas del campesinado, desde el III Congreso Campesino se elaboró un pliego de peticiones para la búsqueda de soluciones reivindicativas inmediatas con el Gobierno. Este documento estuvo a cargo del comité ejecutivo. Después de redactarlo tenía la tarea de presentarlo para la consideración de las distintas instancias administrativas y legislativas y de las autoridades nacionales respectivas.

Este pliego de peticiones fue entregado a la honorable Cámara de Representantes a través de su presidente, el doctor Luis Villar Borda; al Senado de la República a través del entonces presidente de esa corporación, doctor Julio César Turbay Ayala; al señor presidente de la república, doctor Alfonso López Michelsen, y a su ministro de agricultura, el doctor Rafael Pardo Buelvas.

La respuesta no se hizo esperar, pues para el 23 de septiembre nos citaron. El Gobierno, mediado por la voz del ministro Pardo Buelvas, planteó un discurso que empezaba con hechos de los cuales estábamos plenamente conscientes. Dijo que los campesinos organizados en la ANUC representábamos una posición de clases, que esa posición se expresaba en el pliego de peticiones y que ese documento funcionaría como el inicio de una reforma agraria que ellos —supuestamente— planteaban realizar. Sin embargo, él fue muy claro al expresar que para que el documento tuviera validez, teníamos que derrotarlo a él y a las demás instancias, pues ellos estaban dispuestos a hacerlo todo para impedir tal cambio. Realmente lo que pedía ese documento eran los mismos principios de nuestro Mandato Campesino de 1971.

Afortunadamente yo estuve presente para tal respuesta, pues era la cabeza visible de la comisión del comité ejecutivo de la ANUC. Digo afortunadamente, porque ese día la vida me dio una gran lección que pensé tener aprendida. Desde ese día decidí que nunca más consideraría a los representantes de esa clase política

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

como personas que de verdad se preocuparan por los intereses de su país: aquel día entendí que sólo se preocupan por las problemáticas de su clase.

De ese tipo de atropellos viene la situación de hambre y miseria, como la violencia de todo tipo y el baño de sangre que inunda y azota a nuestros campos. No lo digo con rencor, sino con realismo: pareciera que como campesinos colombianos sin tierra, no tenemos más que perder que nuestras propias vidas. Hoy en día muchos campesinos llevan a cuestas la miseria de nuestro Gobierno y del país, y aun así, la inexistencia de nuestras vidas nada significa para la nación, para sus instituciones y para la paz del resto de nuestros compatriotas.

Ahora bien, tiempo después de la respuesta del Gobierno, el presidente López Michelsen avanzaba en la discusión del proyecto de la Ley de Aparcería, que vio la luz a comienzos de 1975. Al hacer esto nos demostró que la clase terrateniente, con su presidente a la cabeza, no estaba dispuesta a permitir que los campesinos colombianos realizaran la reforma agraria que tanto le había sido negada al país y que en sí era necesaria para el pueblo. Y eso que llevábamos gestionándola por más de ocho años.

Con la Ley de Aparcería y la estrategia del plan de Desarrollo Rural Integrado (DRI) el presidente López nos dijo, en términos cotidianos: "No más cantaleta de reforma agraria. Sólo la candidez e ingenuidad de nuestros campesinos conciben eso. Insisten y persisten en derramar su sangre y entregar sus vidas en procura de un pedazo de tierra".

Una de las equivocaciones de los dirigentes políticos, los que incidieron en las políticas de la ANUC, fue negar la validez de nuestra visión, pues nosotros sólo queríamos mejorar las condiciones de los campesinos, no es que simplemente quisiéramos fortalecernos. Sin lugar a dudas vigorizamos a la ANUC desde el punto de vista ideológico y político, al igual que desde el punto de vista práctico, pues logramos recuperar parte de la tierra, pero eso no fue lo único que buscábamos. Puede que algunos se preguntaran entonces ¿para qué nos tomamos la tierra?

Según Marx, la pequeña propiedad genera burguesía y capitalismo. Por esta razón siempre nos opusimos a que la gente elaborara proyectos productivos individuales que fomentaran elementos reaccionarios. Basados en esa tesis, la ANUC quiso producir no para unos pocos, sino para muchos campesinos. Queríamos

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

desligarnos de las prácticas económicas tradicionalmente latifundistas, para que la calidad de vida de muchos campesinos mejorara. Lógicamente, para la lucha por la tierra los campesinos fuimos fuertes, pero fue cuando el Incora empezó a adjudicarnos la tierra el Gobierno volvió a poner trabas. Una vez logramos superarlas volvimos a presenciar una serie importante de obstáculos, uno de los cuales fue el montaje del DRI. Esto nos preocupó, pues lo único que logró el plan de Desarrollo Rural Integrado fue socavar la unidad de la ANUC, en la medida en que todos los campesinos parceleros se fueron pasando al DRI sin darse cuenta de que la política de fondo de esta organización pretendía fortalecer a los mismos terratenientes y debilitar a las organizaciones campesinas.

El Incora comenzó a financiarles proyectos a los campesinos y, además, muchos de ellos también recibieron créditos del DRI. Esto fue gracias a la eficiente acción de varios comités que se constituyeron para obtener adeptos. De esta forma, el DRI se convirtió en una organización del Gobierno que funcionaba paralelamente a la ANUC.

Fuera de la lucha por mantener a raya nuestras diferencias internas, nos vimos de nuevo enfrentados al Gobierno con el DRI. Este programa facilitó aún más el desmonte de los comités veredales, municipales y departamentales de la ANUC. La política que implementó el presidente López Michelsen estableció que todas las fincas que tuviesen arrendatarios serían sujetas a la reforma agraria. Sin embargo, esto fortaleció políticas anteriores como la aprobación del Acuerdo de Chicoral y las leyes IV y V. Así se creó el Fondo Financiero Agropecuario y todos los recursos se canalizaron para los grandes propietarios, hecho que dejó a los campesinos sin otra opción que obedecer.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Era claro para la Asociación que, después del III Congreso Campesino, la primera prueba de apoyo que López le demostró a la clase terrateniente fue la aprobación de la Ley de Aparcería en el Congreso, que cambió la filosofía en la propuesta de reforma agraria. La Ley proclamó que los terrenos que tuvieran arrendatarios no serían sujetos a la reforma agraria. Entonces, los terratenientes simplemente se apegaron a ese atajo e introdujeron arrendatarios del Incora a sus propiedades para evitar que fueran sujetos a la reforma. La respuesta a esa política del DRI por parte de la ANUC fue la segunda ola de invasiones y recuperaciones.

El primer antecedente de recuperación fue de 1971 a 1972. Lamentablemente en tan sólo dos años nos vimos obligados a utilizar ese recurso. Fue por eso que en lo que quedó de 1974, más el año de 1975, nos tomamos las tierras directamente. Por otra parte, también decidimos tomarnos las oficinas públicas para presionar la adquisición de las tierras. En el caso de Sucre no hubo una sola finca que se hubiera negociado de manera directa por parte de los propietarios con el Incora. Los terrenos recuperados fueron los siguientes: Villaluz, El Recreo, Membrillal, La Aldea en el Piñal y Los Araújos en Palma de Vino. Vale la pena anotar que estos terrenos sólo se encontraban en el municipio de Los Palmitos.

Hubo setenta y cuatro terrenos de grandes terratenientes que fueron recuperados en los diferentes municipios de Sucre. Fue en ese punto cuando nosotros, los dirigentes, nos dimos a la tarea de hacer valer nuestro papel: éramos los únicos que conocían todos los procesos de dilatación en las negociaciones de tierra. Se conformó entonces un comité asesor de reforma agraria y también entraron a participar los propietarios para concertar las negociaciones.

Aparte del comité asesor, en las negociaciones se encontraban el delegado del ministro de agricultura, Francisco de Vivero Panesso, un abogado conservador de Corozal; los promotores y funcionarios del Incora; y el delegado de los propietarios y el delegado de los campesinos. En vista de que las negociaciones se estaban estancando, yo propuse que todos los propietarios a los que se les hubiera ocupado el terreno tuvieran la voluntad de entrar a contribuir con la negociación de tierras. Es decir, les expliqué que el código civil hablaba de los contratos de arrendamiento. Así, los propietarios podrían realizar unos contratos de comodato para legalizar la

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

estadía de los campesinos en los predios, paso que el comité consideró importantísimo para adelantar el proceso de negociación. Los mismos propietarios aprobaron la moción. Ese fue el primer paso para que ellos cedieran los pedazos de tierra donde estaban trabajando las familias campesinas. Una vez se cedió el terreno, las familias volvieron a trabajar y los campesinos dejaron de ser considerados invasores.

Gracias a esta mesa de negociación y a la actitud pacífica de los campesinos, todas las recuperaciones fueron concertadas. Incluso los mismos oficiales de policía contribuyeron de manera indirecta. Esto ocurrió porque el departamento de policía de Sucre no tenía la suficiente fuerza para intervenir en todas las recuperaciones de tierra; les fue imposible desalojar a los campesinos. Los propietarios les pagaron para que fueran a cada predio, pero en una finca donde se encontraban de cien a ciento cincuenta campesinos apenas podían ir tres o cuatro agentes de policía. Este caso se repitió por todo el departamento. Así, siempre que llegaban los agentes la comitiva de campesinos los rodeaba, dialogaba con ellos y se llegaba al siguiente trato: ya que a los policías les pagaban de más por sacar a los campesinos, ellos les pedían el favor a los campesinos que se retiraran por un rato y que volvieran después. Además de la manifestación como tal, esta segunda ola de recuperaciones trajo consigo la piedra angular para la lucha de la época: las empresas comunitarias. Dondequiera que se adquiriera una finca, se constituía una empresa comunitaria.

Todos los miércoles nos visitaron varios funcionarios del Incora en nuestra empresa. Regularmente llegaba un ingeniero agrónomo y un veterinario porque nuestra producción era mixta, es decir, agrícola y pecuaria. Gracias a esas visitas se facilitó bastante la comunicación entre la Asociación y ciertos entes del Estado. En primer lugar, el Incora y la Caja Agraria empezaron a atender a todos los campesinos. El caso de Camajones ilustra bastante bien esa comunicación. En ese terreno habitaban ciento doce familias y cuando el técnico iba, todos los asociados a la empresa se reunían con él para recibir las conferencias estipuladas. Sin embargo, hubo otros predios donde no había empresas como las nuestras, por lo que la asistencia técnica se empezó a individualizar y todo terminó en caos en dichas organizaciones. Cuando esto ocurrió, los campesinos no tuvieron acceso al crédito ni a la asistencia técnica.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Aunque se señaló que el DRI buscaba elevar los ingresos de la gran masa de campesinos que enfrentaban una situación de escasos recursos y que era indispensable la reorientación de la asignación de éstos, tal beneficio no ocurrió. El DRI surgió ante la imposibilidad de la reforma agraria de modificar el sistema de tenencia de tierras en zonas altamente pobladas. Al menos esa fue la posición del Gobierno, pues según ellos esa era la estrategia adecuada para combatir ese mal. Lo anterior significó que eran las condiciones sociales de las masas campesinas las que determinaban la necesidad de aplicar la reforma, no el criterio de adquirir nuevas tierras para nosotros. De ahí que la labor del Incora se concentró sólo en resolver la situación jurídica de las tierras en poder de los campesinos, por lo que no hicieron nada para adquirir más tierras para los mismos. Dentro de los objetivos del DRI, una de sus metas más buscadas fue buscar el aumento en la producción de cultivos y alimentos de origen animal, pues para el Gobierno esa era la forma más lógica de abastecer el mercado interno.

Estos cultivos, por el lado de las leguminosas, fueron: fríjol, arvejas, soya, cereales, arroz, maíz y trigo. Por el lado de los almácigos: papa, yuca y plátano, etc. En cuanto al segundo punto, se hizo bastante énfasis en la cría de especies menores como cabras, carneros, cerdos y conejos. Esta labor la debían realizar los campesinos, mientras que el fomento de aquellos cultivos con posibilidades de competir en el mercado externo, junto con los productos ganaderos, sería exclusivamente dirigido a los capitalistas agrarios y terratenientes. Por tal razón, los estímulos tributarios y recursos financieros se canalizaron hacia ellos.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Es pertinente decir que el DRI trazó una estrategia para la dieta alimentaria del pueblo colombiano. ¿Por qué otra razón habríamos estado sujetos a la siembra de fríjol, arvejas, soya, arroz, maíz, papa, yuca y plátano, así como a la producción de carne de cabra, carnero, conejo, etc.? En cambio, la carne de res, la leche y los huevos no aparecieron en los productos relacionados para el plan de alimentación y nutrición, sino que fueron destinados para la exportación y para el consumo de la clase dominante.

En ese entonces fue claro que mientras nosotros los campesinos producíamos centenares de miles de toneladas de carne, leche, huevos, pescado y mariscos para la sociedad, las grandes industrias nos mandaron a comer afrecho de trigo, soya, maíz y leche en polvo, entre otros productos, para restringir cada vez más nuestra capacidad de vida y de trabajo. Gracias a esta estrategia se dio un aumento sustancial de las enfermedades de los niños que, al consumir esos alimentos, terminaban la mayoría con casos de gastroenteritis, diarrea o infecciones intestinales. La causa de esos trastornos, en la mayoría de la población campesina, fue el bajo nivel nutricional y vitamínico que generó el continuo consumo de estos alimentos.

La política de asentar la alimentación del pueblo colombiano a partir de harinas y carnes de especies menores permitió la exportación de productos básicos hacia el mercado norteamericano y el de otros países industrializados. El producto de este intercambio fueron las divisas que engrosaron las más grandes riquezas de los monopolios y consorcios comerciales colombianos y extranjeros. Como resultado del DRI, además de que se permitió el saqueo de nuestros productos básicos y los recursos naturales, también se arruinaron los productores, pues el mercado interno se inundó con sus excedentes. Fue por eso que la clase terrateniente, representante de los más atrasados sistemas y métodos de producción y fiel aliada del imperialismo, se opuso a las más elementales formas de progreso planteadas por la reforma agraria. Por supuesto, para ratificar esta oposición, la clase terrateniente contó con el decidido apoyo del régimen y las fuerzas de la maquinaria del Estado.

Los desalojos de los campesinos de Palmarito en La Mojana, Chuira Grande, El Palmar y Santander en San Onofre (Sucre), así como los desalojos de campesinos en el Cesar, Magdalena, Córdoba y otros departamentos del país, nos demostró claramente lo contradictorio de lo que fue —y sigue siendo en muchos aspectos—

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

la actuación del Gobierno frente a la problemática del campo. No obstante los alaridos de los mandatarios colombianos por la falta de alimentos y de empleos —se rasgaron las vestiduras por la incontrolable inflación y pidieron plegarias por la paz—, las libertades democráticas y la defensa de los derechos humanos de los campesinos colombianos no mejoró. A finales de los setenta, parte de la situación del campesinado se enmarcó en la quema de ranchos, el encarcelamiento y la persecución y muerte de líderes. Para colmo de males, la injusticia social también se tradujo en el empleo sistemático de la violencia. De esa forma se destruyeron varios cultivos que, sin ninguna ayuda ni protección del Gobierno, producían el sustento de varias familias campesinas, que si bien no era significativo, contribuía a la subsistencia y a la economía del pueblo colombiano.

Entonces, viendo cómo funcionaron esas estrategias, no es de extrañar que nos preguntemos ¿cómo se impulsó el desarrollo agrícola del país? ¿Cómo se suplió el déficit de alimentos? ¿Cómo se conservaron las instituciones "democráticas" y se respetaron los derechos humanos? ¿Fue a partir del abandono de la tierra, a través del desalojo de los campesinos y la destrucción de sus cultivos como se logró sembrar algo? ¿Los campesinos prosperaron a partir del encarcelamiento y el asesinato? ¿Prosperó el país permitiendo el saqueo de los recursos naturales? ¿Valió la pena que muchos campesinos decidieran expatriarse a Venezuela y trabajarles gratuitamente a los terratenientes de allá? Pareciera que sí, pues muchos fueron expulsados sin paga por la fuerza pública venezolana, tratamiento que en ese entonces no era extraño para un campesino colombiano. Quizás, la pregunta que más nos formulamos en ese entonces fue: ¿es esa la solución que exige o que requiere el desarrollo nacional?

La represión y la violencia jamás han sido métodos eficaces para frenar el avance, desarrollo y emancipación de los pueblos. Ni siquiera fueron métodos eficientes para frenar nuestro pueblo fatigado y agobiado por los ultrajes de la burguesía y los terratenientes. Es claro para la ANUC, como lo fue en ese momento, que ante la incapacidad de darle solución a las urgentes necesidades de la nación, el Gobierno no tendrá otra opción que permitir que el mismo pueblo pase por encima de las ruinas de su aparato institucional. Si bien nuestra lucha no se detuvo por las trabas institucionales, fue una época de verdadera preocupación.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Sin embargo, como lo escribí en ese documento en esos momentos de lucha, como lo digo en estos momentos de reflexión, algún día el campesinado tomará en sus manos las riendas de su destino histórico.

El año de 1975 comenzó con la realización del encuentro regional de la costa Atlántica, efectuado en los primeros días del mes de enero en la vereda Camajonés, en el municipio de San Pedro (Sucre). Los aspectos más importantes de este evento se relacionan en el capítulo que se dedica a las jornadas de lucha de masas en este departamento. Por otro lado, el Comité Ejecutivo también se dedicó al análisis del contenido y alcances de la Ley de Aparcería, al igual que de las políticas del Estado frente al sector agropecuario, el movimiento campesino y el desarrollo de la lucha de masas; más específicamente, éste fue el año en que les dimos una especial cabida en nuestra agenda a las relaciones internacionales de la ANUC, la situación financiera, el desarrollo del plan de educación y algunas consideraciones sobre la administración de la prensa, difusión y propaganda de la ANUC. Todos estos puntos fueron presentados a consideración y estudio por el comité ejecutivo en la decimosegunda reunión de la junta nacional, realizada en Consacá (Nariño) del 15 al 18 de marzo de 1975. Por sus connotaciones y denotaciones este documento también se transcribe en su totalidad[5]:

5. Anexo N° 3. Informe del comité ejecutivo nacional de la ANUC a la II junta directiva nacional, reunida del 15 al 18 de marzo de 1975 en Consacá (Nariño).

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 5

Entre la represión a la ANUC y el DRI

Fue en medio de las dificultades políticas y de seguridad y en la cada vez más radicalizada lucha interna de la ANUC, que avanzaron los preparativos de la decimotercera reunión de la junta directiva nacional en la ciudad de Cartagena. Este evento se llevó a cabo del 31 de agosto al 4 de septiembre de 1975.

Como solía ocurrir con este tipo de eventos, se hicieron presentes la fuerza pública en el acto de instalación y los acalorados debates internos. Las discusiones se concentraron en el hecho de si era o no competencia de la ANUC propiciar y adelantar la lucha por la organización de los trabajadores agrícolas y jornaleros. Incluso se discutió sobre si debíamos cooperar para que otros sectores de los trabajadores se organizaran. Por otro lado, también se destacó la fuerte crítica que se le hizo a la burocratización aplicada de numerosos miembros de la junta nacional y los directivos departamentales y municipales. Gracias a todas esas discusiones, la junta nacional invitó a los participantes de la reunión a tomar cartas en esos asuntos.

Desde el propio acto de instalación de la reunión de la junta, fue motivo de preocupación la crítica que, en calidad de presidente del sector ejecutivo, hice una presentación de las políticas agrarias del presidente Alfonso López Michelsen. En este discurso anoté lo siguiente:

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Compañeros:

Hoy se celebra un año desde que ustedes nos encomendaron la responsabilidad de cumplir con la difícil tarea de defender sus intereses. La conducción de nuestra organización se guió por los derroteros que ustedes nos encomendaron; los mismos que nos han señalado los pueblos que, en su lucha contra la dominación imperialista, trazaron metas para alcanzar su propia liberación. También es preciso señalar que en este período, que nos ha correspondido estar al frente de los destinos de la organización, los enemigos de clase, a pesar de su afán para destruirla, se han estrellado con el espíritu combativo y de defensa de las masas hacia su organización. Hemos demostrado nuestro poder y, por ello, hoy nuestra organización se está ampliando y consolidando, siempre en busca de un continuo desarrollo en pro de la mayoría.

Compañeros, la crisis del sistema capitalista en Colombia se ha agudizado a raíz del desarrollo de las contradicciones de clase. Tenemos que enorgullecernos, pues hacemos parte de ese fenómeno. Somos parte de la lucha de los pueblos del tercer mundo por su liberación nacional contra el colonialismo y el neocolonialismo; sistemas de poder impuestos por los países imperialistas —particularmente el norteamericano—, que con el apoyo de la burguesía intermediaria y los terratenientes, mantienen la explotación y la dominación en nuestros países.

A medida que se eleva el conocimiento de las masas de todos los sectores del pueblo, nuestra lucha pone en evidencia las contradicciones agudas entre la misma burguesía, los terratenientes y los trabajadores del interior de nuestro país, situación que conlleva a la profundización de la crisis del sistema a nivel mundial.

Esa crisis que puso en peligro los intereses del imperialismo y de la burguesía obligó a ese sector a recurrir a gigantescos préstamos con el pretexto de adelantar planes de desarrollo que beneficiarían a las masas de trabajadores. Su intención fue, supuestamente, utilizar los fondos para abrir nuevos frentes de trabajo que absorbieran la mano de obra desempleada. El resultado de esa medida fue que nuestra economía se volvió más sometida y dependiente del capital imperialista norteamericano. Por otro lado, la consecuencia directa fue el aumento de la deuda externa

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

y de la ganancia para la burguesía intermediaria y los terratenientes. Por supuesto, eso también significó más explotación y miseria para las masas de trabajadores.

Hay que precisar también el juego político de la burguesía y el gobierno de Alfonso López Michelsen. Por ejemplo, López se reunió en Panamá con varios líderes del continente y allá fue a hacer la alharaca del impulso al internacionalismo latinoamericano, al fortalecimiento del Pacto subregional andino y a la creación del Fondo regional del Caribe para defender los recursos naturales de los países de esta zona. Sin embargo, su discurso no tuvo nada que ver con la situación que él promovió en Colombia, donde tanto él como la clase burguesa impusieron obstáculos para que el pueblo ingresara al mercado internacional, sin mencionar la forma escandalosa como se explotaron nuestros recursos naturales. Por otro lado, mientras el presidente hizo sus lánguidos planteamientos de apoyo frente al derecho a la defensa de la soberanía plena de Panamá en la zona del canal y el dominio territorial de las doscientas millas náuticas, también se encargó de hacer parecer a la burguesía colombiana como la defensora de ese tipo de beneficios en pro de los derechos de la clase campesina proletaria. Mientras López bravuconeó contra el dominio imperialista en sus encuentros internacionales, en el interior del país siguió entregándole nuestros recursos naturales al mejor postor. Fue igual de hipócrita en el tema de los límites territoriales, pues participó en maniobras y acciones navales que violaron y atentaron contra la seguridad interna y la de nuestros propios vecinos.

No fue casual que el presidente hubiera encaminado los recursos y los programas de su administración a que beneficiaran a uno de los sectores con mayor cuota de poder: los terratenientes ganaderos capitalistas del campo. En cuanto al sector industrial, las gestiones del presidente fueron demasiado débiles, de ahí que los productos de nuestra industria dependieran totalmente del mercado imperialista. Ejemplo de ello fue el caso de la industria textil, que tenía la suficiente experiencia para incursionar como una de las de mejor calidad en América Latina; sin embargo, este mercado fue restringido y condicionado por los monopolios textileros norteamericanos.

El factor fundamental de nuestro atraso fue aquel condicionamiento, pues no sólo afectaba a la industria, sino también a la distribución de todos los productos,

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

recursos y equipos necesarios para que el país lograra competir en el mercado internacional. Por esta razón no se pudo concebir la idea de planes de desarrollo integrales en ninguna de las ramas de la producción industrial nacional. Curiosamente, el país montó una fachada en la que se suponía que nos desenvolvíamos en una etapa de crecimiento económico y de capitales, pero nuestro desarrollo industrial seguía siendo lento y focalizado. Por esa misma razón, las políticas trazadas por el Gobierno para el sector agropecuario no respondieron a las necesidades del pueblo.

Terminé ese discurso planteando que las leyes IV y V junto con la Ley de Aparcería fueron las herramientas básicas para que los terratenientes y los capitalistas vinculados al sector hicieran sus inversiones sin ningún temor a ser presionados por los campesinos, o que sus latifundios fueran afectados o declarados sujetos a la reforma agraria. Además de utilizar esa estrategia para legalizar la evacuación de los campesinos, lograron producir más terrenos, a menor precio y a costa de sus aparceros.

El plan de Desarrollo Rural Integrado (DRI) no fue otra cosa que la integración del sector de los pequeños y medianos propietarios bajo el control del Estado. Fue esta la maniobra para que los campesinos que salieran de la ANUC y de otras organizaciones se convirtieran en el apoyo de la burguesía intermediaria y de los capitalistas del campo. Así se destruyeron las perspectivas de organización de muchos, al tiempo que se alejaron sus luchas de las del resto de los explotados del campo y la ciudad. Sin embargo, esa integración estatal sobre los pequeños y medianos propietarios terminó guiando a varios de ellos al endeudamiento, a la descomposición social y a la ruina.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Carta Campesina. Vol. 35 noviembre 1976

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Ya se ha expuesto el resultado del DRI en las zonas de producción para el mercado interno. Sin embargo, eso no significó que la situación fuera mejor para los campesinos e indígenas que trabajaban en las zonas destinadas a la producción de productos de exportación. Además del carácter demagógico de esos programas, sus resultados prácticos también fueron represivos en estas zonas: desalojo violento y masivo, persecución, encarcelamiento y asesinato fueron las consecuencias del interés del Gobierno por entrar a pequeños focos del mercado internacional.

Como se anotó anteriormente, los escenarios de discusión que la ANUC fomentó se caracterizaron siempre por la trascendencia de sus debates en materia política. Lo más característico de estos encuentros era que, una vez finalizados, se redactaran paquetes de conclusiones adoptadas por consenso mayoritario, sin que ello impidiera escuchar y acoger aquellas iniciativas importantes para las minorías. Eso explica el hecho de que la ANUC fuera un conjunto de matices o corrientes de opinión política. Debido también a esa iniciativa de estar muy al tanto de las corrientes de pensamiento dentro de la Asociación, se expulsó a un dirigente del Caquetá, miembro principal del comité ejecutivo de la ANUC. La razón principal fue que nuestro compañero puso a circular documentos y concedió reportajes a los medios de comunicación, particularmente a la *Revista Alternativa*, donde señaló que sus reservas y críticas no iban en contra de los miembros del comité ejecutivo, sino contra el grupo político que se escondía detrás de ellos. Fue una directa delación a los dirigentes de la ANUC, pues según él, en el interior de las instancias directivas se asumieron posiciones adeptas a diferentes corrientes de opinión políticas de izquierda.

Este tipo de decisiones fueron vistas con trascendencia por unos y con preocupación por otros, pero en resumen se buscó asegurar la seguridad personal de los dirigentes y la de los intereses de la organización en general. En definitiva, todos estuvimos de acuerdo en que fue irresponsable por parte de nuestro ex compañero decirle a un medio de comunicación que, básicamente, la ANUC estaba suscrita sólo a la izquierda política, hecho que no era cierto y además nos comprometía con una sola corriente de pensamiento.

Fue en medio de la agudización de las posiciones políticas en el seno de la ANUC que avanzaron los preparativos para la realización de la reunión de la decimocuarta

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

junta directiva que debía realizarse en la ciudad de Barrancabermeja. Para esta ocasión nos correspondió adoptar decisiones trascendentales, como la de convocar congresos departamentales para que se escogieran los nombres de los directivos que debían remplazar a los miembros de la junta directiva nacional. Desde la reunión que se había llevado a cabo en Cartagena, el fiscal nacional llamó la atención sobre la inactividad de algunos miembros de la junta, pues de los ochenta y un miembros, había veintisiete que habían faltado y cuyas razones no se conocían. Por tal razón se declaró la vacante de su representación. Por otra parte, en esta reunión también se buscó organizar los preparativos y la convocatoria del IV Congreso Campesino Nacional.

Debido a que ninguna de las cuatro zonas en que estaba dividido el país ofreció garantías efectivas para realizar este magno evento, se facultó al comité ejecutivo para que consultara y estudiara en el plazo de tres meses dónde se realizaría el congreso. El informe debía tener en cuenta las condiciones económicas, el apoyo y la garantía de seguridad que ofrecían cualquiera de las tres zonas que mostraron interés (occidente, sur y norte). Otro de los puntos fundamentales para este congreso, fue que debía realizarse en el campo y con carácter masivo, pero con sólo diez delegados plenos por asociación departamental, los demás serían fraternales.

Frente a la arremetida de la fuerza pública y la represión hacia nuestros dirigentes, el Comité Ejecutivo de la ANUC decidió redactar un documento que denunciara nuestra situación, pues el ambiente no era muy halagador para los Usuarios Campesinos. Este documento se realizó porque, además de la contraofensiva del DRI y de las políticas agrarias, nuestra Asociación tuvo que soportar no sólo la persecución y el hostigamiento, sino que la violencia llegó al asesinato de nuestros dirigentes y a la quema de cultivos.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

DOCUMENTO DENUNCIA PÚBLICA

Bogotá, julio 21 de 1975.

ASUNTO: Denuncia Pública

REFERENTE: A la violencia y represión de las FF. MM. contra la ANUC.

DIRIGIDA: A la clase obrera, sectores populares y personalidades democráticas.

COMPAÑEROS EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS:

LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE USUARIOS CAMPESINOS DE COLOMBIA ha venido denunciando, desde la creación de las primeras Asociaciones Departamentales del Valle del Cauca y Sucre en el año 1969, la soterrada violencia y represión de los terratenientes contra los pobres del campo, pues ellos utilizan sus organismos privados paramilitares junto con los oficiales del Estado para impartir su ley. En las respectivas denuncias siempre hemos contado con la solidaridad de los obreros, profesores y estudiantes pobres, pequeños comerciantes y barrios populares, sacerdotes progresistas y algunas personalidades democráticas de Colombia y el exterior. Sin embargo, el Estado colombiano jamás se ha pronunciado a ningún nivel ante las denuncias que siempre se han caracterizado porque han sido concretas e irrefutables. No nos extraña la actitud de los representantes del Estado, ya que tenemos claro que es la maquinaria represiva defensora de los intereses de las clases dominantes y, en nuestro caso, de la clase terrateniente y la burguesía intermediaria, así como de un reducido número de familias que ostentan el poder económico, político y militar.

Todas las convenciones internacionales, como las normas constitucionales y jurídicas, son violadas por quienes se titulan "agentes del orden" y defensores de la tierra: muchos de ellos piensan que su labor es un mandato "divino". En la Constitución Nacional se pregona que el interés privado cederá antes del interés social y que la vida será respetada, como la honra y los bienes de todos los ciudadanos. Los millones de campesinos sin tierra, sin empleo, sin vivienda y sin comida deberían ser un interés social de primerísimo orden. Sin embargo, son los catorce mil terratenientes que monopolizan el 70% de la tierra apta para labores agropecuarias los que son más importantes a pesar

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

de representan un interés privado. El Estado, como "fiel balanza" de la sociedad, debería obligar a ceder la tierra a quienes la trabajan o quieren trabajarla. Lejos de ello, cuando los campesinos exigen cumplimiento a estas normas aprobadas por los "padres de la patria", se les reprime violentamente a nombre de la "tranquilidad y la paz ciudadana".

No sólo se atenta contra la vida, la honra y bienes de la mayoría que quiere producir bienes materiales para sus familias y para el país, sino que también se extermina sistemáticamente a quienes buscan la equidad por diferentes medios. El establecimiento del "estado de sitio" es el mejor lubricante para que la máquina del Estado genere su máxima energía contra quienes no se cruzan de brazos. Desde nuestro punto de vista, no tiene sentido callar para dejarnos exprimir hasta la última gota de fuerza, para que después nos paguen convidándonos piedras. Es necesario que se enteren que lo que vivimos es un proceso de producción donde la minoría que nunca trabaja se apropia de los bienes producidos por la inmensa mayoría.

En esta denuncia demostraremos que los terratenientes se han aprovechado de la reciente medida de el "mandato claro" para utilizarla contra la ANUC. Tenemos pruebas contundentes que podrán ser ratificadas por todos los testigos necesarios, pues esperamos una vez más la solidaridad de los oprimidos explotados, así como de las personalidades democráticas.

A raíz del asesinato del compañero ANSELMO MENDOZA en diciembre del 72, el Gobierno prometió un plan de emergencia con doce mil hectáreas y cuarenta y ocho millones de créditos para las comunidades. Todo esto se entregaría en dos años. Pasó el tiempo estipulado, y cuando los campesinos exigieron el cumplimiento de las promesas, asesinaron a los compañeros JOSÉ CÁRDENAS y SEGUNDO DALAZAR en la finca Mula a eso del mes de marzo de este año. Los perpetradores fueron siete carabineros del segundo distrito de Corozal comandados por el capitán Carlos Elías Bonilla. Dispararon contra cien campesinos inermes y extenuados, hiriendo a cinco más de los fallecidos.

El 24 de marzo, la Policía del 2.º distrito, bajo el mando del capitán Bonilla, y junto con la infantería de marina de Coveñas del ejército de Córdoba —un

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

total de trescientos ochenta efectivos—, se tomaron el corregimiento de La Peña, municipio de Ovejas, a las dos de la madrugada. Violentamente desalojaron las casas, concentraron la población en la plaza y ejecutaron una operación raqueta en todas las casas, que resultó en pérdidas en dineros efectivos y prendas por valor de dieciséis mil pesos, sin mencionar los atropellos, amenazas e insultos de los comandantes de la operación.

El 27 de marzo, cuarenta y ocho campesinos que tenían sesenta días de estar detenidos en la cárcel de San Marcos —enfermos y abatidos por el hambre—, se vieron obligados a ponerse en libertad por su cuenta y en legítima defensa de sus vidas. Las autoridades de San Marcos manifestaban que hacían una gran labor al prestar la cárcel al señor juez 2.º de instrucción criminal de Sincelejo, el señor Roberto Martínez. Todo campesino que cayera en ese recinto era incluido al sumario con cuatro o cinco delitos: asociación para delinquir, daño en cosa ajena, despojo, violación de domicilio y abigeato, con los que les daban una condena segura cuyo fin era brindar escarmiento a los campesinos.

El 6 de julio, mientras se celebraba una reunión veredal en la finca La Mula —hipotecada por el Banco Mundial y afectada por el Incora a raíz del plan de emergencia— se llevó a cabo la operación Mula. Esta acción fue dirigida por el capitán Carlos Elías Bonilla, comandante del 2.º distrito, con ciento cuarenta y siete agentes y varios oficiales y suboficiales. La operación se hizo bajo el pretexto de que se quería prevenir una asonada contra el caserío de Palmitos, que como dato especial, está conformado por campesinos de varias empresas comunitarias como La Soledad y Villa Luz. Con el argumento de tener informaciones secretas, el capitán Bonilla planificó una coartada que le daría la oportunidad de saciar su sed de violencia y represión. Además, tenía que cumplir la consigna de los terratenientes de destruir la organización campesina a como diera lugar. En el caso de los dirigentes, la consigna era no la de apresarlos, sino la de matarlos de inmediato donde se encontraran, pues había que aprovechar el "estado de sitio"; asimismo con buena declaración del comandante se pagaban los muertos, eso afirmó el capitán Bonilla cuando rodeó la reunión de Mula. De ahí condujeron a trescientas cincuenta y siete personas, entre las que iban

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

veinte niños de tres a cuatro años y diez señoras recién paridas, para un total de cien mujeres y cincuenta menores de edad sumando adolescentes de doce a catorce años. Todos hacían parte de las familias que trabajan allí, incluso varios profesores y estudiantes que estaban en vacaciones también fueron detenidos.

Frente a la carretera que conduce a Magangué había otro puesto de control. Este lugar había sido militarizado desde las cinco de la mañana, se requisaban a todos los vehículos y todas las que bajaban del sitio eran detenidas. Once personas fueron detenidas allí, entre ellos estaban Froilán Rivera Meza y Jesús María Pérez, quien vive allí en el sitio de Palmito. Los dos dirigentes nacionales se dirigían a la vivienda de Jesús María Pérez. Treinta y un personas más fueron acusadas de asonada por el capitán Bonilla y el cabo Martínez, quienes inventaron todo tipo de mentiras y afirmaron haber detenido a estas personas porque se dirigían a una manifestación contra Palmito.

El compañero Ramiro Jiménez, miembro de la Asociación Departamental de Sucre, fue aislado del grueso grupo de los detenidos a la orilla de la carretera. Ahí fue golpeado con un grueso garrote por el capitán Bonilla hasta que su brazo izquierdo quedó lesionado; la amenaza permanente contra este compañero, al igual que con Jesús María Pérez y Froilán Rivera era de muerte. El 7 de julio, cuando se pasó revista en el F2, donde se encontraban los dirigentes y veinte compañeros más, el capitán Bonilla se lamentó no haberles dado un paseo nocturno a los dirigentes.

Este abuso de autoridad no sólo se le aplicó a los miembros de los movimientos campesinos, pues siete mujeres, entre profesoras y campesinas que fueron trasladadas al colegio Las Mercedes, aseguran que en horas de la madrugada llegaba el capitán Bonilla para amenazarla y faltarles al respeto con todo tipo de improperios.

Fue en el congreso de Fedegan en Barranquilla —celebrado a principios de año—, que se trazó la política de destruir la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de forma violenta. Para los terratenientes, tal estrategia era la garantía que mantendría su monopolio sobre una tierra explotada a medias; terrenos que además habían sido conseguidos con títulos falsos. Por ejemplo, sabemos

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

de una conversación de Juan Guerra Tulena, uno de los terratenientes, con su colega Germán Barrios de Ovejas, en la que éste le consultaba, como dirigente de Fedegan (Sucre), sobre la venta del Incora del predio Naranjal donde trabajaban campesinos como arrendatarios desde hacía veinte años. La respuesta fue la siguiente: "no debes vender una cuarta porque esto significa un avance para los campesinos y un retroceso para nosotros como propietarios, hay que utilizar la Ley de Aparcería y nuestro poder político para desalojar esa finca".

La ciudad de Montería también fue escenario de una reunión a principio de año. En esta ocasión, fueron jueces y terratenientes quienes se congregaron para tratar el tema del movimiento campesino. En esta reunión se les indicó a los jueces la táctica y la política a seguir, todo con el fin de que los dirigentes fueran puestos a órdenes de la Policía o cualquier "autoridad". El actual ministro de agricultura, Rafael Pardo Buelvas, y el ministro de "justicia" son conocedores de dicha reunión.

DEPARTAMENTO DE CÓRDOBA

En este departamento ocurrieron varios hechos que avergonzarían a cualquier gobierno. Fue allí donde bandas de pájaros armados, junto con la Policía carabinera y DAS rural, asesinaron, quemaron y torturaron a varios dirigentes campesinos como Ismael Bertel, Ignacio De La Rosa Tordecilla, Eduardo Mendoza y algunos campesinos de Chuchurubí en el año de 1974. En este año también se llevaron a centenares de campesinos colonos, aparceros y arrendatarios a la cárcel. Las órdenes fueron dadas por los terratenientes Ospina, Gallino, Vargas, el señor Alfonso Espatt y los demás miembros de la camarilla de Córdoba, quienes lanzaron una ofensiva aprovechando el Estado de sitio contra la organización.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Treinta familias campesinas del corregimiento de Viejo Loco fueron llevadas arbitrariamente por la Policía hasta Montería. Esas personas habían trabajado en el sitio del Páramo hacía más de veinte años y, aun así, fueron acusadas de invasores delincuentes, por parte de los señores Ospina, quienes varias veces habían ordenado la destrucción de las viviendas y los cultivos.

Bajo la dirección de Jorge Sakes, amigo íntimo del ministro de agricultura y de otros terratenientes de Córdoba, el maleante alias 'Macape de Cereté' impulsó a varios campesinos desorganizados a tomarse tierras ya parceladas donde funcionaban empresas comunitarias. Fueron siete las empresas afectadas por éstas políticas, que buscaban defenderle los grandes latifundios a la camarilla terrateniente y enfrentar a campesinos desorganizados con las organizaciones para, así, quebrar el movimiento. Estos mismos sujetos fueron los que les dijeron a los campesinos empresarios que era la ANUC la que mandaba a invadirles sus tierras. Lo hicieron aprovechándose del hecho de que la Asociación interviene siempre que puede para evitar el enfrentamiento entre campesinos, mientras los terratenientes se quedaban tranquilos y muertos de risa.

En función de la misma política fue que la Policía arremetió violentamente contra los campesinos inconsecuentes, diciéndoles que habían sido mandados por la ANUC y sus dirigentes. Así buscaron el aislamiento para poder encarcelar o asesinar sin ningún riesgo de reacción del campesinado. En la finca Ceibita, donde vive y trabaja como empresario el dirigente departamental y nacional Arcadio Durango, permaneció un destacamento de la Policía carabinera por obra y gracia de Alfonso Espatt. El fin de esto fue amenazar en forma constante a la familia del compañero. La persecución llegó a tal punto, que él no podía llegar a su propia casa por el peligro que corría su vida con esos "agentes del orden" que vivían en estado de embriaguez.

DEPARTAMENTO DE ATLÁNTICO

El martes 9 de julio fue asesinado el compañero Daniel Mesino, fiscal de la Asociación de Usuarios de Arroyo de Piedra, por el terrateniente Jacobo Juan Arana. Éste se presentó con una banda de pájaros armados para desalojar las familias campesinas que venían trabajando como colonos en el sitio Agua

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Hedionda; terreno del cual se quiere apropiar el terrateniente con títulos falsos. Las autoridades acusaron a dos compañeros como autores del delito, defendiendo así al terrateniente asesino. Por otro lado, el dirigente departamental y nacional residente en Arroyo de Piedra está amenazado de muerte por los terratenientes de la zona si continúa desarrollando la organización.

DEPARTAMENTO DE MAGDALENA

El terrateniente Alfonso Sánchez, con tres agentes de policías de Aracataca y tres civiles armados de revólveres, machetes y hachas, atacaron la finca Cleotilde. Este terreno venía siendo trabajado por veinticuatro familias. Cuando Sánchez llegó con sus hombres, procedió a tumbar el cultivo, a quemar las viviendas y a ultrajar a las mujeres. También amenazaron a los campesinos con una masacre igual a la de 1928, ya que él, la Policía y sus pájaros estaban listos para atacar. Cinco días antes habían sido apresados veintidós campesinos de dicha finca, incluidos algunos niños, quienes permanecieron dos días en la cárcel de Aracataca sin ningún alimento. El campesino José Carranza fue atacado a culata por la Policía, para luego dejarlo preso cuatro días más.

El 18 de enero, en la finca La Argelia, corregimiento de Pueblo Nuevo, fueron vilmente golpeados varios campesinos. La policía hirió gravemente con arma de fuego a Anastacio Aragón y también se llevaron presos a veintitrés campesinos. Poco tiempo después, el 24 de enero, Darío Alberto Laverde fue acribillado en su casa a las dos de la mañana. Murió instantáneamente, mientras que su esposa resultó herida gravemente, pero igual murió cuatro días después en Basconia. Para el 11 de febrero, los cultivos y las casas de los campesinos de la finca La Argelia seguían siendo quemados. También se practicó el levantamiento de varios cadáveres que cayeron gracias a la acción violenta de los Calderón López con el visto bueno del Ejército y la Policía.

También está el caso de Aracataca y el predio La Cleotilde, terrenos que son propiedad del Incora y donde trabajaban varias familias. El 20 de mayo se presentó un grupo de setenta y cinco hombres, entre policías, soldados, F2, el DAS rural, carabineros y varios pájaros. Todos ellos llegaron armados con bombas, escudos, carabinas y otras armas. Las órdenes la dieron el señor Alcalde de

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Aracataca, los terrateniente Julián Mier, Eduardo Rojas y Alfonso Sánchez; gracias a que le tenían ganas al terreno desde hacía un tiempo, destruyeron las casas y los cultivos que los campesinos habían trabajado durante años.

Dos días después, las mismas Fuerzas Militares y paramilitares penetraron al predio Las Texas y, sin contemplación de ninguna clase, atropellaron a las mujeres que trabajaban allí. Los compañeros fueron ultrajados físicamente y lo mismo les ocurrió a los niños que trataron de defender a sus madres. Después de toda clase de atropellos, las viviendas y los cultivos fueron arrasados por el fuego y por dos máquinas que llevaron los terratenientes junto con el alcalde de Aracataca. Las pérdidas ocasionadas pasaron de un millón de pesos.

La situación en Aracataca es difícil y delicada, especialmente en el corregimiento del Retén. Varios dirigentes campesinos han sido amenazados de muerte y, además, cuentan con vigilancia permanente de agentes del DAS y el F2, que se disfrazan de compradores de plátano. Varias veces han llegado hasta las puertas de la casa campesina de Prado Sevilla.

Por último en este lamentable recuento se encuentra Vista Hermosa, lugar que sufrió del hostigamiento el 17 de marzo. En esta fecha se ordenó capturar vivos o muertos a algunos de los compañeros directivos veredales y otros campesinos. Más de la mitad tuvo que abandonar sus hogares porque hay batidas nocturnas. Todo esto fue maniobrado por Sinforiano Restrepo Ariza, alcalde del Copey (Cesar).

ASOCIACIÓN NACIONAL DE USUARIOS CAMPESINOS
COMITÉ EJECUTIVO DE LA ANUC

NOEL MONTENEGRO
Ejecutivo Nacional

VÍCTOR FÉLIX PASTRANA
Ejecutivo Nacional

CARLOS EDUARDO ALMÉCIGA
Ejecutivo Nacional

FROILÁN RIVERA MEZA
Fiscal Nacional

LUIS MANUEL LÓPEZ
Secretario Ejecutivo

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 6

El IV Congreso Campesino en Tomala

Las discusiones sobre los efectos del DRI, la represión a la que eran sometidos los directivos de la ANUC y las diferencias internas dentro de la organización campesina se constituyeron como los temas en el telón de fondo de la situación real de los Usuarios Campesinos.

Carta Campesina. Vol. 37 abril 1977

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Después de las respectivas consultas, se concluyó que era en la zona norte, concretamente en la vereda de Tomala en el municipio de Sucre (Sucre), donde se realizaría el muy mencionado IV Congreso de la Asociación de Usuarios Campesinos. Su fecha de realización sería el 21 de febrero de 1977. Como medidas complementarias a la anterior se tomaron las siguientes precauciones:

- Era tarea de la ANUC, como organización clasista, imprimir a sus bases una orientación que respondiera a sus intereses.
- Como parte del Movimiento Campesino, la ANUC continuaría impulsando la lucha democrática y nacional por ser esa la esencia del movimiento campesino.
- Se continuaría con la tarea de poner al mando de la organización, en todos sus niveles, a los elementos más avanzados y activos como garantía para su consolidación.
- Se les recomendó a todas las asociaciones departamentales del país que prepararan ponencias en un término de cuatro meses. El fin era que el comité ejecutivo las reprodujera y distribuyera a las bases, sometiéndolas a su discusión antes de que fueran sujetas a la consideración del Congreso.

Ninguna asociación departamental envió sus ponencias, por lo que fue tarea del comité ejecutivo preparar su propia ponencia y someterla a la consideración y discusión de las bases. Así surgió la plataforma de la ANUC, que luego se aprobó y adoptó para el Congreso. Sin embargo, eso no fue garantía de evitar las posteriores divergencias que sobre la misma surgieron y que, en lo fundamental, sirvieron para agudizar los factores de división ya existentes.

Debido a esto, el Sector Consecuente y Clasista de la ANUC (SECCA) se retiró del Congreso. En el seno de la reunión se dejó una constancia de ese retiro para los otros sectores que entraron a conformar lo que hoy se conoce como el sector 21 de Febrero de la ANUC línea Sincelejo.

Esta reunión debe considerarse como el último esfuerzo de unificar y fortalecer a la ANUC alrededor de una plataforma única a nivel nacional para todos los sectores que aún la conformaban. Además de la plataforma se ensayó un cambio

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

generacional en el comité ejecutivo que, lamentablemente, no tuvo los resultados propuestos. Este factor contribuyó a la desintegración total de la organización, que no duró sino un lapso de diez meses después de realizado el IV Congreso. Uno de los errores más grandes de estos jóvenes fue su intento por comunicarse con la línea oficial para unírseles, hecho que le quitó mucha credibilidad al comité ejecutivo. Como se anotó inicialmente, sólo sobrevivieron diferentes sectores por separado: el Sector Consecuente y Clasista de la ANUC (SECCA), La Junta Reorganizadora Campesina de la ANUC línea Sincelejo, los sectores 21 de Febrero de la ANUC línea Sincelejo (CUC), y el sector que, haciéndose pasar por línea Sincelejo con el Juvenil Comité Ejecutivo, se fusionó con el sector oficial línea Armenia, hecho que le dio inicio a un nuevo proceso de la vida y las luchas de la ANUC.

Para que las nuevas generaciones de campesinos y de colombianos en general tengan la oportunidad de conocer el contenido y alcance de la mencionada plataforma, su conformación se reproduce en este trabajo[6].

Como lo mencioné antes, dado que las asociaciones departamentales no enviaron documentos que sirvieran de insumo para las memorias de este IV Congreso, el comité ejecutivo y los asesores elaboraron el proyecto de la nueva plataforma de la ANUC, que se presentó en Tomala. Como resultado de esta decisión algunos sectores dijeron que esa plataforma era la expresión de revisionismo que estaba latente en la ANUC. De acuerdo a eso, los sectores ML se retiraron del congreso como protesta.

Otro factor determinante para la división del congreso en Tomala fue la cantidad de mensajes que recibimos. Esto había ocurrido en otras ocasiones, pero esta vez, incluso los partidos políticos tradicionales mandaron mensajes que sólo contribuyeron a la fractura del Congreso. Por supuesto, en ese momento nadie se acordó de nuestra labor política por más de cinco años, y muchos prefirieron escuchar lo que querían escuchar.

Pero no todo el congreso fue para mal, pues surgieron elementos positivos. Uno de los objetivos que se logró fue realizar el congreso en el asiento de los grandes

6 Anexo N° 4. Memorias del IV Congreso ANUC. Tomala, Sucre. 1977

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

terratenientes de Sucre. Al hacer esto, reafirmamos el poder de las masas frente a los terratenientes del departamento, porque fue en ese lugar donde comenzó la persecución contra los dirigentes campesinos.

La mayor concentración de tierra en Sucre se dio en la Mojana. Fue tan improductivo ese latifundio que no le dio la rentabilidad esperada ni siquiera a los mismos propietarios. Fue de verdad triste ver como una tierra tan prometedora como la Mojana nunca tuvo la ayuda de gente emprendedora. Por ejemplo, nadie se preocupó por desarrollar un proyecto hidráulico que canalizara todos esos caños con el fin de incorporar el terreno a un plan de producción. Por alguna razón tales ideas no le llegaron a los propietarios de Sucre. Ese tipo de técnicas solamente se realizaron en las tierras del Nilo. Gracias al ingenio de los trabajadores de allá, se logró sembrar maíz y patilla, productos muy agradecidos que se cosecharon solos, casi sin necesidad de que les llegara una gota de agua, pues los campesinos lo lograron con apenas la humedad del suelo. Esa tierra es el claro ejemplo de una riqueza tremenda que puede ser aprovechada. Lamentablemente, son este tipo de tierras las que desperdician los ganaderos. Hasta la ciénaga la fueron acabando, pues fue más fácil cavarla para convertirla en potrero.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Segunda parte

JESÚS MARÍA Y SU VIDA EN LA ANUC SUCRE

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 1

La lucha campesina en el departamento de sucre. la herencia de la ANUC

Yo me vinculé formalmente al Movimiento de Usuarios Campesinos el 19 de octubre de 1969. Ese día se constituyó el comité de usuarios de mi vereda natal, Palmito, en el municipio de Los Palmitos (Sucre), del cual fui elegido vicepresidente. Fui privilegiado porque a pesar del analfabetismo latente en el campesinado, yo tenía un mínimo de conocimientos en materias de administración, razón por la que me correspondió desempeñar parte de casi todos los cargos directivos al mismo tiempo (presidente, tesorero etc.). Desde ese instante comenzó mi carrera de ascenso por los cargos directivos de la Asociación en todos los niveles: municipal, departamental y nacional. Eso me reportó una importante experiencia y una serie de conocimientos en el ámbito de la política y la economía nacional.

En el desarrollo de esta actividad no sólo conté con compañeros y amigos, sino también con contradictores. En el seno de la ANUC libré con ellos acalorados y a veces desenfocados debates sobre la línea de orientación y conducción que se debía impartir en la Asociación. Sin embargo, fue gracias a esos enfrentamientos que asumí una firme y férrea posición de independencia frente a los agudos conflictos de ideología política en el movimiento, hecho que me permitió formar una corriente que después dio origen al Movimiento Nacional Democrático Popular (MNDP) y al colectivo Democracia Popular (DP). Puedo decir con certeza que mi trayectoria en los movimientos me llevó a librar una lucha ideológica con muchos sectores. Pero

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

gracias a esa lucha aprendí mucho, pues siempre que tuve que confrontar mi tesis, tenía que hacerlo con diferente tipo de argumentos. Supongo entonces que puedo estar agradecido con varios de mis detractores, pues crecí a nivel argumentativo en mi lucha por una correcta orientación y manejo del movimiento nacional y democrático del pueblo colombiano; así como también trabajé por buscar aspectos básicos que mejoraran la dirección hacia la que se debían encausar los profundos cambios de las estructuras económicas, sociales y políticas para la transformación de la sociedad colombiana.

Para el cumplimiento de mis actividades y el desarrollo de la sapiencia a la que tuve que aferrarme en los momentos más duros, no sólo conté con el valioso aporte de los libros, periódicos y revistas de todos los contenidos y matices ideológicos, políticos y filosóficos, sino que también conté con la contribución de un sinnúmero de activistas, dirigentes y personalidades políticas, copartidarios, simpatizantes y amigos los unos, contradictores u opositores los otros; nunca podría dejar atrás todos esos valiosos aportes.

Como anoté más arriba, me vinculé a las actividades de la ANUC con la constitución del comité de usuarios en Los Palmitos. Para el momento de mi designación como vicepresidente de la junta directiva, di mis agradecimientos en la que fuera mi primera intervención pública en los siguientes términos:

> Compañeros:
> Como no había sido mi responsabilidad la de llevar la vocería de ustedes en estas reuniones públicas, ni mucho menos la de improvisar discursos, por temor a equivocarme he decidido hacer mi intervención por medio de este documento preparado de antemano. Pero estén seguros de que a medida que mis conocimientos y mi experiencia vayan abriéndose nuevos horizontes, lo haré en las condiciones que las circunstancias lo permitan y lo ameriten, pues estoy seguro de que las luchas que desarrollemos así nos lo exigirán; para ello quiero una decidida colaboración de ustedes para luchar con fe y entusiasmo. Además quiero decirles compañeros, que no se amarguen por los insucesos que se presenten, sino que piensen cómo nosotros en una patria grande, serviremos con

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

fe y con lealtad la causa de nuestro pueblo. Para ello les pido que no tengan miedo, que mejor digan "no lo echéis más leña al fuego señores terratenientes, no agreguéis a la llama de la frustración y del hambre que consume a nuestro pueblo, el fuego del dolor y de la humillación".

El pueblo ama la paz, pero esa llama que sólo puede albergar el corazón humilde, se tornará en un incendio de odio si intentan impedirnos hablar o si pretenden matar las ideas asesinando los cuerpos. La historia enseña que las rejas en que un día los de arriba encierran a los de abajo, terminan sirviendo de prisión a los mismos carceleros; mientras más feroz sea la persecución en nuestra contra, más sé concederá nuestro corazón y más se templará nuestro brazo.

Por eso compañeros, yo los invito a hacer una reforma agraria de verdad, pues la conciencia sobre la naturaleza de nuestros problemas de desarrollo ha crecido considerablemente en la masa popular. Esto ha abierto los ojos de nuestros campesinos sobre lo que debe ser una verdadera reforma agraria, no un simple plan de compraventa de tierra para parcelaciones, sino un proyecto que mejore la calidad de vida de los habitantes del campo.

Esas parcelas nos dan la ventaja de tener acceso a la tierra, pero no nos resuelven nuestro problema, así que tenemos que aprovechar esa ventaja, pero tenemos que continuar luchando por el cambio total de esas viejas estructuras. Quisiera señalarles, además, que el problema principal de la situación de atraso del hombre campesino es la falta de conocimientos y de estímulo a su personalidad; Colombia no puede vivir periódicamente en estado de emergencia. No más continuismo, no más privilegios para pocos.

Por último, los invito a seguir estas ideas, ya que como éstas no tienen dueños, enhorabuena si ustedes las toman y las llevan adelante convirtiéndolas en los programas del mañana. Lo esencial en nuestro movimiento es mantenerse a la vanguardia de los grandes acontecimientos nacionales, despertando energías dormidas y creando inquietudes nuevas hasta prender la chispa en el seno de la masa campesina, para que un día pueda prender el arranque del motor de la revolución social. La mística de un pueblo no se despierta todos los días, y en

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

nuestro fatigado contexto de promesas y halagos politiqueros, vela esperando la bandera social que nos redimirá del aislamiento político social y cultural.

Como vocero de la comunidad y en compañía del presidente del comité, Guillermo Meza, empecé a participar en todas las reuniones campesinas a nivel veredal, municipal, departamental y regional, en las que sobresalí por mi análisis de los problemas del campesinado de la región.

En agosto de 1969, además de la creación de la Asociación Departamental de Usuarios del departamento de Sucre, se creó el Incora. Ahora bien, en coordinación con la división de organización campesina del Ministerio de Agricultura y el departamento de desarrollo social, dirigido por la socióloga antioqueña Edelmira Pérez y el sociólogo João Bosco Pinto, funcionario del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas y Centro Interamericano de Reforma Agraria (IICA-CIRA), se adelantó un programa de educación y formación de líderes campesinos a través de seminarios. Éstos se realizaron en Bogotá del 12 al 23 de diciembre de 1969, y yo asistí. Esa asistencia a los seminarios en las instalaciones del IICA no sólo significó para mí el primer curso de capacitación, sino que también fue mi primera salida de importancia fuera del departamento.

Además de mi participación, a este seminario asistieron el líder campesino Rodrigo Galván del municipio de San Pedro, cuarenta estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, los profesionales Edelmira Pérez y João Bosco Pinto, los sociólogos Aníbal Zuluaga, el ingeniero agrónomo Miguel Arnulfo Ángel, Diego Yépez, la economista Luisa Goncalves y Yolanda Martínez, trabajadora social del departamento de Nariño.

Por su interés hacia el trabajo y la problemática campesina debo recordar a los estudiantes que se distinguieron: Laura Duque Arrazola de Sincelejo, Marina Gómez de Medellín, Rumiela Ocampo de Pereira, Pedro Rojas de Bucaramanga, Arturo Guerrero, Miguel Díaz y Hernando Muñoz de Bogotá. Este grupo de estudiantes y profesionales fueron los amigos de la más alta consideración en este proceso de aprendizaje, pero también fueron interlocutores valiosos en nuestro intercambio de

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

conocimientos y experiencias sobre los diferentes problemas que afrontamos, no sólo los campesinos sino también toda la nación.

Por otra parte, gracias a esa experiencia empecé a abrir y mantener una nueva gama de comunicación e intercambio con otros actores preocupados por el problema campesino. Estas relaciones no sólo me motivaron, sino que también me comprometieron aún más por las reivindicaciones sociales, económicas y políticas de mis compañeros campesinos. En ese punto empecé a dilucidar la superación de las barreras del atraso educativo de mi entrono rural, fenómeno que, una vez superado, impulsaría la lucha por resolver ya no solamente los problemas del campo, sino también la problemática social, económica y político-cultural de la nación.

Las impresiones y experiencias de ese primer viaje a Bogotá las recopilé en una composición.

Odisea de mi primer viaje a Bogotá

Viernes por cierto el día cinco
del mes de diciembre pasado
cuando menos lo había pensado
a mí me sorprendió el instinto;
lo que no era mi ahínco,
conocer la capital,
en un inmenso caudal
de sorpresas me movía,
la conmoción que vivía
para mí era sin igual.
Fue tan grande la emoción
que me causó hasta tristeza,
se me atormentó la cabeza
y se me estremeció el corazón;
yo quede sin opinión
que no me atreví a pensar,
el instinto de opinar
sé desapareció por entero
que en medio de mis compañeros
no me atrevía ni hablar.
Luego seguí meditando
y en un reflexionar sincero,
pensé que a mis compañeros
estaría representando,
ya me fui tranquilizando
y entonces cambié de opinión,
llegando a la conclusión
de que la propuesta era importante
y que serviría en adelante
a nuestra organización.
Luego de todo arreglado
salí para Sincelejo,

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

pensé que lo que tenía más lejos
pues ya se me había presentado;
me encontré un tanto preocupado
al salir para Montería,
pensando qué ocurriría
en ese largo camino,
pero gracias al destino
ya todo bien transcurría.
Cuando el avión aterrizaba
rumbo de Cartagena,
mi persona nerviosa pero serena
por un momento temblaba,
luego me tranquilizaba
y mirando alrededor,
pensé que el principal factor
del fracaso es el nerviosismo
y que si se va al abismo
se recibe con honor.
Hallándome en pleno vuelo
por Antioquia sobrevolaba,
también por Caldas pasaba
llegué a Cundinamarca y su suelo.
Se había cumplido mi anhelo
y se abrió un nuevo porvenir,
que tiene ese devenir
de la vida y la esperanza,
recobrando la confianza
que me hizo sonreír.
En la sala de El Dorado
Me recibió João Bosco,
cuando miré su rostro
me encontré reconfortado;
al centro nos hemos movilizado,
paseamos por la ciudad,
como era mi finalidad
llegamos hasta el Campín,
sé había cumplido mi otro fin
pase a COPRI, una comunidad.
Con esos socios comunitarios
recorríamos la ciudad
íbamos a la universidad
para cumplir el horario,
ahí estábamos a diario
en la clase todo el día,
a un descanso salía
y se tomaba algún tinto,
para refrescar el instinto
y en la clase se seguía.
Mi impresión fue sin igual
cuando al curso había llegado,
hallándome rodeado
de tanto profesional.
No tenía el menor ideal
de qué se iba a tratar,
qué me irían a preguntar
y de qué trataría el estudio,
si me causaría repudio
al no poder contestar.
Cuando el curso había avanzado
y los temas se iban desarrollando,
ya me fui tranquilizando
y me encontré más confiado,

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ya estaba más animado
y me atreví a hablar de mis compañeros,
examinando primero,
el ambiente de la universidad,
después la sinceridad
de los estudiantes y compañeros.
Para hacer una diligencia
un permiso se me concedió,
Arturo me acompañó
con muchísima complacencia;
con profunda inteligencia,
de la que se encontraba dotado,
me llevó al palacio del arzobispo primado
y también a otros templos,
aprovechando el momento
por la Catedral fui pasado.
Llegamos al ministerio,
visitamos a la Dra. Garay
la atención que allí hay
a nadie le causa misterio.
Un personaje muy serio,
trata bien al que ahí llega,
en tres visitas me complací
con aquel recibimiento,
que me encontré muy contento
con el trato que recibí.
Inclusive me ayudó
en compañía de Miguel Díaz,
a llegar a la oficina de la compañía
de viaje que me transportó.

Miguel muy triste se despidió,
en compañía de su hermana,
en aquella hora temprana
ya en camino de regreso,
en esta costa lejana.
Arturo fue la atracción
de ese histórico drama,
me introdujo en el Tequendama
un lugar de tradición,
que le causa una impresión
al propio y al extranjero,
muestra un lugar de primero,
orden que poco se disfruta
pero Arturo con su afán
volvió a la ciudad en revuelo.
Cuando a COPRY regresé
en compañía de Arturo Guerrero
complaciente y placentero,
me felicitó esta vez.
Con Diego Sambrano hablé
y un libro me regaló,
tranquilo me despidió
en aquel histórico momento,
Arturo alegre y contento
al aeropuerto me llevó.
Para completar la historia
y conservarla a la vista,
me propició una entrevista
que despertó mi memoria.
No es una cosa ilusoria
sino la realidad concreta,

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

una personalidad discreta
como Arturo es excelente,
cariñoso y muy sonriente
al aeropuerto me llevó la maleta.
Allí estuvo departiendo
con nosotros largamente,
siempre tranquilo y prudente
luego se fue despidiendo
nosotros quedamos viendo,
todas aquellas escalerillas,
nos causaba pesadilla
aquel continuo esperar
y el avión sin llegar
para llegar a Barranquilla.
El viaje fue normalmente
hasta el aeropuerto de Soledad,
llegamos a la ciudad
en una hora incompetente,
allí tuvimos que ser pacientes,
en otro continuo esperar,
que trataba fastidiar
aquellas tan largas horas
hasta esperar la aurora
y entonces poder continuar.
De Barranquilla salía
y por Cartagena pasaba,
la carretera se alargaba
que su fin no se veía.
A las diez de ese mismo día
a Sincelejo llegué,
allí me desayuné
y luego salí a pasear,
en ese continuo andar
por casa de Laura pasé.
A la una me embarqué
y pasé por Corozal,
llegué a mi tierra natal
a mediado de las tres.
Ya de regreso otra vez,
al momento de desembarcar
aquello fue un resaltar,
de entusiasmo y alegría,
el ambiente que vivía
mi humilde y sencillo hogar.
Fue un gran acontecimiento
que la gente se acercaba.
Toda junta dialogaba
llenos de entusiasmo y contento,
para hacer este recuento
cogí el lápiz en la mano,
como un artista soberano
me llenaba de inspiración
haciendo esta narración
este humilde colombiano.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Comencé el año de 1970 realizando varios cursos de capacitación a los campesinos de Camajones, San Mateo y Rovira en San Pedro; Sabanas de Beltrán, Palmito y Hatillo, en Los Palmitos. El fin de estos cursos fue aplicar las enseñanzas adquiridas por el grupo en el seminario realizado en Bogotá. Cuando se realizaron los cursos en febrero de 1970, también se produjo la recuperación de la finca Altamira del terrateniente Manuel Arrieta en el municipio de San Pedro; esta toma la hicieron los campesinos de Rovira.

Inmediatamente ocurrió la recuperación, fue atribuida no a la ingente necesidad de tierra que tenían estos campesinos, sino que se dijo que ésta fue el resultado de la enseñanza que se estaba impartiendo en el curso. Estas insinuaciones surgieron incluso de los dirigentes campesinos de esa época. Afirmaron que como el curso empleaba el método de Paulo Freire para la alfabetización de adultos, entonces tenía influencias comunistas; así se lo confesaron al gobernador.

Los coordinadores del programa, Joâo Bosco y Aníbal Zuluaga, tuvieron que ir a responder estas acusaciones a la gobernación. En ese momento también inició una campaña de difamación en mi contra. Decían que yo quería montar el comunismo porque quise conmocionar a la audiencia sucreña con mi sapiencia por la poesía:

Decisión del campesino

Con grande palpitación cogí el lápiz
en la mano;
si no se da tierra
al campesino colombiano,
tendremos una revolución,
es tanta la preocupación
que ya no se pude esperar
unidos tendremos que marchar,
porque ya llegó la hora
y si no nos acompaña Incora
rezagado se va ha quedar.

Tan grave es la situación
que ya no podemos vivir,
y se tendrá que invadir
si no se nos presta atención.
Necesitamos la liberación,
y ya no más conformismo
ya no somos los mismos,
esclavos de la injusticia,
ya necesitamos justicia
y respeto al patriotismo.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Digo respeto al patriotismo
porque de la patria
es también el campesino,
pero ese trato injusto y mezquino
nos está hundiendo en el abismo.
No queremos continuismo
de esas viejas estructuras,
necesitamos la ventura
ya que la miseria aterra,
siendo poseedores de la tierra
fomentaremos la agricultura.

No vamos a tolerar a que sigan el
engaño, esos son tiempos de antaño
que tenemos que superar.
Tenemos que progresar
despertando la conciencia,
también darnos la influencia
de hacer respetar nuestros derechos,
recorriendo ese largo trecho,
que es alcanzar la independencia.

Cuando de independencia me pongo a
hablar, me refiero también a la
economía,
no muy fácil hoy en día nos van a poder
explotar.
Porque ya sabemos luchar,
y para ello estamos decididos y muy
fuertemente unidos,
para seguir en la lucha
y como nos se nos escucha
vamos a hacer que seamos oídos.

Ya han muerto casi un millón envueltos
en la violencia, pero estamos haciendo
conciencias que nuestra defensa
está en la unión, también en la
organización.
También en nuestra propia firmeza,
y sin perder la cabeza
combatimos esta situación
para que haya una justa distribución
del ingreso y la riqueza.

Para qué tantos millones en los bancos
acumulados, si los campesinos explo-
tados vivimos muriendo a montones,
porque no tenemos raciones para
comida ni salud.
Si con esa lentitud es que nuestros
problemas se van a resolver es mejor,
que nos venga a traer
de primero el ataúd.

Tenemos la convicción que
todo aquel empleado que
algún servicio nos haya prestado
lo premian con la destitución.
Esa no es la solución,
ni el cambio fundamental acabar
con el funcionario leal,

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

que no se deja sobornar,
sino que ayuda a luchar
de una forma real.

No queremos funcionarios
que les tiemble la voz al hablar,
sino que se atrevan a luchar
sin miedo a los parlamentarios.
Porque son ellos los que diario,
nos pasan engañando
para seguir explotando
y cerrarnos el camino,
pero ya los campesinos
los estamos rechazando.

Nos hallamos preocupados
por la lentitud de Incora,
porque creemos que ya es hora
de que todo sea arreglado.
Pero se va a quedar rezagado
ese famoso instituto,
porque nada en absoluto
le vemos de realidad certera
porque con tanta espera
y espera no vemos aparecer sus frutos.

Tenemos que combatir
contra el hambre en esta guerra,
para conquistar
la tierra sin tener miedo a morir,
nos tenemos que hacer sentir
en cualquier batalla o
en cualquier frente,
porque somos suficientemente fuertes
para responder, hasta llegar a vencer
a todos los terratenientes.

Haremos la revolución agraria
aunque sea ilegal, porque más injusta
y brutal ha sido el hambre
y la explotación, que no tiene
condición ni se ajusta
a reglamentos.
Es un robo ciento por ciento
y otro modo de estafar,
para enriquecerse sin trabajar
en un determinado momento.

Seguiremos luchando a diario
sin podernos detener,
hasta llegar a vencer
a todos los intermediarios.
Combatiremos al funcionario
que esté con los politiqueros,
porque son ellos los primeros
al fomentar la explotación,
lo mismo que la devaluación
del jornal de los obreros.

Para mejorar el nivel de vida
y combatir la explotación,
como primera redención

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

crearemos cooperativas.
Es la forma más positiva
para combatir al intermediario,
defendiendo nuestro salario
y los productos en el mercadeo
para evitar el desempleo
y el despido por los empresarios.

Con sólo el cooperativismo
no alcanzamos la solución
del atraso de la nación,
sino acabando con el latifundismo.
Ya no más desarrollismo
sino desarrollo total,
en una forma global
que abarque a toda la nación,
llegando a la implantación
de una sociedad más igual.

Para que haya una sociedad igualitaria
como la que estamos necesitando,
la reforma que se están aplicando
no son reformas ni son agrarias.
Es la forma más arbitraria
con que se nos tiene humillados
y por eso somos un país atrasado,
pobre, miserable e ignorante,
sin poder salir adelante
al lado de los desarrollados.

Con esas leyes tan huecas
sin fondos y sin contenido,
seremos de los Estados Unidos
porque aquí nada se respeta.
Servidos solamente de trompeta
de los avisos extranjeros, porque
son ellos los primeros privilegiados,
mientras nuestros compatriotas
hermanos
somos unos pordioseros.

Necesitamos la liberación
de la dependencia extranjera.
Si no se supera el déficit de la nación,
en capital y en exportación
de nuestros productos tradicionales,
—que la legislación y pactos desleales
que existen y todo lo desestabilizan—
no funcionarán las fuentes de ingresos
ni divisa,
y seguirá la fuga de capitales.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

La lucha campesina por la tierra se siguió acentuando en medio de la agitación que avanzó como un huracán por el I Congreso Campesino. Era la recta final de los preparativos del que sería el primer evento oficialmente campesino en la historia del país; los ánimos también estaban candentes por la lucha electoral que entraba en la última fase con el avance arrollador de las fuerzas anapistas que comandaba Rojas Pinilla.

A esa altura de la situación, mi postura frente a la política nacional era abstencionista. Incluso puse la piedra de escándalo con una propuesta política, la cual no fue rechazada de plano por mis compañeros agremiados; sin embargo, no faltaron los enemigos solapados que desde ese momento se declararon abiertos contradictores. El 17 de febrero de 1970, aprovechando la realización de una asamblea en la que hacían acto de presencia varias delegaciones de dirigentes campesinos, lancé mi propuesta, la cual se encaminaba a contrarrestar a otras propuestas que aún que no se habían hechos públicas y caminaban en las sombra.

En dicha propuesta yo señalé que no era abstencionista por principio, sino que buscaba imprimir un nuevo enfoque a las condiciones políticas de la época. La propuesta en mención decía así:

> Compañeros:
> Quiero aprovechar esta oportunidad que se brinda para presentar el saludo de bienvenida a estos colegas que nos visitan. Un saludo que es la manifestación de mi entusiasmo y la fe en la victoria de la causa campesina y del pueblo colombiano. Pero como ahora se nos habla tanto de política, quiero aprovechar también la oportunidad para explicarles que la organización campesina que se acaba de crear es un instrumento que sirve para abrirle el camino a las clases marginadas del país, para demostrarles a quienes no creen en la capacidad del pueblo; pero el pueblo sí es capaz de organizarse y desarrollarse, y además no tiene que seguir apoyando campañas políticas contrarias a sus propios intereses.
>
> No me opongo a que voten por quien quieran, pero no permitiré que se utilice la fuerza de la organización como bandera de determinado grupo político, pues algunos sólo son amigos del pueblo cuando aspiran a ocupar una curul en la Cámara de Representantes o en el Senado de la República.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Estoy convencido de que esta posición nos va a reportar muchas dificultades en el seno de la organización, ya las estoy vislumbrando, pero les voy a advertir que estoy aquí para impedir que las raíces de la cizaña política germinen y echen frutos en el semillero de la organización de los campesinos. Esta Asociación ha sido establecida para crearle una conciencia nueva al hombre campesino, para que sea capaz de dirigir su propio destino, que actúe como un elemento consciente de lo que vale y merece y no para que se deje manejar como un instrumento de trabajo. Unido con los demás sectores marginados del país, sin distingo de raza, de religión o de colores políticos, el campesino sí se va a dar sus propias reivindicaciones. Reivindicaciones que no han sido capaces de dar los políticos porque su propósito es engañar al pueblo, y por eso es que en los ciento cincuenta años de vida, dizque independiente, han manejado a la nación poniéndola al servicio de sus intereses, así se llamen liberales o conservadores.

Ésta es la razón para que en Colombia no se pueda hablar de independencia ni de democracia, aquí lo que existe es dominación de clase, clase dominante y clase dominada, clase explotadora y clase explotada. En medio de estas irregularidades nació la organización campesina, sin distingos de clases ni colores políticos; como tales, no debemos tener distingos para unirnos y luchar por nuestro futuro y el de nuestros hijos.

De ahora en adelante tendremos que saber cómo vamos a seguir utilizando nuestros votos, si los vamos a utilizar como herramientas o como armas de doble filo. Si apoyamos a los mismos de siempre, ellos tendrán el poder y evitarán el cambio, si no los apoyamos carecerán de éste y no podrán evitar las transformaciones que necesitamos y por las que luchamos; cuando vengan hablando de cambios es para tomarse nuestra bandera y engañarnos. Por eso no comparto su política, soy partidario de un cambio pero con el pueblo, y para que haya ese cambio es necesario que el pueblo tenga conciencia de lo que necesita y para qué lucha, no que solamente se limite a esperar a que los que lo explotan y oprimen le traigan todo.

Mi propuesta es la de crear un movimiento político, pero no vinculado a ninguno de los partidos políticos tradicionales, sino un movimiento de los

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

campesinos, de los obreros y de todos los sectores que hoy sufren hambre. Es necesario que campesinos, obreros, gente de pueblo, en las veredas, corregimientos y en las ciudades, escojan sus candidatos para los concejos, la asamblea, la Cámara y Senado; el pueblo sí tiene hijos capacitados para dirigir los destinos de la nación, lo que no tiene son oportunidades para hacerlo. Sin embargo, con un movimiento como el que aspiro que conformemos, sí van a existir esas oportunidades y se va a dar el cambio. Y que después no nos vengan a preguntar qué es lo que hay que cambiar.

Cuando los banqueros y todos aquellos que convierten la administración en un mercado donde todo se vende, las que engordan lotes en las ciudades encareciendo la tierra para los planes de vivienda, los que defraudan el Idema, a las licoreras departamentales, a las corporaciones financieras para robarse los dineros de los ahorradores, los que se enriquecen con las rentas nacionales, los abogados que expiden licencia a los exportadores piratas; los miembros del congreso que infestan las oficinas públicas manteniendo situaciones de privilegios y gastan los dineros de las empresas del Estado contra las necesidades y aspiraciones del pueblo que marcha adelante con las banderas desplegadas, saben muy bien qué es lo que hay que cambiar.

Entonces, cuando entre nosotros hay representantes que ignoran cuáles son los programas que tiene que realizar un gobierno del pueblo, lo hacen de mala fe para desacreditarnos a todos.

Nadie ignora lo que hay que hacer para romper las viejas formas feudales de nuestras instituciones, por eso es que hay que hacerle frente a las injusticias; que se levanten las masas del pueblo que constituyen las mayorías y que sean ellas las dueñas de su destino. El reto es grande, pues ante nosotros se presentan los mismos que combatieron a caudillos del pueblo como Gaitán y Camilo Torres, los mismos que utilizan un falso lenguaje con el que pretenden formar la alharaca de que también son amigos del pueblo.

Es tan grande el anhelo de cambio, tan arraigada la convicción de que al desarrollo nacional, la democratización del crédito, la alfabetización de los colombianos que no han tenido la oportunidad de ir a la escuela, la ejecución

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

de un plan de vivienda popular barata, la creación de nuevos empleos, el mayor ingreso para quienes hoy sufren hambre o apenas obtienen un mínimo de subsistencia; sólo podrá cumplirse mediante un gobierno popular que unifique bajo sus banderas una corriente verdaderamente renovadora.

Los que han impedido siempre el cambio en defensa de sus intereses de clase, ahora se presentan como los procuradores de las reformas dentro del orden, la estabilidad y los acuerdos. Pero además señalan a los líderes del pueblo como anarquistas enemigos de la paz, pregoneros de la violencia y aliados del castro-comunismo y demás financias bien conocidas.

Sin embargo, el pueblo liberal y conservador está tomando conciencia de su inmediato destino. Estamos observando que el hecho incontrastable es que aunque no se disponen de los medios de comunicación, nos vamos a unir todos al servicio de una sola causa, alcanzar nuestra liberación; así nos toque a muchos pagar con nuestras vidas ese anhelo de cambio.

Como se anotó antes, esos puntos de vista no fueron rechazados de manera directa por los campesinos, ni aun por los dirigentes de San Pedro, pero sí comenzaron a mostrar sus narices los enemigos solapados en el interior de la comunidad. Ellos comenzaron a desarrollar una sistemática campaña de difamación e intriga contra mí, encabezada por el mismo presidente del comité del corregimiento, Guillermo Meza. Esa campaña se fue agudizando a medida que avanzaba el debate electoral de 1970, pues mientras Guillermo fue liberal frentenacionalista, yo fui abstencionista y recomendé a compañeros y amigos que no respaldaran a Misael Pastrana ni apoyaran al general Rojas Pinilla.

Encabezando la lista para Senado a nivel de Sucre quedó Apolinar Díaz Callejas quien, a pesar de ser electo el 19 de abril de 1970, no pudo evitar ser atacado. La batalla de los contradictores ya no era solapada sino frontal, lo que los llevó a promover el cambio de la junta directiva del comité, de la que yo era vicepresidente y en la que jugué un papel de mucha importancia. Si bien fui elegido para esa posición preventiva, no llegué a la presidencia, no porque no tuviera méritos, sino porque no aspiré a ninguna posición directiva. La elección fue el resultado

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

espontáneo de mis futuros compañeros de luchas y de trabajo. A pesar de que no cursé estudios, poseía unas cualidades de dirigente por las que no sólo fui respaldado por la comunidad, sino que también fui admirado por mi capacidad, disciplina y sencillez. Como ya lo señalé, me convertí en una especie de súper dotado dentro de la Asociación, pues en el comité desempeñé el papel de presidente, lo mismo que el de secretario, tesorero y fiscal, tanto por las ausencias continuas de los titulares como por efecto de la escritura, la contabilidad, etc.

Cuando Guillermo Meza propuso el cambio de la directiva a sólo siete meses de haber sido constituido el comité, la abrumadora mayoría estuvo de acuerdo con el cambio; pero no como pretendía Meza, para excluirme, sino para ratificarme en la presidencia. Esto ocurrió gracias a que todos se dieron cuenta de todo lo que yo hacía en la junta. Efectivamente, el 26 de junio de 1970 se realizó la asamblea. No obstante la acusación de agitador y comunista ante la directiva departamental de usuarios y de los promotores de la división de organización campesina del Ministerio de Agricultura, la votación arrojó los siguientes resultados: siete votos para Guillermo y ochenta y siete para mí.

Mi carrera de ascenso por todos los estamentos directivos de la organización campesina fue incontenible; en sólo un año escalé todas las posiciones directivas en el departamento y a nivel nacional. Lo mismo como miembro del comité preparatorio del II Congreso campesino que se realizó en Sincelejo en 1972, reunión donde se cambió la filosofía y la práctica de la organización.

En los días en que se realizó el I Congreso de la ANUC en la ciudad de Bogotá, yo estaba aún en la base de la organización campesina, me encontraba como vicepresidente veredal. Cuando mi amigo e importante dirigente, Francisco Barrios, fue

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

elegido presidente, no pudo con sus labores en su natal Betulia (Sucre) porque tenía que permanecer más tiempo en Bogotá. Por esta razón se dio una reorganización de la junta directiva departamental. Froilán Rivera de San Pedro era el tesorero departamental, pero por la reestructuración pasó a ser el presidente de la junta directiva departamental, y yo pasé a la secretaría de la organización a nivel departamental. Y así empecé a participar en los eventos nacionales.

Con esos nuevos cargos volví a escribir con mi grandísima pluma, que en ese momento estaba cargada casi con rabia, pero que sólo se pronunciaba buscando un futuro halagador para el campesinado colombiano.

¿Ahora el pueblo qué hará?

Les hablaré con anhelo sobre un hecho no muy curioso que se ha vuelto poderoso, causando en el país un revuelo de preocupación y algo de desvelo a esta cruel camarilla, que les causa pesadilla a los de esa coalición, por la fuerte oposición que les hará Rojas Pinilla.

Ya triunfó la oligarquía, ¿ahora el pueblo qué hará si de brazos se cruzara? Tenemos que buscar la vía y no seguir todavía creyendo en la "trasformación" y en sus frases de cajón en que yo nunca he creído, sólo estoy convencido de que el camino es la revolución.
Con créditos de restricción y control de natalidad, nunca habrá libertad sino más humillación. Sólo continua explotación a este pueblo colombiano, pobres latinoamericanos ya para qué trabajar, si nuestra riqueza va a parar a manos de los norteamericanos.

Con la farsa de los partidos y con tantas divisiones, viven muriendo a montones ya los pobres desnutridos. Todavía no se han convencido ni han echado de ver qué le vienen a ofrecer, pues nunca se lo han cumplido, pero cuando son perseguidos no saben para dónde coger.

Yo les quisiera explicar y mostrar la solución, el remedio está en la unión de un frente popular. Sólo así se

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

podrá derrotar a ese círculo vicioso
y a esa rosca de ociosos, que sin paz
y sin misericordia viven hablando de
concordia y son los más revoltosos.

Ya sin mucha trascendencia voy a hablar
de Mariano Ospina, pues él fue el autor
de la ruina, desatando la violencia.
Se persiguieron con persistencia a
muchísimos ciudadanos, convirtiéndose
en tirano con ahínco y con afán, pues
él asesinó a Gaitán, líder del pueblo
colombiano.

Más tarde llego Laureano, jugándosela
a cara y sello, con el más cruel atropello
persiguió a nuestros hermanos. Era
un temible villano, pues ya se había
convertido, buscando vengar al partido,
que le había negado el poder, para poder
satisfacer a la política de Estados Unidos.

Pero no le funcionó la patraña que en
ese momento se le había antojado,
porque se le vino Rojas y lo largó para
España. Las semillas de la cizaña en
otras manos habían quedado, ya que se
había frustrado, nuevamente habría que
esperar, hasta que se pudiera respirar
un aire normalizado.
Rojas había sido aclamado entonces
para presidente, pero era más
un terrateniente que sólo estaba
disfrazado. Con grandes fincas y
ganados que no los iba a parcelar, dijo
que llegaría a gobernar en beneficio
de la nación, sin tender una nueva
traición pero lo que hizo fue volvernos
a engañar.

Luego la junta militar le dio paso a la
oligarquía, para seguir en la vía y en su
tarea de explotar. Ahí se llegó a formar el
llamado frente civil, es el sistema más vil
que en Colombia se haya instaurado, y lo
hemos denunciado con firmeza varonil.

Su primer novio fue Valencia pero
no reunió las cualidades, le faltaron
calidades para ejercer la presidencia.
Después para apaciguar la violencia fue
llamado míster Lleras, que entonces en
Colombia era el llamado dios chiquito,
que sólo le faltó un poquito para
arruinar a Colombia entera.

Luego sí vino Valencia por sus
maestros entrenado, ya venía
capacitado para ejercer la presidencia,
ya venía con la influencia que
necesitaba para el capitalismo.
También para el imperialismo venía
preparado, pues le gustaba aquel país
del Norte, del que no soportamos su
brutal y cruel despotismo.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

También vino el otro Lleras, aquel llamado Don Carlitos, otro de los dioses chiquitos, más feroz que una pantera. Tenemos que buscar la manera y tomar la determinación, para sellar nuestra unión todos con un solo anhelo, a defender nuestro suelo haciendo la revolución.

Y ahora es Misael en otra presentación, quien sí cumplirá su misión desempeñando su papel. Este mandato de él tiene otra denominación, ya no es la "transformación", sino el gobierno del gran impulso, ¡ha! como si tuviera los recursos para contener la devaluación.

Ahora el frente nacional qué pensará en este momento, con el gran surgimiento que ha tenido en general, será que hará el cambio fundamental que el pueblo esta reclamando, o seguirá engañando al obrero y al campesino, para cerrarle el camino y continuar explotando.
Cambio no creo que lo habrá, porque no veo ese principio, sino que se establece el Estado de Sitio para poder gobernar. Eso es para poder continuar con su feroz persecución y con la especulación, pero cambio no lo habrá, y sólo el pueblo lo formará haciendo la revolución.

Ahora el Frente Nacional no tiene nada que hacer, ni tampoco qué ofrecer si va de peor en el mal. Ya no tiene el caudal, que tuvo en otros días, ni tiene las mayorías para poder funcionar, pues para poder perdurar trató de suprimir las garantías.

¡Cómo puede gobernar un gobierno sin principios! Si sólo en Estado de Sitio es que puede operar, qué puede garantizar un gobierno de éstos a la Nación, que clama su redención de tan tamaño calibre, sólo un pueblo de hombres libres cantarán liberación.

Liberación, liberación es lo que el pueblo reclama, para salir de este drama, de hambre y desnutrición, de violencia y persecución, y también de desempleo galopante con la situación reinante.

Qué será de nuestro destino, es que cómo vive el campesino con esta clase de gobernantes.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Hacia la revolución

Invito a mis compatriotas ahora en este momento, a llevar al campamento nuestras reservas de tropas, para propiciar las derrotas que merece esta oligarquía.

Le vendrá el más cercano día a este sistema inhumano, y nos haremos respetar como ciudadanos exigiendo garantías.

Les hablaré de los Lleras y también de los Ospinas, ellos han causado la ruina a nuestra Colombia entera. Levantemos las banderas de nuestra liberación, llamándonos a la unión todos los pobres sin partido, para defendernos unidos clamando revolución.

Yo confío en los estudiantes pero también en los obreros, porque son ellos los primeros que tendrán que salir adelante. Estarán vigilantes en la fábrica y en la universidad, denunciando la falsedad del Gobierno y la gran prensa, para que les dé vergüenza ante toda la humanidad.

Yo les quisiera decir, compañeros no seamos bobos, no sigamos los demagogos que así no podremos vivir. Dan ganas de reír de ver cómo vienen afanados, a quién el voto no le han comprado, haciéndole mil promesas, llenándole la cabeza de mentiras para después dejarlo olvidado.

Compañeros campesinos hagamos algo de conciencia, démonos un poco de influencia trazando nuestro destino, no nos sentemos a la orilla del camino a ver pasar las huestes de la revolución. No es esa la determinación, de los verdaderos revolucionarios, sino seguir luchando a diario hasta alcanzar la liberación.

Pónganme mucha atención sobre lo que les voy a decir, aquí no hay derecho a disentir ni tampoco de opinión, no existe autodeterminación de los pueblos soberanos, no se respetan los derechos humanos, ni tampoco hay democracia, ¿hasta dónde llega la falacia de estos gobiernos tiranos?

A mí me parte el corazón cuando me pongo a analizar cómo se ha negociado la soberanía de la nación. Se acepta la intromisión y la intervención extranjera, se sede tierra en la frontera

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

y esto yo no me lo explico, estos casos inauditos ¿Colombia cómo los supera?

A quién se le puede ocurrir que éstos son casos normales, entregando las riquezas naturales cómo puede haber porvenir. Se tiene que sucumbir ante tanto desafuero, se fuga hacia el extranjero el producto de nuestras minas, mientras se baten en las ruinas esta Colombia y sus obreros.

Colombia es el basurero del gran coloso del Norte, que no hay quien lo soporte con su tanto arrear dinero. El Gobierno es el primero que causa la explotación, vende café y algodón, petróleo y también banano, mientras el pueblo colombiano muere de desnutrición.

Con su política de influencia tergiversan la verdad, han entregado la universidad con toda su complacencia. Incluso venden la conciencia, estos socios sin razón del llamado frente de "transformación", donde de tantos cambios se ha hablado, y donde lo que sí han realizado es otra nueva frustración.

De los cambios les puedo decir porque ya conozco su criterio. El que sale de un ministerio, de embajador se vuelve a ir, el que de embajador suele salir, se viene de candidato, ese es el más infiel desacato a la causa popular, nunca pueden respetar al pueblo sino al contrato.

Del contrato quiero referir que ahí empieza la imposición, van al pueblo a pedir su elección. Después se hacen autoelegir con la rapiña más vil, irrespetando las normas del Estado y cometiendo el atentado, desconociendo las mayorías en completa villanía y dejando al pueblo burlado.

Ese círculo vicioso no tiene nada de nacional, es otra farsa electoral que se han fundado los socios. Es un nuevo negocio de estafa a la nación, no tienen consideración por nuestra masa de obreros, y para robar más dinero fomentan devaluación.

Si son los tabacaleros los que se acercan a un banco, les dicen a los trabajadores, los créditos están agotados para ustedes no hay dinero. Dicen que hay que ir primero a ver cuánto tienen de trabajo. El pobre sale cabizbajo no mira a la izquierda ni a la derecha, pero cuando tiene la cosecha se la roban con los precios bajos.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Si llegan a las dependencias de la llamada Caja Agraria, es otra falsa arbitraria que existe por excelencia. Todo es por influencias, le sirven al que les cae en gracia, esa es nuestra democracia de clase recomendada. Qué bendita sería la vida si se quemara toda esa burocracia. Si mil pesos va a solicitar un trabajador, tiene que hacer veinte viajes, cuando los ha gastado en pasajes entonces se los vienen a prestar; ya nada se puede remediar, pues de nada le han servido, el cultivo se le ha perdido en el monte sin limpiar, luego tiene que pagar y el plazo se le ha vencido.

En víspera de elecciones les ofrecen a todos crédito y bienestar, pero cuando lo van a solicitar no les prestan atención. No hay trabajo ni educación, para el pobre campesino, entonces no es dueño de su destino ni es participe de la democracia, y si busca una vida integral reclamando, sus actos son ilegales, es visto como comunista o maligno.

Así no se puede vivir, hay que acabar este sistema a las malas, pues si no es posible a las buenas se tiene que destruir. No se puede consentir que siga la explotación a esta pobre nación, la tenemos que salvar así haya que librar la más fuerte oposición.

El pueblo debe estar decidido a comenzar la batalla, y a rechazar la metralla para no ser más oprimido. No permaneceremos dormidos, tenemos que despertar para salir a luchar al frente del adversario, y en un bloque revolucionario comenzaremos a gobernar.

Aquí termina esta historia sobre este capitalismo, que es como el colonialismo que cegó tantas memorias. Se colmarán de gloria estos pueblos campesinos, pues destruiremos del camino esa mala semilla, terminando la rencilla y dirigiendo nuestro propio desarrollo y destino.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

La segunda composición es como la continuación de la primera, pues cuando desarrollé el análisis histórico-político del Frente Nacional, quise dejar claro que ese ensayo de gobierno compartido no se proponía cambiar la obsoleta e inequitativa distribución de la tierra, ni de los demás medios de producción ni los ingresos. Esa forma de proceder continuó de manera compartida, se conservaron los privilegios de clase y por ello, mis composiciones se ocuparon sobre todo de hacer un llamado de atención al pueblo y, en especial, a los obreros y a los campesinos.

Ahora bien, voy a referirme al caso de la sección de las antiguas sabanas de Bolívar que hoy integran la parte central del departamento de Sucre. La lucha de la tierra por un mejor futuro para los trabajadores del campo en esos terrenos es tan vieja como la misma historia de la lucha por la conformación de la República de Colombia. La antigua región de las sabanas, lo mismo que las demás regiones del país, fueron objeto de las acciones de los colonizadores que desplazaron a los nativos que sobrevivieron a la voracidad de los conquistadores y más tarde de los encomenderos. A partir de la década de los años treinta hubo la necesidad de hablar de reforma agraria en esta sección del territorio nacional, concretamente en la zona norte del municipio de Corozal, hoy municipio de Los Palmitos. Por esa época también comenzaron a presentarse los primeros pasos de la modalidad de la aparcería, lo que llevó al descuajamiento de los bosques a cambio de la siembra de pastos por parte de los productores del campo; fue la única manera como los campesinos podían obtener un pedazo de tierra para producir y subsistir con sus familias.

Ese fue el antecedente que contribuyó a que fueran Los Palmitos y San Pedro unos de los primeros municipios donde se abrieron paso las primeras organizaciones de sindicatos agrarios; esos grupos adelantaron las primeras luchas organizadas por la tierra. Como esos agricultores eran fundamentalmente sembradores de tabaco, el Instituto de Fomento Tabacalero (Intabaco) atendió sus peticiones y presiones, por lo que a partir de 1957 adquirió dos propiedades: La Europa, actualmente en el corregimiento de El Piñal, municipio de Los Palmitos, y Los Borrachos en el municipio de San Pedro.

Así comenzó a desarrollarse la lucha por la tierra en esta región, lucha que más tarde se extendió a Toluviejo con la adquisición de la finca La Granja también por Intabaco. Para esa ocasión ya se habían adelantado los estudios del trabajo que

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

luego se materializó con un proyecto de ley. Carlos Lleras Restrepo logró la aprobación del proyecto bajo el título de Ley 975 de 1967 que entre otras cosas dispuso la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC).

Era tan grande, tan arraigado el poder y la influencia de los terratenientes sobre el campesinado, que cuando el Gobierno, a través de los promotores de la División de la Organización Campesina del Ministerio de Agricultura, inició el proceso de inscripción de los aparceros y arrendatarios para conformar la ANUC, éstos se negaron rotundamente por temor a que los propietarios de tierra les liquidaran los contratos verbales, que fue la forma de negociación que más les convino. Esa situación fue una de las causas que indujeron al presidente Lleras Restrepo a presentar el proyecto de ley sobre la prorroga de los contratos de arrendamiento y aparcería por diez años. Ese proyecto fue aprobado casi a pupitrazo como la Ley 1 de 1968, es decir, se aprobó porque el presidente Lleras amenazó con su renuncia irrevocable de no serle aprobado dicho proyecto junto con otras normas complementarias.

Se inició entonces el proceso de organización de los Usuarios Campesinos de Sucre, pero también el de la lucha por la tierra. Es por eso que en febrero de 1969 se produjo la toma de hecho de la finca Camajones por los Usuarios Campesinos de San Pedro, hecho que se repitió en febrero de 1970 en la finca Altamira de propiedad del señor Manuel Arrieta, en el corregimiento de Rovira, municipio de San Pedro.

En Betulia se puso a prueba no la fuerza de la organización campesina, sino su confianza y la capacidad de persuasión de sus dirigentes frente a los medianos propietarios, en ese caso, el señor Francisco Barrios Gómez. Mediante acuerdos previos se facilitaron los predios para ubicar a los campesinos luchadores por la tierra, y para justificar la afectación de las demás fincas como aledañas se recurrió a la forma jurídica que era de mayor peso en ese momento.

Además de más de cuatro mil predios afectados, se concedió la desafectación de más de dos mil. Fue evidente que la Reforma Agraria se estaba realizando sobre la mediana propiedad, pues sus dueños no tenían recursos para explotar o aprovechar debidamente sus tierras, menos para sostener los juicios de expropiación que les adelantó el Incora.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

La primera reunión del año de la junta directiva nacional de la ANUC se realizó en enero de 1972. En esa oportunidad se definieron los parámetros de las tomas de hechos de la tierra ante la negativa de los propietarios de negociar voluntariamente. Esta decisión se tomó en la laguna de Fúquene, y cuando el grueso de los miembros de la junta regresó a Bogotá, el ministro de agricultura, Emilio Valderrama, ya lo sabía; algunos miembros del Comité Ejecutivo intentaron desmentirlo pero fue imposible.

La fecha inicial acordada para las tomas fue el 23 de febrero de 1971. Para evitar que el Gobierno tomara medidas de protección hacia los propietarios, antes de que los miembros de la junta nacional viajaran a sus seccionales y de haber descubierto a los delatores del plan, los ejecutivos Jaime Vásquez Morales y Francisco Barrios Gómez instruyeron silenciosamente a los demás miembros directivos que compartían la decisión de tomar las tierras para anticipar la fecha al día 21; se tomó por sorpresa a las autoridades. Eventualmente se descubrió que fueron Leonel Aguirre Valencia del Quindío y Carlos Ancízar Rico del Valle del Cauca quienes pasaron la información, hecho que demostró el primer factor de división de la organización campesina. Sin embargo, su intervención falló y se configuró el plan que dio inicio a la lucha por la tierra de mayor envergadura que sector alguno del campesinado haya emprendido en la historia nacional de querellas por la consecución de una reforma agraria.

En el desarrollo de ese proceso no sólo se puso a prueba la capacidad de maniobra de las autoridades gubernamentales, sino también la de la misma organización en el manejo, movilización y conducción de las bases campesinas en su lucha. En la primera acción del 21 de febrero, sesenta y nueve predios fueron ocupados. Participaron más de tres mil campesinos en diferentes municipios del departamento, por lo que le fue físicamente imposible a las fuerzas de la Policía intervenir para hacer efectivos los desalojos, pues contaban con sólo ochenta agentes en toda la jurisdicción del comando departamental; por otro lado, el Ejército estaba acantonado en Bolívar, mientras que el batallón de Montería (Córdoba) tampoco pudo ir a Sucre porque en esos departamentos también se desarrollaban conflictos de la misma índole en ese departamento. No les quedó a algunos propietarios otra alternativa que la negociación.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Sin embargo, un sector de los propietarios que tenían una considerable capacidad económica y mayor influencia política sobre la administración departamental y el Gobierno, optaron por la represión y el asesinato a través de la contratación de sicarios denominados "pájaros". Frente a ellos, de nuevo, se puso a prueba la capacidad de maniobra de la organización y la firmeza de las masas campesinas. En el caso de San Pedro, se realizó una marcha por los principales predios de los terratenientes del área; este hecho permitió la captura de los sicarios y su posterior conducción hasta la cabecera municipal de San Pedro, donde se los entregaron a las autoridades locales con sus respectivas armas. Fue una demostración de fuerza efectiva a partir de acciones pacíficas.

A su entrada a la plaza central de San Pedro, los manifestantes solicitaron la presencia del juez municipal para que asistiera al acto de entrega de los retenidos. Eso produjo la huida del señor juez y, al día siguiente, la difusión de una declaración pública titulada *Un Juez de la República huyendo de la presencia de las masas*.

Con esos antecedentes, con los nuevos cargos y ante la amenaza de la llamada "Mano Negra", a principios de 1972 empezaron a amenazar a los dirigentes de la ANUC. A pesar del miedo y la represión que se avecinaba hacia nosotros, se eligió un comité preparatorio del II Congreso conformado por los dirigentes campesinos Cornelo Rangel, Luis Ortiz, Plinio Valbuena, Arturo Isaza, Yair Londoño y quien les habla.

¿Cuál fue el objetivo de la realización del II Congreso en Sincelejo? El origen de esta decisión se dio por los efectos del Acuerdo de Chicoral, que se instauró como una estrategia para desmontar la reforma agraria. El acuerdo se fraguó en las instalaciones de la Caja Agraria en Chicoral (Tolima) por lo que la sexta junta nacional que se realizó en febrero de 1972 en Tolú, estableció que como réplica a los terratenientes y al Gobierno, el II Congreso se realizaría en Chicoral, el sitio que vio nacer el acuerdo que quería bloquear nuestro trabajo. Sin embargo, una vez el comité preparatorio analizó la situación política, fue claro que si el Congreso se hacía en Chicoral, entonces sería muy fácil para el ministro de agricultura tomarse el control con el apoyo del partido comunista y algunos de nuestros propios dirigentes. El escenario era el siguiente: Leonel Aguirre, un reconocido contradictor era del Quindío, vecino del Tolima, es decir de Chicoral; Carlos Ancízar Rico estaba con

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

el ministro de agricultura, lo mismo que los dirigentes del Huila y parte del movimiento de Cundinamarca; finalmente la zona era de influencia del partido comunista y el presidente departamental de Cundinamarca también era comunista.

Entonces decimos hacer el II Congreso en un departamento donde predominara nuestra influencia y contáramos con apoyo de la masa campesina. Yo propuse que el único departamento donde había apoyo de masas en esas condiciones adversas contra la política del gobierno era Sucre. Una vez coincidimos llamamos a Froilán Rivera, uno de los dirigentes del departamento, y el dijo que sí, que él llamaba al magisterio, entidad que nos apoyó y nos brindó su sede, el colegio Antonio Lenis, para hacer el II Congreso Campesino.

A nuestro II Congreso asistieron un grupo de sacerdotes, Bernardo López, párroco de Puerto Boyacá, el cura Pérez, el cura Alfonso Vanegas y el viejo Saturnino Sepúlveda, entre unos doce curas de la tendencia que apoyaba al movimiento campesino. Esa relación de la ANUC con ellos fue fructífera, pues cuando nos desalojaron del ministerio, fuimos a alojarnos a la sede que tenía el cura Saturnino en la Calle del Cartucho para sesionar.

Comenzó el año de 1972 y el proceso de lucha por la tierra continuó su desarrollo; nuestras dimensiones poco a poco alcanzaban una mayor envergadura. No obstante, aunque un gran número de propietarios realizó entregas parciales de tierras mediante la forma de comodato —contratos que eran avalados por las autoridades y el Incora para darle solución transitoria al problema de la tierra, muchos solicitaron al Gobierno la declaratoria de emergencia económica y social en el departamento; además lo hicieron mientras se adelantaban formalmente

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

las negociaciones de los últimos predios por recuperar. Esa situación dispuso la conformación de un comité asesor del Incora para que estudiara el contenido y alcance del conflicto, así como sus factores de origen, pues los propietarios demandaron declarar nuestras acciones como subversivas.

El comité fue conformado el 2 de febrero de 1972 e integrado por dos representantes de los propietarios, dos representantes de los campesinos, un promotor de la División de Organización campesina del Ministerio de Agricultura, un representante del ministro, el gerente y el secretario del Incora; el comité fue coordinado por el mismo gerente del instituto para que él diera registro de las posibles soluciones. Con todas las dificultades del caso se iniciaron las labores y se visitaron todos los predios en conflicto, lo mismo con los que ya había adjudicado el Incora a los campesinos. Finalmente se preparó el informe, concluyendo con las siguientes recomendaciones:

- Adquirir de inmediato doce mil hectáreas de tierra por encima de las ya adquiridas; para esa fecha ya sumaban cuarenta y cinco mil hectáreas.
- Conceder crédito a todos los campesinos que recibieron tierra con su respectiva asesoría técnica.
- Construir escuelas en cada una de las comunidades campesinas que se conformaron con sus respectivos maestros.
- Aceptar que el conflicto no se generó con fines ni connotaciones políticas, sino por la situación de abandono y de miseria existente en el medio rural sucreño.

De la misma manera como avanzó la lucha por la tierra, se desarrolló el proceso de capacitación y formación de nuevos dirigentes, como la evolución del conocimiento general de las bases campesinas de la ANUC Sucre. Fue por eso que del 20 al 22 de noviembre se realizó un seminario de dirigentes que, entre otras conclusiones, aprobó la siguiente resolución:

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Convencidos de la ineficacia de los partidos políticos tradicionales y del sistema de producción capitalista para resolver los problemas y necesidades del pueblo colombiano, que después de sus ciento cincuenta años de existencia histórica sólo han entregado al pueblo ignorancia, miseria y dominación. El seminario de dirigentes campesinos de Sucre, conscientes de su responsabilidad con el pueblo, resuelve lo siguiente:

Aprobar esta resolución, que será reconocida como la declaración del primer seminario de Dirigentes Campesinos de Sucre.

CAPÍTULO ÚNICO

ARTÍCULO 1. POSICIÓN IDEOLÓGICA

Escogemos el modo de producción socialista como el sistema más adecuado para la búsqueda de soluciones a las necesidades y condiciones infrahumanas del pueblo colombiano, pues vemos que nos facilitará la realización del cambio social del país.

Después de analizar las condiciones en que vive la mayoría del pueblo bajo la secuela del capitalismo, consideramos al socialismo al sistema más adecuado para resolver los problemas nacionales y sacar adelante el desarrollo económico y social de la nación.

ARTÍCULO 2. POSICIÓN POLÍTICA

Convencidos de que durante la historia política del país y de la existencia de los partidos políticos tradicionales, el pueblo sólo ha conquistado a través de ellos y de las vías electorales mediante el ejercicio de su voto, la extensión de la ignorancia, el hambre y la miseria a la gran mayoría de la población; lo mismo que sólo se ha logrado la concentración de la propiedad y la riqueza en manos de unos pocos. Convencidos de esta realidad, decidimos adoptar como una de las formas de lucha para alcanzar nuestra independencia política, económica y social, el rechazo unánime de todo medio o iniciativa que fortalezca al

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

viejo sistema electoral, empleado por la vieja clase dominante para continuar engañando al pueblo y mantener su condición dominante.

Como los votos consignados por nosotros durante tantas jornadas electorales no nos han reportado ningún cambio en nuestras condiciones de explotados y marginados de la vida política, económica, social y cultural del país, resolvemos escoger la abstención como medio de protesta para desenmascarar la farsa de la democracia colombiana representada en las urnas; invitamos a todos los colombianos sufridos y explotados a no votar.

ARTÍCULO 3. DIRECCIÓN DEL MOVIMIENTO

Como la clase dirigente de nuestro país sólo utiliza a nuestros movimientos de masas para sostenerse en el poder y conservar sus privilegios sin preocuparse por la solución de los problemas del pueblo, encomendamos la dirección del movimiento de organización campesina y la gestión y ejecución de sus programas a los propios campesinos, e invitamos a los demás sectores a hacerlo.

ARTÍCULO 4. FINANCIACIÓN DEL MOVIMIENTO

La financiación del movimiento corre a cargo de los afiliados de los comités veredales y las asociaciones municipales, que buscarán todos los medios de capitalización mediante cuotas voluntarias y extraordinarias. Se aprovecharán todos los medios que posibilite el sistema a través de préstamos a las cooperativas, empresas comunitarias y expendios. También recogeremos fondos mediante la suscripción del periódico *Carta Campesina* para que llegue a todos sus afiliados a través de las asociaciones municipales y comités veredales, hecho que no sólo ayudará a la solvencia de la Asociación, sino que también desarrollará la difusión de las políticas de la organización a escala nacional. Convocamos y demandamos la solidaridad y cooperación económica de las demás organizaciones populares y sindicales de los explotados.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Aun cuando esta declaración no tuvo difusión ni circulación, agudizó los factores de división existentes en el Comité Ejecutivo de la ANUC.

En materia de organización, el año de 1972 continuó siendo un escenario de grandes acontecimientos políticos. Como se anotó anteriormente, en enero de ese mismo año ocurrió la reunión de los terratenientes, las directivas políticas y el Gobierno en las instalaciones de la Caja Agraria en Chicoral, Tolima. Aquí se acordó el desmonte de la reforma agraria mediante el Acuerdo de Chicoral, que más tarde fue aprobado como la Ley IV de 1973. Ese hecho promovió nuestra decisión de no participar en las elecciones de Mitaca que se realizarían ese año.

Del 2 al 7 de febrero se realizó la sexta reunión de la Junta Directiva Nacional, que entre otros hechos procedió al cambio de presidente del comité ejecutivo, que de manos de Francisco Barrios Gómez pasó a Jaime Vásquez Morales.

La reunión de los directivos nacionales y departamentales de la zona norte del país se realizó en mayo del mismo año en la finca Laberinto, ubicada en el municipio de Betulia. El fin de esta reunión fue escoger los nombres de los dos miembros de la zona que debían conformar el comité preparatorio del II Congreso Campesino de la ANUC. Otro de los objetivos primordiales de la reunión era buscar garantías, pues el Ejecutivo Nacional no estaba dispuesto a proporcionárnoslas debido a la agudización de sus propias contradicciones.

Gracias a que se escogió a Sucre como sede del II Congreso de la ANUC, este departamento fue escenario de uno de los eventos de mayor trascendencia nacional en el contexto de la lucha de los campesinos colombianos por la tierra; se buscó discutir

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

aspectos fundamentales como la consecución de una verdadera reforma agraria integral, al igual que la posibilidad de ejercer libertad política y de organización.

En materia de la lucha por la tierra, ésta continuó cuando se desarrolló el plan de emergencia, lo mismo que en el ámbito de los créditos. El mejor ejemplo de esto es el caso del Incora, que nunca había financiado la producción del cultivo del tabaco y sin embargo, lo hizo a gran escala. Se produjo una sobreoferta en la demanda del mercado de la hoja, por lo que se adelantaron conversaciones con los empresarios del ramo sin ningún resultado. Esto llevó a que los productores de tabaco plantearan la posibilidad de un paro para demandar mejores precios. Gracias a las asambleas y movilizaciones de masas previas a la realización, y durante el paro, se dio el mayor escenario de trascendencia y envergadura regional en la vida de los cultivadores de tabaco de la costa Atlántica.

Para la argumentación y sustentación del pliego de peticiones de los productores de tabaco, se hizo un análisis socioeconómico de los costos de producción de una hectárea de tabaco (levantamiento y trasplante de semilleros, asistencia técnica y riego de los mismos, siembra y limpia del cultivo, corte y ensarte del tabaco, guindada, leña para el secado y abaje de la hoja, mejoramiento del rancho o caney para el secado) avaluado en 33 424 pesos, sin incluir los costos de la mano de obra familiar del productor, que sumaba otros 24 035 pesos, para un total de 57 459 pesos. Frente al valor de las ventas de una producción por hectárea de dos mil kilogramos a un valor de doce pesos por kilo, que era lo que ofrecían las campañas, daban veinticuatro mil pesos, o sea una pérdida de 9 424 pesos frente al costo real de producción, y 33 459 pesos frente al costo nominal general. Gracias a este estudio se le solicitó a las compañías compradoras que pagaran un precio de cuarenta pesos por kilo de la hoja.

Las movilizaciones de productores previas al paro, las negociaciones adelantadas con los representantes de las compañías tabacaleras en Sucre, lo mismo que los acuerdos logrados con los representantes del Gobierno, dejaron claros varios hechos fundamentales que hoy en día es necesario tener en cuenta para adelantar cualquier acción económica y sociopolítica de los trabajadores de cualquier ramo.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

En primer lugar, fue muy destacable la respuesta positiva que tuvieron los trabajadores cuando se les enfocó correctamente para que se dieran cuenta de sus problemas y necesidades concretas. Segundo, fue clara la poca visión y falta de responsabilidad frente a los intereses de los desprotegidos por quienes se eligieron como sus representantes y defensores, pues por encima de los intereses de sus representados estuvieron sus intereses políticos, particulares o de grupo. Fue cierto que el costo real de producción de un kilo de tabaco eran cuarenta pesos, pero un aumento de veintiocho pesos por kilo era posible cuando el kilo representaba un incremento del 240%. La lógica era que debía haber un mínimo para negociar, desde el momento que iniciaron las conversaciones ese mínimo fue exigido por los empresarios, pero los representantes siempre se mantuvieron en respuesta a la consigna de que había que crear conflicto. Ese es sólo un ejemplo de cómo por encima de los intereses de los productores de lograr un mejor precio para su cultivo, se movieron otros intereses: los de los dirigentes políticos. Acaso un precio de veinte pesos no hubiera sido mejor que el de dos, cuatro y seis pesos por kilo, como se vendió el tabaco en el transcurso del paro.

El hecho de que los negociadores campesinos no hubieran planteado un mínimo para negociar ni que hubieran exigido a los empresarios que propusieran el suyo, condujo a que los tabacaleros regresan a sus parcelas frustrados y desgastados económica y físicamente. A pesar de que representantes del Gobierno intervinieron a través del Ministerio de Agricultura y que se firmó un acta de compromiso que los empresarios mantendrían los precios iniciales de nueve, once y trece pesos por kilo para cada clase de hoja, y que el Gobierno se comprometió a reconocer a los cosecheros dos pesos por kilo vendido, los precios continuaron bajando. El Gobierno tampoco cumplió, por lo que pudimos presenciar un tercer hecho fundamental en ese tipo de negociaciones, y es que el Gobierno nunca cumple.

Desde el punto de vista de la movilización de masas, el movimiento de los tabacaleros fue un hecho de trascendencia nacional, pero desde el ámbito socioeconómico fue un total fracaso. Este fenómeno contrastó con los logros alcanzados en la lucha por la tierra, pues conseguimos créditos, asistencia técnica, educación y conocimiento político en lo que respecta a la organización.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

En el contexto de una política agraria nacional, fue Sucre el departamento donde las masas campesinas y trabajadoras asumieron una conciencia de lucha colectiva y de gremio, y de ahí que fuera también la región donde la lucha agraria logró sus mejores conquistas. Ningún partido político ni ningún otro movimiento de cualquier índole pudo llevar a cabo las acciones y gestiones que realizó la ANUC; cincuenta y cinco mil hectáreas de tierras conquistadas en sólo siete años, de febrero de 1971 a agosto de 1977; más de cuarenta y tres millones de pesos en créditos y casas de escuelas en la mayoría de las fincas obtenidas por los campesinos. Esas cifras no sólo fueron significativas para los trabajadores del campo en Colombia, sino que fueron importantes a nivel global, pues subió en un gran porcentaje el nivel de ingresos y el mejoramiento de sus condiciones de vida; también mejoró el nivel de capacitación y de educación para los hijos, lo mismo que se elevó la cada vez más acentuada participación de la mujer campesina en la lucha general de los trabajadores del campo.

Esta participación fue confirmada en el Encuentro Nacional de Mujeres Campesinas realizado en Ovejas (Sucre) del 16 al 17 de marzo de 1974. A esta reunión asistieron más de trescientas delegadas de todo el país, y se destacó su espíritu combativo y su nivel de conocimientos políticos. Además de este tipo de eventos, la mujer campesina sucreña demostró su capacidad de decisión para la lucha en las marchas rurales de San Pedro y la Mojana sucreña, que se realizaron para presionar y lograr la captura de los "pájaros", matones a sueldo que los propietarios de tierras contrataron. Del mismo modo, la participación femenina fue fundamental en las tomas de oficinas y sedes de las entidades gubernamentales como el Incora, la Gobernación de Sucre y la catedral de Sincelejo; también estuvieron presentes en el bloqueo de las carreteras, una forma más de presión en demanda de nuestras reivindicaciones económicas, sociales y nuestra defensa y búsqueda de reconocimiento y respeto para la organización.

Como se anotó anteriormente, ese proceso de lucha no plasmó la solución definitiva de los campesinos y del agro sucreño, pero sí fue una demostración positiva de la importancia de la participación y decisión de las masas campesinas en un proceso de reforma agraria y en el desarrollo político, económico y social, aspectos fundamentales para la conformación de la sociedad y de la vida institucional colombianas.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

El avance económico se dio gracias a la presión ejercida por el movimiento campesino. Así fue posible la adquisición de ochenta y seis mil hectáreas desde enero de 1969 a septiembre de 1988; se logró la consecución de créditos de cuarenta y tres millones de pesos en 1973, cifra que para 1988 era de 2 883 141 000 pesos, lo que permitió que 6795 familias fueran beneficiadas de las once mil que estaban registradas en la asociación departamental de la ANUC Sucre.

En el aspecto social, el trabajo de la Asociación se expresa en la ampliación de infraestructura y la cobertura de la educación primaria y secundaria para los hijos de los campesinos y del resto del pueblo. Igualmente, queda manifiesta en la capacitación técnica de los productores en la selección y mejoramiento de sus semillas y el aprovechamiento más extensivos de los recursos humanos y del suelo.

En cuanto a lo político, nuestra labor permitió la evolución del conocimiento de los afiliados de la organización y la constante relevación de sus instancias directivas. Se pasó de aquella vieja generación conformada por Francisco Barrios, Froilán Rivera, Luis Manuel López, Edmundo Pizarro, José de la Paz Cuello, Catalino Peña, Santiago Imbert Campo, Salvador Rico, Liborio Díaz Cárdenas y Cabal Cerro y quien les escribe, entre otros; la segunda generación fue conformada por Vicente Carrascal, Carlos Barreto, José Ortega, Gil Lorenzo Acosta, Carlos Barrios, Aquiles Lambraño, Losada Polo, Iván Salgado, Alejandro Suárez, Florentino Montero, Néstor Aguirre Pérez, Julio Gutiérrez, Ramiro Jiménez y Apolinar Díaz Arrieta; la tercera generación la formaron Francisco Campo, Alberto Romero, Julio Castillo, Juan Hernández, José Macareno, José Ángel Bohórquez, Ramiro Chamorro, José Padilla, Rafael Acosta, Guillermo Montero y muchos otros que conforman la

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

innumerable lista de dirigentes y mártires de la lucha campesina. Junto a esta lista de dirigentes y luchadores, de ninguna manera puedo excluir los nombres de las compañeras Catalina Pérez, Julia Suárez, Marleny Vides, Manuela Novoa, Gricelda Vides, Miriam Pérez y muchas otras mujeres que podría enumerar, pues en calidad de madres solteras las unas y esposas o compañeras las otras, prestaron un increíble apoyo a una causa y a una organización que sin ellas no hubiera sido capaz de lograr los objetivos y reivindicaciones que se alcanzaron.

Esa lucha y participación nos demostró a nosotros y a todo el país la manera como, no sólo la mujer campesina, sino la mujer en general, ha venido ascendiendo en los escenarios políticos, sociales y económicos de Colombia.

A pesar de que en el plano nacional y en lo que respecta al Comité Ejecutivo nunca en su seno ha estado una mujer, en la junta directiva nacional no se puede dejar de reconocer el destacado papel de las compañeras Ana Carmen Cortés de la Guajira, Margarita Salcedo de Norte de Santander, Margarita de Valderrama de Cundinamarca, Ana Félix de Villalva del Valle del Cauca y activistas políticas como María Victoria Reyes y Emperatriz Santander, entre otras. Ellas demostraron su capacidad y responsabilidad para con la organización y el pueblo, hecho que quedó reflejado en la lucha por la tierra, la movilización y la decisión política, como en la producción y la organización, así como también en las acciones concretas como el paro tabacalero, el paro del Caquetá, de Quinchía, las marchas hacia Bogotá, la toma de carreteras, la toma de las entidades oficiales y los encuentros departamentales en Ovejas, Tolú y Sampués, entre otros. Fueron ellas y su legado una muestra de la activa participación de la mujer campesina en las luchas de la ANUC.

Otro hito histórico que marcó el rumbo de la Asociación y mi vida como dirigente en los años siguientes fue el IV Congreso Campesino de Tomala. No me referiré a los avatares que ocurrieron allí, simplemente mencionaré los efectos que trajo ese evento.

Para ese momento, ya casi todos los sectores se habían retirado de la ANUC aunque seguían batallando como si estuvieran aún en lo Usuarios Campesinos. Por esta razón emitimos un comunicado y una convocatoria estipulando que el sector línea Sincelejo sería sujeto a una reorganización. En una conferencia dada en agosto de 1979 en Bogotá lanzamos el Concejo de Unidad Campesina (CUC) como

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

un movimiento con el que nos identificábamos más allá de las querellas políticas internas de la Asociación. A esa conferencia asistieron otros sectores campesinos, como fue el caso de la gente de la Junta Reorganizadora Campesina y las Ligas Campesinas, estas últimas tenían la orientación del MOIR; también asistió la gente de la ANUC Magdalena Medio, liderados por el compañero Ángel Tolosa, por lo que también participaron con el CUC.

Por otro lado, el sector del 21 de febrero, liderado por Alejandro Suárez, no asistió. Como Concejo de Unidad Campesina quisimos entrar en un proceso de conversaciones con ellos y con otros movimientos ausentes, como el sector Consecuente y Clasista, quienes después entraron a la Corriente Renovación Socialista. En los procesos de conversación nos reunimos con las Ligas Campesinas de Sucre, la Junta Reorganizadora, el sector independiente de la ANUC (SECCA) y con el sector 21 de Febrero; gracias a esa reunión llegamos a un acuerdo para formar la coordinación nacional del CUC. Ese acuerdo se concluyó en abril de 1981, fecha en que se constituyó oficialmente el comité coordinador. En ese evento también se planteó el tema del V Congreso Campesino de reunificación. Aunque nosotros estuvimos presentes en las charlas con esos sectores, en ese V Congreso de 1987 se acabaron de desbarajustar totalmente los sectores de la ANUC.

A nivel electoral y de fuerza política, nosotros fuimos la menor fuerza en Los Palmitos, aunque logramos que un concejal nos colaborara. Sin embargo, nuestro fuerte político estaba en los municipios de San Pedro, San Onofre, Sucre, Majagual y algunas alianzas que establecimos con Betulia. Por ejemplo, gracias a nuestra gestión logramos que dos personas afines a nuestra causa llegaran al concejo de Majagual por voto popular; lo mismo ocurrió con un concejal en San Pedro, con el apoyo de cuatrocientos cincuenta votos, y en San Onofre llegó al concejo una persona con mil votos. Estos hechos demostraron que, siendo campesinos, también teníamos las facultades necesarias para plantear una tendencia política que nos beneficiara. Para esta gestión contamos con el apoyo de Francisco Barrios, un conservador que siempre estuvo de nuestro lado.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 2

Reorganicemos la ANUC línea sincelejo

Las tácticas flexibles para acomodarnos a las circunstancias adversas siempre caracterizaron nuestra eficiencia. Por eso dentro del trabajo de la ANUC no se menciona la década de los ochenta. A partir de la Conferencia Campesina de 1979 nos desvinculamos de la ANUC. La razón fue que el Comité Ejecutivo se vinculó a la línea oficial, mientras que nosotros, el sector ANUC línea Sincelejo, nos conformamos como un coordinador. Nosotros representamos al Consejo de Unidad Campesina CUC, y ellos representaron al sector 21 de Febrero, la Junta Organizadora Campesina con Vicente Carrascal, y la gente del partido marxista leninista con el Sector Consecuente y Clasista (SECCA).

¿Qué ocurrió después del V Congreso Campesino enfocado en la reunificación? Fue el momento de la dispersión, quedaron las relaciones pero no el

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

trabajo conjunto, pues los sectores de la línea oficial también fueron expulsados del Congreso. Por otro lado, la suerte de ambas líneas del movimiento campesino no fue la misma, pues muchos líderes de nuestros contradictores pasivos fueron asesinados, entre ellos Ramiro Jiménez y Tulio Olivera del sector 21 de Febrero, e Iván Salgado e Isidro Mercado de La Liga marxista-leninista, quienes también influían sobre la Junta Reorganizadora Campesina.

Con el fin de evitar la persecución directa, el CUC se dedicó a dirigir sus seguidores a través de la Democracia Popular (DP). Nuestro nuevo movimiento comenzó desde 1982, y fue en 1987 cuando llegamos a la cúspide de nuestra fuerza. Incluso, no sería impertinente decir que nuestra fuerza surgió a raíz del acuerdo que fomentamos para no evitar la dispersión. Desempeñamos durante cinco años este trabajo en el Comité Coordinador Nacional de los Sectores Minoritarios de la ANUC. En el CUC también nos dedicamos a impulsar la cuestión de las elecciones con el lanzamiento de varios candidatos a la asamblea.

Para este punto, nuestra actividad política había cambiado considerablemente en comparación con la década de los setenta. Para después de mediados de los ochenta, nuestra participación realizó una alianza con el Nuevo Liberalismo a través de la Democracia Popular. Esta alianza también se dio a raíz de que el Comité Ejecutivo se adhirió al Partido Liberal. En conclusión, con relación al frente campesino se conformó el Concejo de unidad Campesina (CUC), y en lo político se conformó el movimiento Democracia Popular.

A continuación se transcribe un leve balance de la ANUC que se hizo una vez se había consolidado el CUC.

> Compañeros campesinos:
>
> El 21 de febrero de 1971, el país fue sacudido con la noticia de una ola de tomas de tierra y protestas campesinas que abarcaron diversos departamentos. Con estas acciones, el campesinado pudo conquistar el apoyo de diversos sectores sociales de los obreros avanzados, los revolucionarios, los demócratas y los patriotas; apoyo que le sirvió a la lucha por la tierra y a la ANUC. En aquel período, la Asociación jugó un gran papel para activar y coordinar todas esas luchas,

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

plasmando su carácter de organización combativa de masas, además de marcar su carácter democrático e independiente frente al Estado.

Hoy la situación es diferente, y si no tomamos medidas enérgicas, el debilitamiento de la ANUC será mayor, a tal punto que en lugar de ser una organización que coordine y distribuya el movimiento campesino en todo el país, quedará limitada a unas cuantas zonas.

Tanto el campesinado como varios sectores de la opinión pública identificaron la toma de tierras del 21 de febrero como una obra de los campesinos oprimidos. Así mismo, se identificó como el origen de la "línea Sincelejo", sector que dentro de la ANUC derrotó las actitudes divisionistas de algunos dirigentes que tomaron el camino de la conciliación con el Gobierno y los terratenientes.

Pero ese ascenso del movimiento campesino no se pudo consolidar en todo el país. Corresponde analizar esto si queremos realmente sacarle jugo a esa experiencia, que de todas cuentas ha quedado inscrita en la historia de lucha de nuestro pueblo. No desconocemos que como dirigentes del campesinado, desde la formación misma de la línea Sincelejo hemos cometido una serie de errores debido a la falta de experiencia y la insuficiente formación política, pero creemos que hay otros factores que pesan enormemente en el descenso del movimiento campesino; factores especialmente notorios en los dos últimos años.

El primer factor que identificamos fue cuando el Gobierno sustituyó la promesa de la reforma agraria por el apoyo a los terratenientes y el halago a los campesinos ricos, hecho que fue acompañado de una creciente represión al campesinado pobre y los jornaleros, a quienes les fue cada vez más difícil conquistar elementales reivindicaciones. La ANUC no comprendió en su totalidad el significado de esta situación. Sólo una mayor presencia del campesinado pobre y los jornaleros en nuestras filas habría podido mantener una dinámica de lucha nacional. Sólo esa intervención habría estimulado la movilización de los campesinos medios para neutralizar la tendencia de los campesinos ricos, quienes esperaron mejoras por la vía de una buena relación con el Gobierno y terminaron paralizando los sectores más pobres.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Al triunfalismo de los mejores días de lucha siguió el sectarismo a la hora del declive, todo esto dentro de una estructura organizativa que a nivel de sus organismos directivos siguió regida por los estatutos que elaboraron los mismos funcionarios del gobierno de Lleras Restrepo. La debilidad de las fuerzas revolucionarias organizadas, el insuficiente desarrollo de la alianza obrero-campesina y la ausencia en los últimos años de una alternativa democrática que aglutinara las masas inconformes, dejaron al movimiento campesino sin el suficiente apoyo político externo, lo que incidió en su actual debilitamiento.

No pretendemos agotar aquí el balance del movimiento, más bien invitamos para que ese balance sea hecho no sólo por quienes en algún momento hayamos jugado un papel de dirigentes o activistas de las bases dentro de la ANUC, sino también por todos los revolucionarios y demócratas de nuestro pueblo.

Ahora bien, este resumido balance de la ANUC sólo ocupará un lugar importante para la democracia colombiana si se utiliza para establecer las medidas que garanticen al campesinado volver a ocupar un lugar destacado en la vida nacional, tal como ocurrió al comienzo de los años setenta.

Es necesario reorganizar y reavivar la ANUC línea Sincelejo, para ello debe ampliar sus puertas para darle cabida a las diversas formas organizativas del campesinado y a las diversas corrientes democráticas y patrióticas. Sólo así se volverá a ubicar al mando del campesinado pobre y los jornaleros.

Éste es un paso necesario para que sea posible conquistar elementales reivindicaciones y para que los campesinos cuenten con una organización de masas que con el apoyo de la clase obrera y los demócratas colombianos, pueda enfrentar la actual arremetida del régimen y la revancha que nos están cobrando los terratenientes y gamonales".

Dentro del Comité Ejecutivo y la Junta Directiva Nacional, los representantes de la línea Sincelejo hicieron diversas propuestas de reorganización y reactivación del movimiento campesino. Esas propuestas fueron rechazadas y atacadas por un sector que venía burocratizándose desde tiempo atrás, y que por falta de vigilancia terminó usurpando una parte de la dirección. Después del Congreso de Tomala,

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ese grupo escogió el camino de la conciliación con el Gobierno y los terratenientes, posición que quedó mucho más clara al iniciarse el gobierno de Turbay.

En el seno del Comité Ejecutivo aparecieron prácticas gamonalezcas y burocráticas anidadas por un grupo de intereses mezquinos. Estos se alejaron de las bases y la lucha y renunciaron a la línea trazada en los congresos de la ANUC que se reafirmó en el IV Congreso celebrado en Tomala (Sucre). Pero no se trató sólo de un grupo de dirigentes desviados, sino que aún más grave, ese grupo se lanzó desaforadamente a dividir la ANUC. Para convertir la dirección de la ANUC en un negocio particular, un pequeño grupo se formó a espaldas de la Junta Nacional y de los representantes del sector de la línea Sincelejo, y aprovechó el arribismo y las ansias de figurar de unos cuantos dirigentes. Excluyó del todo las opiniones diferentes a las suyas, por lo que nuestros puntos de vista fueron totalmente rechazados. Cerró las puertas al debate interno y no aceptó la incorporación a la ANUC de sectores campesinos que no obedecían sus directrices. No se contentó tampoco con que nuestra presencia en la dirección hubiera sido maniatada, sino que quiso infiltrarse en nuestras zonas y desintegrarlas con métodos de corrupción. Ese ataque no se limitó a Sucre, sino que también intervino en otras zonas consolidadas, pero fue en la costa Atlántica donde no ahorraron ningún medio.

Por otro lado, la reacción del Gobierno fue muy provechosa para esta facción de la ANUC. Las señales de que estaban dispuestos a aceptarlos en sus filas fueron muy claras: el apoyo estatal con el apoyo de Turbay al DRI; la negativa a combatir el Estatuto de Seguridad que promovió la persecución de los dirigentes; el reemplazo de la alianza obrero-campesina por la alianza con los poderosos en el Gobierno; el ataque al sindicalismo más combativo, a los revolucionarios y progresistas; y el ataque a la lucha del pueblo nicaragüense. Todas estas estrategias del Gobierno no fueron combatidas por la ANUC, porque sus dirigentes se unieron a la práctica burocrática que eventualmente los convirtió en funcionarios arribistas. En ese momento nos dimos cuenta de que no podíamos permitir que el Gobierno siguiera acallando a los campesinos con la conformación de una nueva línea Armenia de la ANUC. Así, la reorganización de la ANUC línea Sincelejo exigió remover los obstáculos creados en su interior.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 3

Hacia el V congreso de unificación

Del 3 al 5 de abril de 1981 se realizó el Encuentro Nacional de Dirigentes Campesinos de la ANUC en la ciudad de Sincelejo. Éste fue posible después de un proceso de acercamiento y discusión de los sectores que hicimos posible dicho evento. La discusión se concentró en la unidad de acción y movilización del campesinado en la lucha contra los terratenientes, la burguesía y el imperialismo, al igual que en la conquista de las reivindicaciones de los labriegos colombianos. Partimos siempre del afán de unidad, y nuestros objetivos fueron buscar los acuerdos necesarios que nos permitieran avanzar en la unidad del movimiento campesino y, en particular, en la reunificación y reconstrucción de la ANUC. Por eso al encuentro no llegamos con un papel en blanco, sino que ya habíamos preparado los temas que era necesario abordar, hecho que nos permitió avanzar en la discusión sobre la nueva plataforma y la política de unidad.

Los primeros pasos en ese nuevo proceso fueron dados por el CUC y el sector 21 de Febrero de la ANUC, gestión a la que después se vinculó la Junta Reorganizadora y el Sector Consecuente y Clasista de la ANUC (SECCA), quienes trabajaron con gran entusiasmo por este importante evento. A las puertas del encuentro llegaron los compañeros de las Ligas Campesinas Independientes, hecho de gran importancia, pues desde un principio habíamos visto la necesidad de que otros sectores campesinos no organizados en la ANUC participaran en ese importante encuentro de los

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

campesinos pobres y medios del país. Su presencia vaticinó un paso más en la lucha por una organización nacional del campesinado.

Una vez realizado el encuentro, los resultados fueron altamente positivos, halagadores y satisfactorios. En efecto, logramos dar un verdadero salto hacia adelante. Bastó examinar detenidamente las conclusiones aprobadas en los aspectos centrales para percatarnos de esa gran verdad. Los criterios guías, plataforma de lucha y política de unidad, constituyeron la política de la organización, que puestos en práctica consecuentemente según el querer de las masas campesinas harían avanzar, sin lugar a dudas, la unidad, la reunificación y la reconstrucción de la organización campesina. En estas conclusiones quedó claramente demarcado el carácter gremial de la organización, su independencia del Estado y los partidos políticos tradicionales y sus disidencias tácticas. También se hizo énfasis en el manejo correcto de la organización, basado en la democracia interna como elemento clave y columna vertebral de la política de conducción de cualquier organización al servicio de los intereses del pueblo. Aunque en ese período fue regido por el consenso, eso no fue negativo, porque todos los sectores que asistieron a la reunión lo hicieron empeñados en luchar por la unidad del movimiento campesino y de la ANUC como parte de éste, hecho que nos brindó una gran disposición de seguir adelante en tal propósito.

También se destacaron los avances logrados en el debate sobre el desarrollo histórico de la ANUC, pues no fuimos tan ingenuos como para no ver que aún subsistían problemas que tenían que ser resueltos en el transcurso de esa nueva etapa. Por otro lado, fue una muestra de madurez la gran fraternidad y espíritu de

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

compañerismo con que se desarrollaron las deliberaciones, tanto en las plenarias como en las comisiones de trabajo. Esto nos demostró hasta dónde podíamos llegar, cuando en realidad compartíamos lo que nos unía y no lo que nos dividía. La democracia se puso en pleno juego y todo el mundo expresó sus puntos de vista, incluyendo los sectores campesinos que no fueron comprometidos en la preparación del encuentro.

Otro hecho que no se puede pasar por alto fueron los aportes hechos por el sindicalismo independiente y revolucionario, por las organizaciones populares y por las personalidades revolucionarias participantes en dicho evento, pues demostraron que querían ayudar al nuevo proceso de unidad que adelantábamos. Con la realización exitosa del Encuentro Nacional de Dirigentes Campesinos de la ANUC dimos un paso más y, por cierto, el más importante en la lucha por dotar al campesinado de una organización nacional, unida, fuerte y sólida. Gracias a ese evento se dio una nueva etapa, donde la ANUC LÍNEA SINCELEJO tuvo más instrumentos para la lucha por la reforma agraria democrática y revolucionaria, lucha que contribuyó además en la lucha que libraban el proletariado y demás capas de trabajadores por una nueva sociedad.

Pasado el encuentro, reinó un gran entusiasmo entre las masas campesinas y populares. Esto se manifestó en las recuperaciones de la tierra bajo el lema "tierra pa'l que la trabaja" en los departamentos de Sucre y Córdoba, donde más de veinticinco terrenos fueron ocupados por centenares de campesinos sin tierra.

Bajo esos lineamientos quedó demostrado que no era fácil engañar y dividir por mucho tiempo al campesinado pobre y medio de este país, pues para ese momento el movimiento campesino contó con toda una trayectoria histórica de muchos años de lucha. Fue otra ocasión en que las maniobras del Gobierno, el reformismo y el oportunismo sufrieron un revés, de tal forma que los inventos de nuestros detractores se volvieron en su contra.

Después del llamado Congreso de Unidad Campesina, montado por el Gobierno con el concurso de los lacayos de la línea Armenia y los traidores del comité ejecutivo, muchos fueron los campesinos organizados por esos señores que terminaron ingresado a la ANUC línea Sincelejo. Se dieron cuenta de que habían sido víctimas de

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

dirigentes al servicio de los intereses del régimen oligárquico, por lo que denunciaron la traición y decidieron agruparse con un grupo consecuente.

El Encuentro Nacional de Dirigentes Campesinos de la ANUC también constituyó un golpe contra aquellos pesimistas seudoescritores, quienes afirmaron que el movimiento campesino —principalmente la ANUC línea Sincelejo— no tenía ninguna perspectiva y no se levantaría de los golpes que, según ellos, habían propiciado el sectarismo, el dogmatismo y algunos dirigentes deshonestos. Pero se enteraron todos estos renegados y traidores que se pasaron a las filas del enemigo, de que el movimiento campesino sí tenía perspectivas, y que la ANUC comenzaría a recuperarse y a ponerse en pie de nuevo.

A continuación se transcriben las conclusiones del encuentro.

CRITERIOS GUÍAS

La ANUC, como organización gremial amplia dentro del movimiento campesino, contribuye y participa en la lucha por la conquista de los objetivos fundamentales del campesinado:

La liberación nacional, la libertad política y la reforma agraria revolucionaria.

De conformidad con lo anterior, la ANUC contribuirá y participará en la lucha contra el dominio que sobre el proletariado, el campesinado y demás sectores populares ejerce la oligarquía y el imperialismo yanqui. También estará presente en la lucha con una nueva sociedad justa e independiente de toda sujeción imperialista y política tradicional. Por otro lado, la ANUC se compromete a liderar la lucha contra la penetración del social imperialismo soviético en nuestro país. Finalmente, apoyamos el combate y la unidad del proletariado y de todos los pueblos y naciones oprimidas del mundo contra las dos superpotencias.

PLATAFORMA DE LUCHA

Apoyar y participar en el movimiento político y social que lucha contra la dominación del imperialismo yanqui y la dictadura de la oligarquía.

Luchar contra toda forma de opresión política mediante el ejercicio de los derechos de reunión, organización, movilización, expresión oral y escrita. Luchamos

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

por la libertad de los presos políticos y contra el Estado de Sitio, el estatuto de seguridad, los consejos verbales de guerra, la militarización de los campos, barrios populares, universidades, y sobre todo, contra el asesinato de dirigentes sindicales y populares y contra las bandas de pájaros a sueldo de los terratenientes

Nos declaramos en contra del saqueo de los recursos naturales por parte del imperialismo norteamericano o cualquier potencia.

Luchamos por la tierra para quien la trabaja mediante la expropiación de la propiedad terrateniente. Lo hacemos por el respeto a la posición de los colonos, los pequeños arrendatarios y la pequeña y mediana propiedad.
También nos declaramos en contra de las imposiciones para la producción por parte del Incora y el Gobierno, pues las formas de producción deben ser de libre escogencia por los campesinos, ya sea de ayuda mutua, asociativa o individual. Rechazamos la política estatal de empresas comunitarias, los métodos del DRI y, en general, la política agraria del régimen.

Luchamos por créditos suficientemente oportunos, que sean a largo plazo y con bajos intereses; además que tengan condonación de los intereses de mora y demás deudas por cosecha cuando se haya fracasado por calamidades naturales o caídas de los precios. También estamos en contra de los embargos, remates y lanzamientos ordenados por las entidades crediticias estatales o privadas. Luchamos por mejores condiciones de mercadeo para los productos del campesinado y por precios justos que compensen su inversión, la carestía de las herramientas y los insumos. También nos declaramos en contra de los grandes intermediarios, lo usureros y los bajos precios de compra por parte de los monopolios como la Federación Nacional de Cafeteros, Asotabaco y demás compañías compradoras y acaparadoras. Nos oponemos a las importaciones de excedentes agrícolas norteamericanos o de cualquier otra potencia que vienen a ejercer una competencia ruinosa a la pequeña y mediana producción.

Luchamos por la orientación y capacitación técnica gratuita y al servicio de las masas campesinas a fin de mejorar su producción; por la vivienda adecuada, vías de comunicación, mejores servicios de salud, agua potable, y el fundamental derecho a la educación y el deporte.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Nos comprometemos a denunciar y luchar contra la influencia que ejerce el imperialismo norteamericano y las clases dominantes en el movimiento campesino a nivel gremial; también contra la influencia ejercida por el social imperialismo soviético. Denunciaremos y combatiremos las manifestaciones economicistas, reformistas y conciliadoras y anarco gremialistas.

Es nuestro deber impulsar y contribuir en la organización de la mujer campesina y luchar por sus derechos y reivindicaciones. También es una obligación apoyar la lucha de los indígenas por el respeto y defensa de sus tierras y el derecho a organizarse en sus cabildos; además por el respeto a su cultura, creencias y costumbres y demás reivindicaciones económicas, políticas y sociales.

Apoyamos la lucha del proletariado por los derechos políticos y sindicales, por el alza general de salarios en el campo y la ciudad, y su negativa ante la carestía y la especulación de los grandes acaparadores. Apoyamos también la lucha de los jornaleros agrícolas por el derecho a su organización y a la jornada de ocho horas de trabajo.

Apoyamos la lucha que libran la clase obrera, los maestros y empleados, los estudiantes y demás sectores del pueblo. Pues queremos contribuir a la alianza obrero-campesina y popular para que se estrechen relaciones del sindicalismo independiente y revolucionario.

Las paradojas ideológicas y políticas en el interior de la organización de la ANUC línea Sincelejo

Los escenarios políticos y eventos realizados por la ANUC, como las reuniones de junta nacional y el Congreso Campesino fueron debates que, hay que reconocerlo, en innumerables ocasiones fueron desenfocados, malintencionados y viciados de oportunismo para sembrar confusión. Indirectamente le seguimos el juego a la política de los sectores dominantes y al régimen; la ANUC se desvió porque sus dirigentes se dejaron tentar por la política tradicional en contraposición con los primeros actos de la Asociación; es que acaso los planteamientos expuestos por Francisco Barrios en

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

el mismo acto de instalación del I Congreso en 1970 no fueron políticos, cuando en las narices del mismo presidente Lleras reafirmó la independencia de ANUC y la libre decisión de los campesinos, factores plasmados en la declaración de principios de la organización en sus primeras conclusiones. Sin embargo, a medida que el poder de la Asociación de Usuarios Campesinos fue más evidente, también se empezaron a desenmascarar ciertos actores dentro del movimiento que quisieron frenarnos.

Ahora bien, a pesar de los problemas internos, seguimos avanzando. Ejemplo de esto fueron las conclusiones del II Congreso de Sincelejo en 1972 y el III de Bogotá en 1974, que no fueron un cambio de nuestra actitud política, sino la reafirmación y profundización de esa línea reformulada en la cuarta reunión en junio de 1971 de la junta directiva nacional en Villa del Rosario (Cúcuta), donde se adoptó la Plataforma Ideológica.

Lo característico de estos eventos fue el debate acalorado, pero lo fundamental también fue el consenso mayoritario que se tenía que alcanzar para la elaboración de los documentos referidos.

El documento de conclusiones del III Congreso Campesino, a pesar de haber sido el evento más polémico y anarquizado, fue la plataforma agraria más completa que movimiento alguno haya elaborado después de lograr un consenso unánime sobre el contenido del mismo. El mismo *Mandato campesino* de 1971 fue un proyecto que enmarcó la búsqueda de soluciones del problema agrario, pues tuvo un enfoque diferente al del III Congreso pero sus propósitos fueron mucho más sanos en cuanto al proceso y ejecución.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Lo paradójico no fueron los debates y confrontaciones ideológicas y políticas, sino que después de los acuerdos, las acciones prácticas para desarrollar los propósitos de cada reunión no se concretaron, por lo que se esperaba siempre a la realización de otro evento para repetir los mismos temas y formular las mismas prácticas y métodos. Una demostración de esto es que, después del rompimiento y la conformación de los diferentes sectores de la denominada línea Sincelejo, todos se proclamaron poseedores de la misma.

La única excepción a este tipo de comportamiento fue el sector del Comité Ejecutivo que se disolvió en el interior del sector adicto a la política oficial a finales de la década de 1970, el sector denominado Consejo de Unidad Campesina (CUC), quienes hicieron la primera convocatoria al cambio a partir del documento *Reorganicemos la anuc Línea Sincelejo*, radicado el 21 de febrero de 1979. Por otro lado, también se redactó un documento de conclusiones del Encuentro Nacional de Dirigentes Campesinos de la ANUC línea Sincelejo, que se dirigió al V Congreso de Unificación; éste fue un documento conjunto avalado por los sectores 21 de Febrero, Sector Consecuente y Clasista de la ANUC (SECCA), sector Independiente, sector de la Junta Reorganizadora Campesina y el sector de las Ligas Campesinas.

Todos estos sectores con sus dirigencias y masas llevaron a cabo acciones políticas de mucha importancia para el movimiento campesino. El sector 21 de Febrero contribuyó a conformar el movimiento político A Luchar, colectivo que transitó por el movimiento guerrillero al conformar el Frente Patria Libre y su incursión en la UCELN y, posteriormente, se vinculó a la vida civil y de la lucha electoral a través de la Corriente de Renovación Socialista (CRS). El sector SECCA también entró a hacer parte del movimiento de reinsertados Esperanza Paz y Libertad, jugando un decidido papel en la lucha política electoral. Por otra parte, el sector Independiente y una parte del movimiento de la Junta Reorganizadora también entraron a conformar el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), colectivo de reinsertados y partícipes en la lucha electoral.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

En cuanto al CUC, luego de la desintegración de la ANUC línea Sincelejo y del Movimiento Nacional Democrático Popular (MNDP), entró a conformar el Movimiento Democracia Popular (MDP). Éste, por espacio de doce años, participó en la lucha política electoral, ejemplo que siguieron los demás sectores campesinos de la Línea Sincelejo en alianza con otros grupos políticos de izquierda y sectores liberales independientes como el Nuevo Liberalismo y el grupo Nueva Colombia. Gracias a esta participación se eligieron concejales municipales, diputados, representantes a la Cámara de Representantes e innumerables alcaldes. Sin embargo, ese importante y variado papel jugado por toda la vieja y nueva dirigencia de los diferentes sectores de la ANUC, nunca fue reconocido por los sectores políticos tradicionales. Esto se debió a que el reconocimiento público hubiera sido una contradicción para los políticos tradicionales, pues no tendrían espacio para justificar enfrentarse a nuestras posiciones radicales contra el sistema; efectivamente, para ellos nosotros seguíamos siendo los que exigían profundos cambios en su estructura institucional, política, económica, cultural y de propiedad.

La paradoja real de la dirección de los diferentes sectores de la ANUC no fue la confrontación de ideas o de lineamientos políticos ni programáticos, sino el hecho de que las conclusiones y acuerdos logrados no reflejaron los esfuerzos y sacrificios invertidos. La demostración más grande de que algo más que los acuerdos era necesario, fueron las conclusiones del encuentro de abril de 1981. En éstas se dejaron claros no sólo los criterios guías y la plataforma de lucha, sino que también se estipuló el compromiso de trabajar unidos para la realización del V Congreso Campesino enfocado en la unidad. Lamentablemente, dicho compromiso duró muy poco, pues como se ha señalado anteriormente, la realización del V Congreso sirvió para el fraccionamiento y debilitamiento de los sectores a partir de disputas que no se solucionaron.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Aun así quedó plasmado en la historia el papel protagonizado por la ANUC en la lucha social, económica y política por el campesinado, rol que ningún otro movimiento en la historia nacional había desempeñado con tantas conquistas en tan poco tiempo.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 4

La intolerancia del sistema político hacia las nuevas organizaciones políticas

De la conformación y disolución de organizaciones políticas y sociales, sindicales y gremiales están llenas las páginas de la historia nacional; sería demasiado pretencioso enumerarlas en estas pocas páginas. Lo fundamental es señalar que nuestra vida institucional no ha sido la más democrática ni tolerante en cuanto al beneplácito hacia otras organizaciones políticas diferenciadas, a las que dieron vida y permanencia en el establecimiento institucional.

Todas las organizaciones que dirigentes del pueblo intentaron conformar fueron interferidas, divididas y liquidadas mediante la penetración ideológica y la infiltración de sus propios agentes. Así se distorsionaron los principios y objetivos de muchas organizaciones, por lo que se agudizaron los factores de división.

Ese impedimento institucional y legal fue el principal factor para que los agentes propiciadores del cambio no hubieran podido desarrollar organizaciones políticas legales, lo que forzó a muchos a la vida en la clandestinidad y a las acciones de hecho en la lucha contra el régimen. Al recordar las cruentas batallas libradas por Rafael Uribe y su posterior sacrificio, las jornadas políticas de Jorge Eliécer Gaitán y los tantos asesinatos de demócratas y revolucionarios en las cuatro últimas décadas, se esclarece parte del porqué de nuestra cultura violenta e intolerante.

Esta cultura de violencia y de intolerancia fue la que no permitió al hombre propiciador de cambios conformar fuertes y sólidas organizaciones políticas con capacidad

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

de convocatoria y movilización de las masas. Convencidos de la necesidad de los esfuerzos colectivos, muchos movimientos intentaron desenvolverse en un escenario de análisis autocrático y reflexivo que respetara las diferencias y la pluralidad. Sin embargo, muchos movimientos fueron guiados directa e indirectamente al fracaso.

El sacrificio de los militantes de la UP, del M19 y de tantas otras organizaciones, lo mismo que el de innumerables compatriotas hoy en día, no puede continuar como un derroche de la temeridad que no termina gracias al egoísmo de unos pocos. El pueblo colombiano es uno sólo. Sería temerario, por no decir que criminal, seguir jugando con la vida y el destino de un pueblo que, si bien necesita un mejor futuro, no es responsable del enfrentamiento que se vive desde hace tanto en el campo. Es necesario que nos despojemos de esa cultura de la violencia de los viejos sistemas inmodificables, pues para construir un mejor país tenemos que formarnos en unos nuevos valores racionales, éticos y morales.

Las teorías y experiencias acumuladas de otros pueblos, en su lucha contra la ignorancia, la miseria y el atraso, son importantes para nosotros. Pero fundamentalmente son las fuerzas vivas de nuestro pueblo, sus valores, sus costumbres y tradiciones, sus formas culturales y sociales, sus experiencias y su acumulado histórico, las que en conjunto nos permitirán una nueva sociedad, justa y equitativa.

Un gran paso hacia esa sociedad se dio con la Asamblea Constituyente de 1991. Pero ni la franja de los demócratas ni la de la izquierda revolucionaria lo comprendieron, lo que evidenció que no se informó al pueblo de su contenido y alcance. Debido a ello, ese paso se empezó a estancar y mutilar a sí mismo en el momento en que se dejaron de tomar medidas para avanzar y desarrollar las virtudes de esa constitución. Al contrario, a muchos nos pareció que se trabajó más bien despreciar las oportunidades que brindó esa prerrogativa. Efectivamente, las cosas no nacen de un día para otro; las leyes, como todo, tienen su proceso (se forman, nacen, crecen se desarrollan y consolidan), pero es inaudito que las leyes diseñadas para apoyar a los más necesitados sean maleadas para los poderosos. Para ese entonces, varios movimientos nos dimos cuenta de que nos engañaríamos, y que engañaríamos al pueblo si le hubiéramos infundido la concepción de que correspondía a ellos aplicar y desarrollar las leyes sin la debida vigilancia y control, pues la sed de cambio fue tal y los resultados

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

tan poco efectivos que muchos estuvieron a punto de tirar la toalla. Sin embargo, en ese momento empezamos a abogar por la divulgación de las leyes y el aprendizaje de éstas en nuestro círculo, todo con el fin de que fuéramos nosotros mismos quienes empezarían a aprovechar las oportunidades de esa nueva constitución.

Para llegar a esa conclusión fue muy importante el espíritu reflexivo y autocrático, como el de la tolerancia y el reconocimiento y respeto a los otros. Sólo cuando logramos aceptar nuestras diferencias y el pluralismo de ideologías políticas, vislumbramos un futuro para el movimiento campesino. Si miramos en retrospectiva desde la actualidad, momento en el que el cambio todavía no es certero, vemos que sólo de esa manera podremos conformar una nueva sociedad, una democracia real y con justicia social que facilite la construcción del país que necesitamos.

Ahora bien, concentrándome en el tema de la intolerancia del Estado hacia el movimiento campesino, es necesario retroceder un poco en el recuento histórico. Con Turbay Ayala y el estatuto de seguridad de ese gobierno nos dimos cuenta de lo que llamamos la primera presencia directa y oficial del paramilitarismo. Sin embargo, ya habíamos visto los inicios de ese fenómeno desde las luchas de 1971, cuando los propietarios de tierra comenzaron a prepararse. Es decir, ya desde los setentas contrataban matones a sueldo para eliminar selectivamente a algunos dirigentes campesinos. Los precursores de esa práctica fueron familias muy conocidas como los Mesa y los Méndez. Incluso contrataron agentes secretos del Estado, oficiales de Policía y del Ejército que ya se habían retirado, hecho que comprobamos en la manifestación de San Pedro.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

En ese municipio, en respuesta a ese Estatuto de Seguridad, se hizo una marcha rural que duró tres días y que recorrió todas las propiedades ubicadas en San Pedro. La función de las masas fue presionar a los propietarios de tierra para negociar la recuperación de los terrenos. Nosotros intervenimos como organización para facilitar el proceso y anotar las garantías. En el momento que llegamos a la finca el Bajo de la Alegría, nos dimos cuenta de que los Botero tenían "pájaros" armados listos para enfrentarnos. Afortunadamente ellos eran pocos, mientras que la comitiva de recuperación fue conformada por al menos trescientos cincuenta campesinos armados de machete y algunos de escopetas calibre 16. Cuando ellos rodearon la hacienda y se dieron cuenta de que había tanta gente, decidieron entregar las armas. Como ya se mencionó anteriormente, esa fue la oportunidad en que un grupo de manifestantes quiso entregar unos "pájaros" al juez de San Pedro, que cuando no los quiso recibir, se decidió entregarlos al comando de la Policía.

Lamentablemente ese fue nuestro único triunfo contra la violencia, pues en esa época empezaron a matar dirigentes selectivamente. Por ejemplo, un compañero en Morroa fue asesinado, seguido del dirigente de la Mojana, y mataron a otro compañero en San Jorge y también mataron a un compañero de apellido Hernández en Flor del Monte. El número de dirigentes que fueron asesinados es aterrador. La ola de homicidios continuó en el Gobierno Turbay con Iván Salgado, Ramiro Jiménez, un compañero en el Piñal, mataron a Jaime Narváez y a sus hermanos en el corregimiento de San Rafael (Ovejas), a dos compañeros en Mula, al compañero Alberto Romero en San Pedro, a Gary Suárez, que era de las llanadas de Corozal, y al compañero José de Betulia; con mucho pesar recuerdo estos nombres, pues aparte de representar una injusticia contra el movimiento, son tan sólo los nombres iniciales de una lista que continuó aumentándose durante años y gobiernos que prefirieron hacerse los de la vista gorda.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 5

Belisario Betancur y el plan nacional de rehabilitación. ¿una nueva ANUC?

Para el año de 1982, las acciones de lucha por la tierra no se compararon con lo que se logró a principios de los setenta. Sin embargo, cuando se puso en vigencia la Ley XXX para dar cumplimiento a los acuerdos de paz concertados con las FARC, el movimiento de los lucha por la tierra se reactivó. Volvieron la recuperación de terrenos y las manifestaciones en las carreteras, plazas públicas, entidades oficiales y las iglesias; fue un nuevo auge la lucha popular.

Bajo esa atmósfera de un movimiento campesino renaciente se llegó a la administración Barco, que además de prorrogar la labor del Incora que ya estaba liquidado, también diseñó el PNR, al cual se le atribuyó fundaciones de adquisición de tierras. Gracias a eso, en ese corto período se logró la adquisición de otras 161 300 hectáreas de tierras... finalmente estábamos presenciando una reforma agraria.

Sin embargo, debido a la presión campesina por la tierra, de los cuatro mil predios aproximados en los que logró intervenir el Incora en treinta años de labores, sólo negoció doscientos cincuenta y cuatro con un área de 66 035 hectáreas. Es decir, se negociaron un promedio de 264 hectáreas por predios y 4009 predios con 472 470 hectáreas en total, dando como resultado un promedio de 117,8 hectáreas por predio. Después de hacer ese balance, quedó claro que el gran latifundio que afectó el movimiento campesino y que le costó la cárcel y la muerte a sus mejores

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

hombres, no lo compró el Incora, porque estaba manejado por el Gobierno y administrado y manipulado por los terratenientes. Sin embargo, la acción del Incora sí golpeo a la mediana propiedad, hecho que no afectó la lucha campesina. Al contrario, el movimiento llegó al punto que puso en jaque el desarrollo capitalista del campo, por lo que el Incora tuvo que enfilar baterías con los medianos propietarios porque fueron ellos los que no tenían recursos y tuvieron que obedecer a los agentes del capitalismo agrario. Esta labor de la institución benefició a 37 016 familias campesinas de las quinientas mil que en 1968 se habían inscrito; ahora bien, las 968 490 familias que se inscribieron después terminaron agrupadas en 496 asociaciones de usuarios en todo el país.

Si se compara el proceso de la ANUC con la época de Turbay Ayala y su ministro Gustavo Dajer Chadid frente a la política de Betancourt y luego la del mismo Virgilio Barco con el PNR, se puede notar una evolución considerable, pues a partir de diferentes gestiones y herramientas proporcionadas por el PNR, el movimiento obrero logró volver a recuperar tierras. Incluso se lograron varias negociaciones con la Policía para evitar el uso de la violencia.

Ahora bien, eso no significó que el Estado hubiera dejado de poner trabas. Un ejemplo claro de eso fue el hecho de que, para 1986, las empresas comunitarias habían pasado por un proceso de presión tan fuerte que su número era incomparable con las que había en 1979, año en que se las empezó a acabar. En el momento en que nos dimos cuenta de esto, empezamos a experimentar una arremetida por parte del Gobierno frente a nuestro corto renacer.

El golpe consistió en tomar Artículo 1 de la Ley CXXXV de la reforma agraria: prevenir la concentración de tierra, la lucha contra el latifundio. De tal forma, cuando se adjudicaron las tierras en común prodiviso, Álvaro Gómez Hurtado, político del partido conservador y enemigo de la reforma agraria, empezó a bombardear al Incora. Su argumento consistió en decir que como la ley proclamaba que la lucha por la tierra era contra el latifundio, entonces el Incora debía ser identificado como el más grande latifundista, dueño de todas las tierras.

Las consecuencias de esa estrategia fueron la división y degeneración del renacido movimiento campesino, pues desde el punto de vista del Gobierno, el tipo de

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

colaboración que causó el Incora en ciertos momentos no iba de la mano con la reforma agraria. Esto en realidad desembocó en que el movimiento campesino no pudo recibir más créditos. En el caso de Los Palmitos éramos 1056 familias beneficiadas con tierras. También estábamos constituidos en veintitrés empresas comunitarias, cada una con su crédito, hecho que facilitó la asistencia técnica; pero nueva situación nos preocupó.

Las cooperativas que eran de la reforma agraria eran para beneficiarios. En Los Palmitos hubo cooperativas agrarias hasta con cuatrocientos socios, y aunque éramos beneficiarios todos de la reforma agraria, también teníamos una cooperativa independiente. Con el PNR se trabajó más en la cuestión de servicio, es decir, mejoramiento de las vías e infraestructura. Ahora bien, fuimos conscientes de que el programa se enfocó en la producción y no en el campesinado, pero aun así aprovechábamos esa coyuntura. Lamentablemente, en la época en que recibimos esos servicios, la zona era prácticamente de guerra, por lo que fue necesario buscar acuerdos de paz.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 6

Las guerrillas y el inicio del colapso total de la organización campesina

Cuando las guerrillas entraron a la región, la pregunta obligada es si hubo respeto hacia la organización campesina. Puedo responder que en un comienzo sí lo hubo. Nosotros debatimos con ellos y exigimos respeto. Por otro lado, los alzados en armas querían que la ANUC fuera exclusivamente gremial, sugerencia a la que tuvimos que negarnos porque los Usuarios Campesinos teníamos que sentar una posición política en contra de un sector de clase concreto, los terratenientes. Así, les explicamos que la Asociación manejaba una línea de clase, no una línea de partido como ellos querían, por lo que no podíamos recibir las directrices de partido que querían imponernos; ahora bien, no se puede negar que algunos grupos alzados en armas participaron de alguna forma en la organización campesina, pero su presencia era mínima en algunos sectores de la masa, mas no en la dirección de la ANUC.

Sin embargo, debido a la presencia de las guerrillas en Sucre se empezó a vivir un problema de señalización. Nos miraban no como organización campesina, sino como guerrilleros, hecho que contribuyó a cierto acoso institucional innecesario, pues por la zona nunca hubo campesinos alzados en armas.

Eran los mediados de los ochenta y los guerrilleros llegaron a la zona diciendo que eran desplazados de los Montes de María, pero los descubrimos de inmediato porque esa era una reconocida base de alzados en armas y no una zona donde habitaran campesinos, así que después nos vinimos a enterar de que en realidad ellos

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

eran guerrilleros que habían formado unos núcleos por el Magdalena Medio, llegaron a los Montes de María para esconderse y después arribaron a nuestra zona llevando a los paramilitares tras su pista.

En una conferencia que dio el general Colón, comandante de la brigada de Bolívar, nos explicaron que los guerrilleros venían de los Montes de María porque habían sido replegados por los combates. Sin embargo, la situación de esa zona era muy complicada, pues la población confiaba más en la guerrilla que en la Fuerza Pública. De todas formas tuvieron que irse todos, porque de los veintidós corregimientos en el paso de Carmen de Bolívar, sólo dos tenían agua potable, lo que contribuyó a que el conflicto se moviera hacia nuestra zona.

A mi modo de ver, el conflicto no armado de la zona no se generó exactamente por la toma de tierras, sino porque era una zona muy estratégica en cuanto a la conexión de Córdoba, Sucre y la desembocadura del río en el mar. Los primeros grupos paramilitares que afectaron nuestra zona se originaron por el lado de Carmen de Bolívar, y fueron ellos quienes llegaron a luchar con los guerrilleros por el corredor, pues era un sitio estratégico en el paso de Ovejas, El Carmen y San Onofre, ruta predilecta por los grupos insurgentes y por los contrabandistas.

Como consecuencia de la presencia de los alzados en armas en nuestra zona, el batallón de Infantería no fue bien recibido ni obtuvo alojamiento. Éste debió dar la vuelta e irse a Corozal. Algo similar ocurrió en Sincelejo, donde a la Policía no le vendían ni un guarapo. La comida y el agua las tenían que conseguir en Corozal, hasta que se tuvieron que ir. Esto mismo pasó en Corozal, cuando quisieron montar el batallón que hoy en día está en pie. Poco a poco la Fuerza Pública volvió a ganar

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

el beneplácito de los habitantes, y sobre todo el de los ganaderos, pues a ellos les convino bastante que les cuidaran los terrenos de los alzados en armas y de los campesinos; en parte de pago por ese cuidado especial, ellos le dieron tierras al Ejército y mensualmente les obsequiaban una vaca.

Una vez que se intensificó el enfrentamiento entre los guerrilleros, los paramilitares y el Ejército, el Gobierno prefirió mirar hacia otro lado. Tanto así que llegó un momento en que los mismos ganaderos se sintieron tan presionados que prefirieron empezar a vender la tierra a los campesinos. A mí y a varios compañeros nos ofrecieron fincas. Por esa época murieron más dirigentes campesinos, y fue tal el alboroto y desorden que entre la persecución y los ganaderos, no hubo forma de cubrir la demanda de tierra ni garantizar la seguridad de quien comprara terrenos asediados por la violencia.

Por otro lado, después de un tiempo las FARC se ubicaron en nuestra zona y se empezó a dar una extraña actividad política. Por supuesto, nos buscaron a nosotros porque sabían muy bien de nuestra trayectoria, a pesar de que nos habíamos negado a seguirlos. Sin embargo, para este momento ellos estaban tan asentados que por el simple hecho de no atenderlos nos amenazaban. No había pasado mucho tiempo desde que la DP había caído, lo que promovió el paso de muchos del sector liberal llerista a nuestra causa, y eventualmente nuestra unión al Nuevo Liberalismo. Se planteó una reunión en San Onofre donde las FARC quisieron adherirse al trabajo político que estábamos haciendo con el Nuevo Liberalismo. Nunca nos imaginamos lo que vendía después de nuestra negativa. Después de la reunión conformamos un movimiento que se llamó la Unión Cívica. Éste enviaría a Lubián Pérez como candidato para las elecciones próximas de la alcaldía. Aun con las amenazas, ganamos las elecciones por dos períodos consecutivos porque Lubián Pérez se dedicó a realizar una cantidad de obras considerables; para el tercer período, nuestro movimiento iba a triunfar en las elecciones, pero la guerrilla arremetió contra nosotros, pues ocho días antes de las elecciones mataron a Lubián Pérez, a Wilches Balseiro, a Luis Alemán y a otro abogado de apellido Blanco, hombres claves en el equipo de trabajo del candidato. Finalmente, con todo y los lamentables hechos, el candidato de nuestro movimiento volvió a ganar las elecciones.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Ahora bien, el caso de la guerilla y Palmitos se llevó de otra forma, pues allá fueron más de cinco pequeños propietarios los que le pagaron cuotas a las FARC. El mismo Ramiro Pérez, que fue concejal por la época y tenía una planta picadora de yuca, nunca fue atacado porque pagaba su cuota. El otro caso de las relaciones con la guerrilla se dio en ciertos apoyos por parte de diferentes sectores. Por ejemplo, cuando se reinsertó la corriente de renovación socialista a la vida política de nuestra zona, toda la familia de la finca La Mula se apegó a ellos, porque antes pertenecieron al sector 21 de Febrero. Como consecuencia, terminaron apoyando a la guerrilla a tal punto que algunos de ellos ingresaron del todo a las FARC. Durante el tiempo de influencia de la guerrilla, su relación con el pueblo fue muy variable, pues a veces la guerrilla respaldó a los civiles y en otros momentos trató de exprimirnos a partir de la extorsión y el terror, hecho que causó miedo en algunos y rebelión en otros.

En cuanto al respaldo a la población civil, la guerrilla tuvo un extraño efecto de contrapeso, pues cuando estuvieron presentes el Ejército no se atrevió a golpear a la población campesina. Sin embargo, ese fenómeno sólo sirvió hasta el momento en que llegaron los paramilitares a golpear a la población con la complicidad de la Fuerza Pública. Finalmente fueron tantos los actores del conflicto que ya ni siquiera la política de informantes con la que subyugaron los movimientos le sirvió al Ejército. Como prueba fehaciente de esto, en una ocasión detuvieron a setecientos campesinos porque eran supuestamente colaboradores de la guerrilla, pero tuvieron que ponerlos en libertad a todos porque no les pudieron comprobar nada. En ese momento se intensificaron los asesinatos; los corregimientos más duramente golpeados fueron El Pinal y Santa Fe, sitios donde quedaron más de ciento treinta viudas.

Para los inicios de los noventa, el movimiento social estaba muy debilitado. Solamente había expresiones muy locales que no podían actuar fuera de su vereda. Fue tan dura la situación que añoramos la época de los setentas, cuando era tal la fortaleza del movimiento campesino y social que los diferentes actores armados no lograron penetrar y causar el caos. No obstante, ese no fue el caso en ese momento, pues con un movimiento campesino supremamente debilitado y sin la posibilidad de acceder a los créditos, el siguiente paso fue la pobreza, y esa fue toda la papaya que necesitaron los alzados en armas para poder entrar y hacer lo que siempre han hecho.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Sumado a todo lo anterior, llegó el proceso de desmovilizacion de 1993 en la administración de Gaviria. Este hecho tuvo una repercusión inicial en la élite política local y regional, pues como ya tenían ubicados ciertos nombres, decidieron recurrir a organizaciones paramilitares. Así murieron Ramiro Jiménez, Moisés Narváez, Isidro Mercado, José Ortega y el señor Suárez, aparte de los otros que he mencionado anteriormente. Éstos fueron asesinatos selectivos de líderes del movimiento. Recuerdo que en esa época llegamos a la conclusión de que la guerra en nuestra zona tenía dos objetivos fundamentales. El primero, un objetivo político: cobrarnos la tierra que habíamos conquistado, fomentando la contra-reforma agraria. El segundo tendría repercusiones a futuro: amedrantar a la gente para que de alguna manera se dieran bandos, lo que logró que cada vez se identificara más a los campesinos de cualquier movimiento como simpatizantes de la guerrilla. Vale la pena aclarar que mi testimonio es pertinente en la medida en que estuve ahí y presencié cómo el actuar de los grupos armados tuvo repercusiones en el movimiento campesino.

Después de la serie de asesinatos el poder de la guerrilla se consolidó, por lo que empezaron a copar el papel de los dirigentes, aunque no lo hicieron bien. Los dirigentes siempre fueron personas de mucha claridad, mientras que ellos empezaron a ejercer sus directrices a partir del miedo y la fragmentación de las comunicaciones, pues había veredas a las que no se podía entrar sin su permiso. Por otro lado, la fragmentación entre la población civil fue cada vez más diferenciada, por lo que muchas personas tomaron el papel de informantes o de chismosos. Por ejemplo, yo les recomendé a muchas personas que no le hicieran mandados a la guerrilla y que dejaran que ellos hicieran lo que fuera, pero sin involucrarse, pues algunos guerrilleros decidieron usar a los pobladores para mandar mensajes que iban desde un favor hasta la extorsión. Ese tipo de recomendaciones no caló muy bien. La guerrilla y sus simpatizantes me empezaron a acusar de negarles el apoyo a ellos, mientras que los organismos del Estado empezaron a relacionarnos con esas actividades o favores que pedía la guerrilla, por lo que incluso nuestras marchas y manifestaciones fueron atribuidas a las órdenes de los insurgentes.

Curiosamente, otra de las consecuencias de la presencia de la guerrilla fue que, a partir de los noventa, los terratenientes buscaron a la dirección campesina. La

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

razón de ese comportamiento tan contradictorio con la historia de la lucha por la tierra se debió a que sus terrenos se beneficiaban más si entraban dentro del plan de reforma agraria; esa fue la forma de los terratenientes de pellizcarse por los nuevos impuestos de la guerrilla y empezaron a negociar directamente con los campesinos para que sus tierras hicieran parte de la adjudicación.

Hay dos factores importantes que tuvieron influencia sobre los ganaderos. Uno de esos fue la desmovilización de la corriente del PRT y la Corriente de Renovación Socialista, pues esto causó la presencia en los consejos municipales de estos dos movimientos desmovilizados. Como la mayoría de los ganaderos tenían una forma muy particular de concebir la política, entonces pensaron que además de las FARC, los sectores de oposición estaban ganando fuerza a nivel ideológico, por lo que decidieron ceder algo de terreno para no perder el apoyo del pueblo. Hay que sumar el hecho de que la guerrilla también les dificultó mucho la vida, pues hubo secuestros, extorsiones, asesinatos, incluso murió el comandante de un gobernador; después de tanto problema, muchos ganaderos y terratenientes prefirieron vender sus tierras o vender cierta participación para poder manejarlas desde las ciudades.

No fue de extrañarse la cantidad de acusaciones que nos llegaron después, pues casi terminamos siendo nosotros los culpables de la llegada de la lucha armada a nuestra zona, mientras que en la época de la ANUC, que fue cuando fuimos más fuertes, no llegó ningún tipo de grupo insurgente a nuestros caminos. Eso sólo demuestra el poco apoyo que siempre tuvimos, pues a pesar de que eran nuestro hogares los que sufrían los enfrentamientos, no tuvieron pena en calificarnos de agentes e impulsadores de la guerrilla; según los terratenientes, nosotros llevamos ese problema por haber iniciado la insurgencia a partir del movimiento campesino y el magisterio, que según ellos, era el factor que puso la izquierda en la mente de la población y por ende la rebelión a la patria. Paradójicamente, los terratenientes olvidaron hablar de cómo se beneficiaron en algunos momentos de las vacunas que le pagaban a la guerrilla, pues los guerrilleros también se dedicaron a cuidar ganado y propiedades.

Luego continuó la desacreditación. Tal es el caso de Guillermo Montero, a quien lo inculparon de ser guerrillero porque perteneció al Movimiento Revolucionario Popular. Ese fue un movimiento local muy pequeño que operó en San Antonio y

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

San Pedro en la década de los ochenta, y se disolvió cuando Mao Melo se dio cuenta de que no servía de nada mantener un líder de fuerza en el PRT y la corriente. Lo peor es que ese nunca fue un movimiento insurgente levantado en armas, sino que funcionaban como un grupo que defendía el trabajo campesino, es decir, fueron personas que le hicieron frente a la ofensiva de los terratenientes.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Capítulo 7

El paramilitarismo

Cuando el paramilitarismo surgió en nuestra zona, con certeza se puede decir que el movimiento campesino ya iba en descenso. Incluso agudizó la caída, pues con todo ese fraccionamiento de la ANUC, más la fractura provocada por la guerrilla, no se le pudieron dar respuestas a las masas unificadas para rechazar el paramilitarismo. Por otro lado, la estrategia que adoptó el paramilitarismo fue golpear a los dirigentes de manera selectiva, amedrentando a las masas a través de amenazas.

Así ocurrieron los primeros crímenes por parte de ellos: murió el muchacho de Flor del Monte, Alfonso González, uno de los hermanos Chamorro allá en la Peña, Pedro Rambaud de Morroa, Gary Suárez de Granada y José Ortega de Betulia; todos esos dirigentes fueron asesinados por los paramilitares de forma selectiva y en complicidad con las autoridades locales. Fueron ellos los culpables de las ya mencionadas muertes de los hermanos Narváez en San Rafael y la muerte de Alberto Romero. Otro caso lamentable fue el de Joaquín Zabaleta, uno de los máximos líderes de la Mojana que tuvo que salir por amenazas a Bogotá y no murió, pero sí tuvo que ver cómo a un hijo suyo se lo ganaron los paramilitares y lo pusieron a trabajar en su contra.

La finca de Mula, un terreno en el centro del municipio, fue abandonada por todos los campesinos. Muchos tuvieron que vender sus tierras a bajos precios por problemas de extorsión, boleteo y cosas así; les dieron una carta que decía: "Te dan 48 horas para

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

que salgas de la zona y te vas con tu familia así dejes lo que tengas". Fue ese también el caso del corregimiento de Chinulito en Toluviejo, en los límites con San Onofre.

Mientras fue avanzando la década de los noventa, los que no se fueron terminaron muertos, pues después de la desocupación llegó un frente de las propias AUC. Este frente prosperó tanto en esa zona que se alió con muchas personas en una acción político-militar, y crearon un frente llamado la Unión Revolucionaria. Esa agrupación después se reinsertó como Corriente de Renovacion Socialista, fracción que terminó dividida. Aunque hoy en día los actores armados paramilitares y guerrilleros supuestamente están quietos en la zona, en realidad están replegados.

¿Por qué ha sido tan difícil que la clase dirigente del movimiento retome las banderas? Porque los dirigentes de los sesenta y setenta ya están fichados, y si se vuelven a pronunciar, enseguida los matan. El problema de la dirección campesina es que ahora la gente no puede pronunciarse. En la actualidad, si alguien habla de los problemas de la tierra o de los terratenientes, al día siguiente aparece alguien a las puertas de su casa. Por eso le comentaba hace poco a un compañero en Cartagena: "A la dirección campesina ahora se le tiene más miedo, porque es que no nos dejan hablar abiertamente". Creo que si la ANUC retoma las banderas de la lucha, va a haber una masacre más grande que la que hubo en los ochenta y en los noventa.

A mí me parece que la solución del problema no está en empezar de nuevo con la recuperación de las tierras, sino que la solución debe surgir de una nueva organización de las familias y sus parcelas. Es necesario que se vire la lucha hacia el aprovechamiento de la economía y la construcción de pequeñas empresas. Hoy en día es necesario apoyar el comercio a partir de créditos, que aunque no es una labor fácil, sí permite un autosostenimiento que eventualmente volverá a fortalecer el poder de defensa y de divulgación de las ideas.

Ese es mi caso, pues acabé de recibir un crédito de cinco millones de pesos, hecho que apura un poco, pues para el año entrante tengo que pagar seis millones, y lo que tengo por ahora no me da para eso. Esa es la situación de muchos de nosotros, que recibimos un crédito, nos gastamos más de la mitad en materiales e insumos y después tenemos que cuidarnos de producir plata y de no comérnosla ni bebérnosla. Pues fin, no hay que dejar de sembrar.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

La guerra en nuestra zona se redujo después de mediados de los noventas por el arrinconamiento que le hizo las FARC a la élite. Otro hecho que seguramente contribuyó a la disminución de la violencia, que me pareció muy interesante, fue el posicionamiento de los movimientos alternativos, movimientos cívicos que trabajaron en una coyuntura de descentralización. Por otro lado, también está la teoría de muchos que creen que la guerra se recrudeció por la necesidad de ciertas élites políticas de estar más cercanas a electores de niveles locales regionales. Me refiero a que en nuestro departamento siempre hubo una élite muy tradicional de décadas y décadas, como los de La Espriella, por ejemplo, pero además de esas familias también hay otra élite política emergente que busca meterse en el juego electoral y en el juego político. De tal forma que en ese enfrentamiento político, de alguna u otra forma se quiso agilizar el desplazamiento del conflicto o éste se volvió mucho más silencioso pero efectivo, todo con el fin de que los votantes puedan poner atención a las nuevas y a las viejas propuestas. Para esa época, la élite tradicional tuvo que cerrarse bastante. Es el caso de los Guerra Tulena, quienes se debatieron bastante con Álvaro García y su creciente fortuna. Recordando esa época de debates políticos entre la aristocracia, lo que sí nos quedó claro fue que cierta élite emergente logró entrar en el juego político gracias a la alianza con el paramilitarismo.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Para nadie fue un secreto —como lo he venido sosteniendo— que la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) no fue iniciativa del campesinado colombiano, sino una estrategia de la burguesía industrial encabezada por el doctor Carlos Lleras Restrepo, para buscar dar cumplimiento al numeral 1 del artículo 1 de la Ley CXXXV de 1961:

> Eliminar el latifundio improductivo para romper las relaciones feudales de servidumbre existentes, mantenidas por los terratenientes como reflejo del atraso de las relaciones de producción agraria sin permitir el desarrollo de las relaciones de producción capitalista en el campo.

De tal forma que la reforma agraria fue una de las estrategias fundamentales para integrar el desarrollo capitalista a los asalariados agrícolas, a los campesinos pobres sin tierra, a los minifundistas y a los medianos propietarios sin recursos y sin infraestructura productiva. Este hecho en teoría los vincularía a la economía capitalista de mercado, buscando contrarrestar la gestación de conflictos sociales en el sector agrario.

Debido a esta estrategia gubernamental, la unidad del campesinado colombiano se hizo notoria alrededor de ANUC, no obstante los disímiles intereses que la caracterizaron. El cambio de esta estrategia liberal por otra de índole conservadora acorde con los intereses de los terratenientes mayoritarios en el parlamento, condujo a la radicalización de amplios sectores de la ANUC, sectores que soñaron con la reforma agraria pero que vieron cómo ésta era alejada de la realidad. Por esta razón se produjo el enfrentamiento con el ministro de agricultura y la ruptura de relaciones por parte de la ANUC con los representantes del Gobierno.

No había otra salida a la decisión del Gobierno de retirar su apoyo político y económico a la ANUC para crear una organización paralela, la línea Armenia. Así se desconoció la organización representativa de los intereses del campesinado de la

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

línea Sincelejo y se configuró el primer factor de división en la ANUC y las primeras condiciones para su persecución y aniquilamiento.

Otro factor de división introducido en la ANUC, fue el ideológico y político-táctico, producto de la división y desintegración de la izquierda: por esta razón planteé en otro aparte de este trabajo que la desintegración de la izquierda fue uno de los factores que contribuyó a la división y debilitamiento de la ANUC, así como de otras organizaciones sindicales y populares.

Siendo completamente críticos, se puede decir que cuando Bruce Michael y Fernando Botero Zea afirmaron en su estudio sobre la ANUC que ésta fue incapaz de resolver sus propias contradicciones, los estudiosos se equivocaron: es cierto que los intereses de los asalariados agrícolas, los de los campesinos pobres y sin tierras, los de los minifundistas y medianos propietarios o campesinos ricos, eran, son y serán diferentes, pero éste no fue el problema interno real de la ANUC. La ANUC no pudo resolver las contradicciones políticas y enfoques diferentes del sinnúmero de corrientes de izquierda que de una manera u otra expresaron sus intereses políticos en el interior de la Asociación.

A lo largo de su estudio, Bruce y Botero describen puntos de vista y planteamientos políticos expuestos por estos grupos en sus medios de expresión. Para mostrar un ejemplo de esto, afirmaron que en el III Congreso les negó a los sectores en contradicción la comisión de credenciales mediante la mesa directiva. ¿Cuál fue la realidad? La junta directiva nacional de la ANUC determinó en una reunión anterior que, debido a la ruptura de relaciones con el Gobierno, la única garantía para la realización del mencionado congreso eran las masas campesinas, por lo que su carácter tenía que ser masivo. No obstante ese carácter, los delegados plenos por comisiones departamentales eran sólo diez; el resto de campesinos participantes debían respaldar y garantizar la realización del congreso, su carácter era el de fraternales. La junta directiva también se puso de acuerdo en que cada sector en particular podía movilizar el mayor número de campesinos e invitados de organizaciones amigas de acuerdo con su capacidad económica; los únicos a los que se les garantizó su asistencia con recursos económicos de la organización fueron los diez delegados plenos. Finalmente, cada sector se comprometió

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

en entregar la lista de sus delegados, así como la de sus invitados un mes antes de la realización del congreso para evitar congestiones.

Las credenciales de los delegados plenos y de los fraternales e invitados se elaboraron, pero ante la falta de muchos nombres, las listas no se llenaron y esa fue la razón para la demora en entregarle sus credenciales correspondientes a cada delegación departamental. Ahora bien, el problema de las credenciales se convirtió en una oportunidad de calumnia de algunos sectores políticos apartados de la ANUC para sabotear el III Congreso.

En cuanto a la acusación de que usamos un ente de fuerza para la supresión, es del todo falsa, pues la guardia campesina con bolillos fue la garante seguridad de la junta organizadora en el recinto del Congreso con el fin de evitar infiltraciones.

Por otro lado, el único rechazo a algún grupo en particular por parte de la ANUC se dio a los representantes de FENSA y FANAL, pues esos sectores obedecieron orientaciones de sus jefes para fomentar una alianza con el Ministerio de Agricultura y así crear la organización paralela de la línea Armenia, corriente que siempre quiso desconocer la organización representativa de los intereses del campesinado colombiano, la línea Sincelejo. A propósito de ese rechazo, la publicación *Voz Proletaria* dijo lo siguiente en su número del 12 de septiembre de 1964, ocho días después de la realización del III Congreso: "[...] para poder ingresar a la reunión, delegaciones de regiones agrarias tan importantes y de tanta trayectoria de lucha como el Tequendama, Viotá, Sumapaz, Silvania y Apulo, entre otras, tuvieron que entrar por la fuerza en vista de que las comisiones de control quisieron impedir su presencia". ¿De quién fue vocero el periódico *Voz Proletaria*? Pues del partido comunista.

Muchos detractores aprovecharon los sucesos del III Congreso para fomentar la idea de que la ANUC había cambiado de rumbo, a pesar de que reafirmábamos una imagen falsa que en realidad buscaba la unidad con la clase obrera. Tales puntos de vista sólo reflejaron las malas intenciones hacia la Asociación y el desconocimiento de las realidades que se vivieron en el interior de la ANUC.

Los que se dieron a la tarea de criticar a la ANUC no se tomaron el trabajo de entender la reafirmación de independencia que se dio en el congreso y la necesidad de unirse a otros sectores sociales de la población para trabajar en pro del pueblo.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Además, el apoyo al movimiento obrero no fue una invención de la junta directiva de la ANUC en el III Congreso, sino que fue una decisión de la junta directiva cuando se reunió meses antes en Villa del Rosario (Norte de Santander) al promulgarse la Plataforma Ideológica. Este hecho ya era claro en el Encuentro obrero-campesino colombo-venezolano. La Plataforma Ideológica, las conclusiones del Congreso de Sincelejo y las del III Congreso en Bogotá no fueron la reafirmación de la plataforma por encima de otras organizaciones, como afirmaron algunos, sino que fueron la ratificación plena de la independencia política de la ANUC frente al régimen político que planteó Francisco Barrios en las mismas narices del presidente Lleras, en el discurso de instalación del I Congreso.

En cuanto a la crítica del manejo de las finanzas, es necesario aclarar que antes del II Congreso Campesino, éstas eran manejadas por el Ministerio de Agricultura a través del jefe de la división de la organización campesina. Para enfrentar el bloqueo económico impuesto por el Gobierno, se adoptó el sistema de cotización a la base en el Congreso de Sincelejo, pero esta táctica terminó siendo un señuelo, dadas las precarias condiciones económicas. Lo único que se logró fue un paliativo frente a los gastos que demandaban el sostenimiento y desarrollo de las actividades de la organización.

Debido a esta realidad económica, un sector de izquierda amigo de la ANUC se planteó tocar puertas y llamar a la solidaridad económica de las organizaciones sociales, ayuda que se buscó sobre todo en iglesias europeas. Sin embargo, fue lógico para nosotros que si esos recursos eran de ese tipo de organizaciones y las mismas enviaban veedores para verificar su inversión, entonces sus planes de capacitación apuntaban a otras actividades distintas a las del fortalecimiento de la ANUC. Por esa razón preferimos renunciar a esos recursos en caso de que se estuvieran destinando a la realización de actividades de los sectores políticos externos a la Asociación, en vez de seminarios de capacitación y formación de líderes de la organización campesina.

Esta decisión fue excluyente pero necesaria para los sectores de ANUC, pues no descartamos la posibilidad de que los pocos burócratas existentes en la organización hicieran mal uso de los recursos asignados o manejados por ellos.

Sobre el tratamiento a las contradicciones políticas, normalmente se dieron por el actuar de diferentes cuadros directivos militantes de grupos que trabajaban y

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

hacían su presencia en el seno de la Asociación. Éste fue un asunto bastante complicado de manejar, no sólo por la diversidad de enfoques, métodos, estrategias y procedimientos de los distintos sectores, sino también por el hecho de que la ANUC siempre mantuvo las puertas abiertas para no caer en el error excluyente que tanto le reprochamos a la clase dirigente. Este debate de ideas se debió realizar a nivel político, pero se cometió el error de realizarlo sobre bases despolitizadas, lo que dio como resultado el rechazo de algunos sectores políticos de extrema izquierda y el marginamiento de otros sectores atrasados de las masas campesinas que eran adictos a las políticas de los partidos políticos tradicionales.

Con respecto a las referencias que Bruce y Botero hicieron a las críticas y enfoques de los órganos de prensa como *Voz Proletaria*, la revista *Documentos Poleticos*, la revista *Alternativa*, *El Manifiesto*, *Patria Roja*, *El Tiempo*, y la revista *Combate*; vale la pena preguntarse: ¿qué intereses representaban o de qué intereses políticos eran esos medios de expresión y difusión? Para citar sólo unos cuantos, *Voz Proletaria* y la revista *Documentos Políticos* fueron medios de expresión y de difusión de las políticas y programas del partido comunista colombiano. Por otro lado, *El Manifiesto* fue vocero de los sectores socialistas, *Patria Roja* de alguno de los sectores del campo marxista, y la revista *Combate* fue una publicación vocera de la comisión impulsora de la organización del proletariado revolucionario marxista-leninista.

Mediante un análisis reflexivo de los errores y procedimientos inadecuados de los diferentes sectores o corrientes del campo marxista, la ANUC tomó muy en serio la presencia de esa nueva corriente política, con el fin de colaborar en su reorganización y reorientación mediante un trabajo paciente y respetuoso; el objetivo era fortalecer a esta corriente para que ganara la confianza del campesinado, pero nunca se quiso suplantar en sus decisiones y atribuciones, y mucho menos convertirla en un partido.

En el cumplimiento de ese trabajo se llegó al Congreso realizado en la vereda de Tomala, Sucre. En ese congreso se dieron cita todas las organizaciones del campo socialista y del marxismo-leninismo. Como ya se anotó anteriormente, en esta reunión la presentación del saludo de la ANUC opacó a los otros sectores en cuanto a las ovaciones, hecho que despertó en algunos intelectuales asistentes un ambiente de reflexión,

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

mientras que el resto de sectores políticos de izquierda se sintieron preocupados y amenazados. Esta actitud después los llevó al rechazo total de la ANUC.

Con respecto a la composición social de las directivas de la ANUC en su primera fase de lucha, si se analizan su origen, su posición social y económica, es claro que esa primera generación en su conjunto pudo haber clasificado como campesinos medios, pero no eran ricos. Esto se menciona porque varios dirigentes del sector ejecutivo de la ANUC fueron acusados de representar los intereses del campesinado rico. Las acusaciones más directas fueron a Leonel Aguirre Valencia del Quindío, que sí era un campesino rico, pero no por eso trató de dilapidar el proyecto de cambio de la organización. Caso contrario fue el de Jaime Vásquez Morales de San Bernardo (Cundinamarca), un pequeño propietario cultivador de papa, sin mencionar que fue uno de los dirigentes con mayor nivel de conciencia política; ahora bien, fue por circunstancias también políticas que tuvo que convivir con las gentes de una región con influencias del partido comunista, hecho que seguramente contribuyó a los rumores malintencionados. Otro afectado por esa calumnia fue Carlos Ancízar Rico, del Valle del Cauca, dirigente de los asalariados agrícolas de ese departamento que fueron dirigidos por la Acción Campesina Colombiana (ACC). Finalmente, se culpó también a Francisco Barrios Gómez de Betulia, de Sucre, quien fue un campesino pobre de extracción conservadora y se dedicó a la profesión de chofer: su paso por el Ejército en la época de la violencia partidista de los cincuenta lo golpeó de tal forma, que se unió a nuestra causa porque presenció el tratamiento a los campesinos del Tolima por las fuerzas del Estado al servicio de los terratenientes. Ésta fue la idiosincrasia del equipo que orientó y dirigió las políticas de la ANUC en una época de muchos rumores que, paradójicamente, no lograron detener el auge de esa etapa de lucha de la Asociación.

Ahora bien, por esa época lamentablemente uno de esos rumores resultó siendo verdadero, pues el sindicalista Carlos Ancízar Rico, decidió llevar a cabo su propia agenda para ganar méritos con el ministro de agricultura en un intento por dividir a la ANUC. Este fenómeno también se dio con el dirigente de tradición conservadora, Francisco Barrios, quien cerró filas con Jaime Vásquez para enfrentar a un ministro de su misma afiliación, propiciando la ruptura del dirigente con la organización campesina.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

En parte por esos incidentes y por la intención de ser enteramente consecuentes en nuestro actuar y nuestro discurso, las subsecuentes generaciones de directivos fueron conformadas por campesinos pobres. Aun así, fue imposible dilucidar las acciones dudosas que después vendrían de nuestro propio seno. Es el caso de un dirigente de la tercera generación que fue elegido por la zona sur, Víctor Félix Pastrana del Caquetá, departamento con el mayor numero de colonos y de posiciones políticas que le hacían juego al M-19. Pastrana fue expulsado del comité ejecutivo por esa doble moral política y porque, al parecer, tenía vínculos con los organismos de seguridad del Estado y de ahí sus declaraciones publicas contradictorias.

Por otro lado, las acusaciones de que la dirección de la ANUC siguió expresando los intereses de los campesinos ricos fueron la noticia del día a día, razón por la que la ANUC sufrió la agenda de la lucha por diferentes reivindicaciones económicas como los créditos, la asistencia técnica, las vías de comunicación y el mercadeo. Fue lógico para muchos que la organización había sido presa de un ataque y que los objetivos fundamentales seguían concentrados en la reforma agraria. Otra cosa fueron los objetivos que buscaron los dirigentes políticos de izquierda, que quisieron comprometer a las bases campesinas aglutinadas en la ANUC.

En agosto de 1969 se hizo el balance de inscritos para formar la Asociación Departamental de Usuarios en Sucre. Después de ese balance no fue tan fácil seguir inculpando a los directivos de campesinos ricos, pues después de esa fecha fue claro que de los nueve mil inscritos, el 90% fueron arrendatarios sin tierra propia y el resto eran minifundistas; no hubo campesinos medianos ni ricos. Para junio de 1973, más de seis mil de los inscritos ya habían obtenido su parcela en un área de 63 mil hectáreas de tierras. Para ese punto, esas familias pobres necesitaban no sólo el tipo de reivindicaciones económicas que se mencionaron, sino también la misma tierra era una conquista económica que debía anteceder la acción con connotaciones políticas. Lamentablemente, muchos sectores de la organización no permitieron que el campesinado se diera cuenta de ello.

Sin embargo, la Liga marxista impidió que el Incora les concediera más créditos a los parceleros sucreños a partir de su influencia. Lo hicieron argumentando que eso promovería el aburguesamiento de los campesinos. Los otros integrantes

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

orientados por la tendencia del ML también fueron reacios a esas reivindicaciones, pues argumentaron que era necesario crear conflicto con el Estado para asegurar una lucha justa por la tierra. Otro caso fue el de las personas orientadas por el PCML, quienes accedieron al crédito pero después fueron persuadidos para que no lo pagaran, pues esos recursos provenían del imperialismo que era necesario quebrar.

Para ese entonces logramos identificar la causa y fondo del debate. La consigna "tierra pa'l que la trabaja" fue la consigna con la que quisimos llegar a la reforma agraria inmediata; esta consigna era de índole liberal en el sentido en que defendía el libre albedrío de la propiedad individual y de su oferta y demanda en el mercado para beneficio del campesino pobre. Ahora bien, la consigna fue tomada por los sectores de izquierda, convirtiendo la lucha por la tierra en una estrategia del comunismo para levantar los ánimos de los sectores socialistas bajo la consigna "tierra sin patrones". Esto tuvo dos repercusiones principales. Por un lado, los sectores simpatizantes del comunismo engañaron a muchos campesinos para que se estancaran en sus procesos de producción; y por el otro, la ANUC decidió responder a esa consigna a partir del *Mandato Campesino*.

Lo absurdo no fue que tuvimos que intervenir con las disposiciones del *Mandato* para acabar con esa forma de influir sobre los campesinos, sino que muchos no dudaron en asumir que efectivamente la ANUC estaba aplicando ese tipo de consignas; como si el trabajo gremial de la Asociación no se hubiera podido diferenciar del trabajo de un partido político. Finalmente, logramos denunciar a aquellos sectores oportunistas que quisieron sembrar la confusión en nuestras masas.

Ahora bien, mirando en retrospectiva, es pertinente decir que existe la necesidad de un partido político en Colombia que abogue por las organizaciones de los campesinos y por la búsqueda de las reivindicaciones económicas. Sin embargo, de nada sirve ese partido si, como los sectores de izquierda a los que nos enfrentamos, no entiende la realidad del campesino colombiano, sus sacrificios o sus objetivos y la forma como deben ser representados para llegar a una mejor calidad de vida; mientras en Colombia no exista una circunscripción electoral campesina donde su partido pueda inscribir candidatos propios, el campesinado vivirá siendo engañado y sometido a la servidumbre.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Esto mismo sucede con la clase obrera y la alianza obrero-campesina. Es necesario que el proletariado se concientice de la magnitud de su problema político, pues los sindicatos y las organizaciones gremiales de los productores del campo y las organizaciones sociales de los sectores populares a nivel urbano son, efectivamente, acciones de solidaridad en sus luchas, pero no representan alianzas políticas reales o duraderas.

Las acusaciones por las supuestas desviaciones de las gestiones de crédito, asistencia técnica y mercadeo, fueron propias de la reforma agraria. El problema real fue la ingenuidad de algunos productores combinada con el actuar erróneo de los sectores de izquierda radicales dentro de la ANUC, los cuales decidieron tratar de aprovechar la situación de pobreza de la organización para imprimir sus ideas en campesinos urgidos de una respuesta y apoyo económico para sostenerse. El error más garrafal fue que muchos usuarios no se dieron cuenta de que el apoyo tenía que surgir de las empresas comunitarias y no de actores externos a la Asociación.

Ese mal manejo de la información y de los créditos provocó una agudización de los factores de división que de sobra contribuyeron al debilitamiento y dispersión de la fuerza del movimiento campesino. El desenlace lógico fue la quiebra y la ruina acelerada de los campesinos que no pudieron competir además con el desarrollo de las relaciones capitalistas y de mercado a las que fueron lanzados.

Por último, me permito presentar el cronograma de la estructura de la composición orgánica de la junta directiva nacional de la ANUC, pues no fue así como durante muchos años nos organizamos para la toma de decisiones de las políticas de orientación y conducción de las actividades y luchas de la Asociación.
Como se señaló anteriormente, la conformación orgánica de la ANUC en el país se zonificó así:

- La zona norte con Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Guajira, Magdalena y Sucre.
- La zona occidente con Antioquia, Caldas, Chocó, Quindío, Risaralda y Tolima.
- La zona sur con Amazonas, Caquetá, Cauca, Huila, Nariño, Putumayo, La Regional del Pacífico Valle del Cauca y Vaupés.
- La zona oriente con Arauca, Boyacá, Cundinamarca, Meta, Norte de Santander y Santander.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

En total fueron veintiocho asociaciones departamentales las que estuvieron presentes durante toda la historia de la organización. Cada una eligió tres miembros principales con voz y voto en las reuniones de la junta directiva, lo que equivalió a un total de ochenta y cuatro miembros.

En cuanto a su estructura de índole política, los sectores más sobresalientes en la conformación de la ANUC a nivel nacional fueron los que se unieron al Consejo de Unidad Campesina (CUC), sector mayoritario con veintisiete miembros que obedecieron a una orientación política específica guiada por la DP. Por otra parte, también se ubicaron los sectores adeptos al sector Consecuente y Clasista de la ANUC (SECCA), quienes mantuvieron alrededor de nueve miembros en la junta directiva nacional y obedecieron a las orientaciones políticas del PCML.

Otro sector político importante dentro de la Asociación fue la Junta Reorganizadora Campesina, quienes también contaron con nueve miembros orientados por la Liga marxista. En importancia los siguieron los partidarios de las orientaciones políticas del ELN con cinco miembros. Los demás sectores fueron organizaciones regionales como el sector 21 de Febrero, el sector Independiente de Sucre y las Ligas Campesinas, todos éstos orientados por el MOIR, pero que por su carácter regional no alcanzaron a tener un nivel de representación departamental en la junta directiva nacional.

Los treinta y cuatro miembros nacionales restantes de la junta directiva de la ANUC fueron campesinos que no estaban alineados a ningún sector de izquierda. Simplemente fueron hombres y mujeres de tendencias liberales, conservadores o abstencionistas.

Este recuento es de vital importancia, pues en esa pluralidad se concentró el manejo de la estrategia y táctica política de la Asociación, en el tratamiento de las relaciones sociales y la lucha de intereses en el interior de la ANUC. Así, el manejo radical de los sectores de extrema izquierda puso a ese importante bloque de dirigentes no alineados al lado de quienes de alguna forma defendían o expresaban los intereses concretos de esos sectores desprotegidos.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Anexos

ANEXO n.º 1. Declaración del Segundo Congreso de ANUC, 1972

I. SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA DEL PAÍS

Los jornaleros, campesinos pobres y medianos propietarios padecen una grave situación económica.Los campesinos sin tierra y los jornaleros no poseen ninguna propiedad y deben buscar afanosamente dónde ganarse un salario. El trabajo no es fijo, depende del ciclo de cosechas y por eso se deben movilizar de un lado para otro. Los obreros agrícolas de la zona de agricultura capitalista tecnificada reciben bajos salarios y se les impide organizarse y luchar por reivindicaciones laborales. Los campesinos sin tierra se ven obligados a emigrar a los centros urbanos, a que los exploten por cualquier centavo.

Los campesinos pobres, bien sean pequeños arrendatarios o minifundistas o colonos, obreros o indígenas, no cuentan con suficiente tierra para trabajar; su producción es muy baja y al llevarla al mercado deben venderla a bajos precios a los intermediarios. Aunque logren adquirir un préstamo en la Caja Agraria, de todas manera están imposibilitados para llevar un nivel de vida adecuado, mucho menos pueden ahorrar. Los productos tradicionales de las pequeñas parcelas son comprados a bajos precios por los intermediarios. La mayoría de los medianos propietarios no logra estabilizarse económicamente, vive dependiendo de los créditos y no logra acumular capital, también está bajo las garras de los intermediarios. La dominación por parte de los terratenientes y gamonales es una de las principales causas del

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

atraso. Al campesino pobre y al jornalero se le considera un ser inferior, todas las decisiones en el medio rural están reservadas a los más pudientes, a los terratenientes, políticos y gamonales. Las faltas de derechos políticos y la restricción al derecho de organizarse permiten que los terratenientes y sus secuaces puedan manejar alcaldes, inspectores y policías. De esa forma pueden desalojar colonos y arrendatarios, robarles tierras a los indígenas o apropiarse de las parcelas de los campesinos, bien sea porque están en quiebra o bien sea bajo amenazas.

II. II. NUESTRO PAÍS SIGUE SIENDO DOMINADO Y ATRASADO

Aunque se diga que somos una república soberana e independiente, lo cierto es que el imperialismo norteamericano controla nuestra vida política y nuestra economía. Nuestro país vive dependiendo de las compras de maquinaria y materias primas a la industria norteamericana. Sabemos que esas exportaciones son fundamentalmente agrícolas y que entre ellas se destaca el café. Los precios de nuestros productos exportados los fija el imperialismo, y éste utiliza la política de comprar barato y vender caro.

III. III. LOS CAUSANTES DE LOS PROBLEMAS DEL PUEBLO

Si nuestro pueblo permanece en una situación de miseria que cada día se agrava, y si el imperialismo norteamericano hace lo que se le antoja con nuestro país, esto se debe a que hay unas clases dominantes que viven de la explotación, pues no les importa entregar nuestra patria al capital extranjero. La clase terrateniente es la más atrasada y retardataria, monopoliza la mayor parte de la tierra buena y sus latifundios permanecen, en la mayoría de los casos, sin una adecuada explotación agrícola o ganadera. Son ellos los enemigos más directos de los campesinos, y se oponen resueltamente a que éstos tengan derecho a la tierra. Nadie puede desconocer que la clase terrateniente se ha preocupado mucho por mantener una estrecha relación con el Ejército, y que

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

muchos de los altos mandos militares dependen de esta clase, pues también les interesa que haya un buen control militar en el campo.

Por otra parte, los capitalistas de la industria, el comercio y las finanzas también son causantes de la miseria del campesinado y el pueblo. La política de elevar los precios de los artículos producidos por las industrias constituye un azote para el campesino, especialmente para el que no tenga tierra.

Los capitalistas de la agricultura logran beneficiarse de toda una serie de líneas de crédito, especialmente colocándose en mejores condiciones para competir. La explotación capitalista amenaza con desplazar y someter a la ruina a los agricultores tradicionales, especialmente los que producen trigo, maíz, frijoles, tubérculos y caña para panela, entre otros productos. Al igual que toda la clase capitalista, los propietarios de las haciendas tecnificadas se benefician de la gran oferta de mano de obra y mantienen a los obreros en condiciones miserables.

IV IV. LA POLÍTICA DE LAS CLASES DOMINANTES

La oligarquía estableció el Frente Nacional para defenderse más fácilmente de las luchas del pueblo. El Frente Nacional ha permitido a los capitalistas y terratenientes actuar conjuntamente para aumentar su poder económico y político. La política agraria de estos gobiernos ha tenido como fin principal engañar al campesinado y crear ilusiones que oculten su explotación, pues soluciones concreta a los problemas reales no ha habido. La reforma agraria del sistema ha sido limitada, pues la propiedad terrateniente continua intacta y el número de campesinos sin tierra y en quiebra aumenta día a día; a través de la llamada reforma agraria se han enriquecido cada vez más los terratenientes.

El Acuerdo de Chicoral es una confesión de que las oligarquías no harán ninguna reforma agraria. Este acuerdo favorece a la clase terrateniente y, como consecuencia, perjudica al pueblo; a los latifundistas ahora se le va a pagar la tierra de acuerdo al avalúo comercial y a corto plazo, al mismo tiempo que

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

se propone la creación de nuevos impuestos para conseguir los recursos con que el Gobierno pagará las tierras compradas.

Con la disculpa de fomentar la ganadería, a los latifundistas se les está garantizando que sus tierras no serán entregadas a los campesinos por parte del Estado. Así como hay una gran diferencia entre lo que el sistema ha prometido y lo que se ha realizado en cuanto a reforma agraria se refiere, también en otros aspectos la de demagogia supera a las realizaciones. Así por ejemplo, se habló de la democratización del crédito, pero resulta que éste se concentra cada vez más en manos de los grandes propietarios. Los créditos más concentrados son los provenientes de los empréstitos extranjeros, pues el imperialismo norteamericano pone como condición aumentar las compras de insumos agrícolas, y son los grandes propietarios quienes están en condiciones de hacerlo. En cuanto al mercado de la producción agrícola, se pueda afirmar que nada se ha resuelto relacionado con el problema de los pequeños propietarios, pues éstos continúan sometidos a los intermediarios y siempre venden a bajos precios. En las épocas de cosecha, se presentan caídas de los precios, disminuyéndose así los ingresos de los campesinos.

Las movilizaciones de los campesinos y el fortalecimiento de su organización han obligado al régimen a desenmascararse. La represión contra el campesinado y su organización aumenta cada día. Las clases dominantes, conociendo la tradición de lucha de nuestro campesino quieren matar el movimiento antes de que este se fortalezca, pues comprenden que un proceso de lucha en el campo no sólo afecta a la clase terrateniente, sino que también a todo el sistema en su conjunto; entre otras cosas, también saben que entre los obreros y gentes pobres de las ciudades también existe un gran deseo de lucha.

V V. NO HAY NINGUNA ESPERANZA PARA EL CAMPESINADO POR PARTE DE LA OLIGARQUÍA

Ahora que se va a desatar nuevamente la libre competencia entre los tres partidos del sistema: el conservatismo, liberalismo y la ANAPO, es necesario tener la

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

convicción de que ninguno de esos partidos puede resolver los problemas del campesinado. Ninguno de los tres partidos que llegue a asumir el poder en 1974 podrá hacer la reforma agraria, porque cualquier proceso de expropiación de latifundios por parte del Gobierno, ayudaría al enfrentamiento entre campesinos y terratenientes, lo cual crearía un verdadero clima revolucionario en el campo, situación que eventualmente repercutiría en la ciudad.

El próximo debate electoral servirá para que los partidos reaccionarios saquen a reducir sus programas agrarios, y en esto quienes más bulla pueden hacer son el liberalismo llerista y la ANAPO, pues fueron ellos quienes elaboraron programas de reforma agraria. Pero una vez que llegue al poder cualquiera de estos grupos o el Partido Conservador, tendrán que trazarse la política de controlar y acabar con el movimiento campesino. Dado el desarrollo que hoy en día tiene el movimiento campesino, ya no tenemos que preguntarnos cuál de estos partidos hará la reforma agraria, pues sabemos que están incapacitados para hacerla.

Hasta ahora el sector que ha hecho más especulaciones es el llerista. Debemos comprender que dado el caso de que gane las elecciones, no hará en materia de reforma agraria más de lo que hizo Lleras cuando estuvo en el poder. En cambio, tenemos que estar preparados, pues frente a la organización campesina se lanzaría a destruirnos; para él las asociaciones campesinas son extremistas, que no está de acuerdo con la lucha por la tierra que hemos realizado y que tampoco lo está con el *Mandato Campesino*.

El mismo imperialismo que también habla de reforma agraria está enredado en un sinnúmero de contradicciones. Por una parte, le conviene que todo esté tranquilo, que el pueblo esté en paz, y con el fin de conseguir esa tranquilidad sabe que necesita, por ejemplo, realizar algunas parcelaciones y tomar otras medidas para darles contentillo a los campesinos. Pero por otra parte, necesita seguir explotando a nuestro país y controlar nuestra economía. El imperialismo sabe que un movimiento campesino vigoroso amenaza sus intereses, y es por eso que necesita estar de parte de los te-

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

rratenientes y no de parte del movimiento campesino que se perfila con muchas de las posibilidades revolucionarias.

VI VI. LA ÚNICA SOLUCIÓN ES LA LUCHA

Partiendo del hecho de que las clases dominantes no le han dado y no le darán ninguna solución a los problemas del campesinado pobre y del pueblo en general, debemos desplegar a todo lo ancho del país la lucha popular y las movilizaciones. Es imperativo que nos demos cuenta de cómo la crisis económica se agrava para todos nosotros, razón por la que debemos fortalecer la organización campesina y defenderla de los embates e intentos divisionistas del enemigo, sólo así avanzaremos sin vacilación hacia la liberación definitiva.

Además de profundizar la lucha contra la clase terrateniente en el campo, debemos impulsar la alianza con la clase obrera y con el resto del pueblo para luchar contra el capitalismo y el pulpo imperialista. Las perspectivas son brillantes y el cambio radical del sistema es inevitable. Siguiendo los lineamientos generales de la Plataforma Ideológica y el primer *Mandato Campesino*, debemos propiciar las luchas por las reivindicaciones inmediatas de los jornaleros, los campesinos pobres y los medianos propietarios.

Ratificamos la consigna de "la tierra es pa'l que la trabaja", porque contribuye a acelerar el rompimiento del poder terrateniente, interpretando así el querer de las masas campesinas de Colombia. Los obreros y los campesinos nos apoyaremos mutuamente y haremos realidad la consigna que a los comuneros dio José Antonio Galán.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ANEXO n.º 2. Declaración del Tercer Congreso de la ANUC, 1974.

PROBLEMA AGRARIO NACIONAL

Las luchas que hemos venido desarrollando los campesinos pobres nos han permitido definir los principales elementos que constituyen el problema agrario y las dos maneras de encarar su solución. La base fundamental de este problema se manifiesta en la tenencia de la tierra, pues la extensión total de las mejores tierras de buen rendimiento para la agricultura y ganadería se encuentran concentradas en manos de unos pocos terratenientes y capitalistas que someten a la explotación a la inmensa mayoría de las masas campesinas. Varias familias campesinas no cuentan con tierra para cultivar, siendo obligados a vivir en los caminos en chozas sin ningún servicio o en tugurios de las ciudades.

TENENCIA DE LA TIERRA

La frontera agrícola, o sea el conjunto de tierras donde se realizan las diferentes labores agropecuarias, cuenta con una extensión de 30 325 000 hectáreas. La forma como está distribuida y la ubicación de las respectivas extensiones nos muestran con claridad dónde está la raíz de la riqueza de unos pocos y la miseria de la inmensa mayoría. El sector de compañeros que cuenta con un pedazo de tierra en cantidad menor a cinco hectáreas alcanza a los cuatro millones dentro de 765 mil parcelas con un promedio de 1,7 hectáreas y una extensión total de 1 300 000 hectáreas. El sector campesino que cuenta con un promedio de 16,5 hectáreas asciende a tres millones de personas ubicadas dentro de 360 579 parcelas con una extensión total de 5 938 000 hectáreas.

Los campesinos ricos con 53 mil predios cuentan con 6 087 000 con un promedio de 113,6 hectáreas cada uno. Resumiendo, nos encontramos con un total de siete millones de compañeros, dentro de 1 125 579 parcelas con una extensión de 7 238 000

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

hectáreas en total. Mientras que sólo catorce mil terratenientes tienen concentradas diecisiete millones de hectáreas de las mejores tierras del total de la frontera agrícola.

FORMAS DE EXPLOTACIÓN

Los pequeños y medianos campesinos están obligados a producir en forma intensiva en su pedazo de tierra, que generalmente está ubicado lejos de las vías de comunicación, de los centros de mercadeo, de consumo y de las posibilidades de riego. El método de adecuación de tierras es rudimentario invirtiendo así un valor doble en fuerza de trabajo, abonos y semillas, que jamás es compensado por la producción, pues cuando llega al mercado se la apropian los comerciantes por precios que no compensan el valor invertido. Centenares de compañeros son expropiados cada mes por los usureros, comerciantes, intermediarios, terratenientes, la Caja Agraria y los bancos, gracias al endeudamiento continuo.

Los terratenientes y capitalistas tienen una situación diferente. Sus tierras están ubicadas, en su inmensa mayoría, al borde de las principales vías de comunicación, con fácil llegada a los centros de mercadeo y consumo, cuentan con amplios créditos a largos plazos y bajos intereses, que utilizan para la compra de ganado, arreglo de sus predios y compra de los productos de los campesinos en los centros de mercadeo. La inmensa mayoría de los diecisiete millones de hectáreas que tienen monopolizadas, las dedican a la ganadería extensiva, es decir, tienen unas cuantas vacas en una gran extensión de tierras enrastrojadas, utilizando unos cuantos trabajadores sometidos a sobre explotación día y noche. Los capitalistas cuentan con riego en sus cultivos, maquinaria moderna para adecuación de tierras y recolección de cosechas, asistencia técnica, semillas mejoradas, créditos amplios a bajos intereses y un mercadeo estable para sus productos que garantiza el Estado en todas las épocas. Cuando por motivo de invierno o verano pierden parte o total de la cosecha, reciben subsidios con condonación de deudas, intereses y demás regalías.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ARRENDATARIOS, APARCEROS Y SIMILARES

Los compañeros que aún trabajan en esta forma están sometidos a la humillante explotación. Los terratenientes los obligan a entregar por lo general la mitad de la cosecha, a sembrar pasto, a arreglar cercas y a prestar servicio a los caprichos de los señores. Además, en muchos lugares no pueden sacar la parte de las cosechas que les corresponde, siendo obligados a venderla o cambiarla por artículos de primera necesidad en las tiendas y ventorrillos de los terratenientes o comerciantes intermediarios. A raíz de la Ley LXVIII este sector de compañeros ha sido obligado a firmar contratos que no les garantiza ninguna estabilidad en la tierra y que permiten que en cualquier momento sean víctimas de juicios de lanzamientos. Miles de arrendatarios han sido lanzados de la tierra sin ninguna compensación. A otros los han obligado a recibir unas cuantas monedas que sólo les sirven para arrastrar su miseria a otra parte.

SITUACIÓN DE LOS CRÉDITOS

Las condiciones impuestas por el imperialismo norteamericano en materia de préstamos, que teóricamente deben llegar a los pequeños y medianos propietarios del campo, hacen cada vez más difícil la posibilidad de lograr un crédito. Los intereses a mediano plazo en estos años han subido del 9% al 15%, y para largo plazo pasaron del 12% al 24% anual. También aumentaron los requisitos para la aprobación, lo que significa en la práctica que se eliminarán créditos a los pobres del campo y más amplitud y garantías de créditos a los terratenientes y capitalistas. La Ley V no es otra cosa que la oficialización de esa política que estamos viviendo en todos los rincones de Colombia. Mientras por la radio y por la prensa se propagan día y noche las bondades de la Caja Agraria como un servicio para los campesinos pobres, en la práctica a la Caja Agraria sólo le interesa aumentar sus ganancias y agrandar su capital sin importar la situación real del campesinado. Los juicios que se están ejecutando por la Caja Agraria y el Incora contra campesinos que hipotecaron sus parcelas en muchas partes del país son la más clara expresión de lo que aquí consignamos.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

SITUACIÓN DEL MERCADEO

Los principales canales de mercadeo están concentrados en unos pocos monopolios nacionales y extranjeros, conformados por terratenientes, comerciantes, banqueros e intermediarios del Estado. Todos los renglones de la producción de los pequeños y medianos propietarios se tienen que someter a los precios que, a bien, quieran pagar estos señores. Una vez que empieza a salir el producto, sea arroz, maíz, tabaco, soya, fríjol, papa, café, etc., bajan el precio diciendo que hay mucha cantidad; después de almacenado en sus bodegas suben el precio diciendo que hay escasez.

COOPERATIVAS DE MERCADEO

A centenares de compañeros se les viene distrayendo con el cooperativismo, haciéndoles creer que una vez afiliados, tendrán la solución de sus problemas de mercadeo, crédito, precio favorable, etc. La práctica nos ha mostrado que estos organismos han sido impulsados incluso por el Incora y que no cumplen otro papel que el de intermediarios de los monopolios. La cooperativa que no se someta a las normas establecidas por ellos se le impone un bloque continuo hasta dejarla en quiebra. Para garantizar esa política en las cooperativas de reforma agraria, el Estado, a través del Incora impone los programas, los funcionarios, los reglamentos, etc. Los directores del proyecto pueden vetar cualquier determinación que no les convenga a sus intereses, aunque favorezca a los campesinos.

EMPRESAS COMUNITARIAS Y CONCENTRACIONES DE DESARROLLO RURAL

Dentro de las soluciones que vienen planteando las clases dominantes a la cuestión agraria, se han aprobado leyes y programas a los cuales se les ha hecho mucha propaganda. Esto lo hacen con el fin de ponernos tranquilos y expectantes al momento en que el Estado nos llame para entregarnos tierra, crédito, asistencia técnica, mercadeo, educación, vivienda. Hemos vivido del proceso de las empresas comunitarias que se

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

han venido conformando sobre la base de las tierras que voluntariamente han cedido. También hemos comprado a los terratenientes después de que les han garantizado la desafectación de miles de hectáreas de baldíos que intercambian al precio acorde con sus agallas. Al principio se le insistió a los compañeros que tendrían todas las posibilidades y toda la autonomía para trabajar, pero sistemáticamente se les inculca una educación que garantice a mediano plazo una comunidad alineada por el Estado.

RECURSOS NATURALES

Los recursos naturales de nuestro país se extinguen continuamente, agudizándose el problema del desequilibrio del medio ambiente, de la escasez de combustible, la falta de caza, pesca, maderas, etc. El Estado ha planteado como solución el desalojo de los colonos a través del Inderena. Esta estrategia prohíbe la entrada de campesinos a las llamadas reservas y parques nacionales. Ahora bien, esta política se viene cumpliendo en contra de los indígenas, colonos, campesinos, quienes son los que menos se benefician y los que más cuidan estos recursos porque saben lo que significa. Por supuesto, ese control no se aplica a los monopolios madereros o flotas de barcos pesqueros, actores que sí exterminan nuestros recursos en forma acelerada.

LEYES DE REFORMA AGRARIA Y REALIZACIONES DEL INCORA

Ante toda esta situación que vivimos en el campo se nos ha planteado la alternativa de una Reforma Agraria Integral. Estrategia que está consignada en las leyes, CC de 1936, CXXXV de 1961, la I de 1968 y la IV y V de 1973. Para ejecutarlas en la práctica se creó el INCORA, con las facultades para desarrollar los programas que beneficiarían al campesinado pobre. Haciendo un examen a todas estas leyes, encontramos en su introducción unos planteamientos muy halagadores que anuncian tierra para los que no la tienen, estabilidad para los colonos, créditos, asistencia técnica y todo lo habido y por haber. El problema se presenta cuando se trata ya de decidir efectivamente, allí comienzan a aparecer los peros y los parágrafos que le cierran toda compuerta a todo lo inicial. Es decir, el contenido real de estas leyes es una demagogia para nosotros y

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

una seguridad para los terratenientes, así lo consignan las leyes IV y V de 1973. Por ejemplo, el artículo 58 de la Ley IV que se refiere a la adquisición de tierras, comienza diciendo que dará tierras para ampliar los resguardos, las aldeas que estén reducidas, las cooperativas, los terrenos de arrendatarios, donde se encuentren comunidades sin trabajo; continúa estipulando que no importa que las tierras estén adecuadamente explotadas y al final dice: pero siempre y cuando no estén en producción de alto interés nacional, el Comité Asesor de Política Agropecuaria dirá la última palabra; este Comité está compuesto por quince terratenientes y un campesino escogido por ellos.

SOLUCIONES CONCRETAS

Después de este análisis y la práctica que hemos vivido, los pobres del campo organizados en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), no podemos seguir viviendo de ilusiones consignadas en leyes que sólo favorecen los intereses de quienes las han hecho: los terratenientes. Nuestro programa de reforma agraria fue aprobado por las amplias masas y está consignado en la Plataforma Ideológica, en el *Primer Mandato Campesino* y en las conclusiones del II y del III Congreso Campesino:

- Crear las condiciones bajo la consigna de "tierra pa'l que la trabaja", cambiar la estructura del campo colombiano mediante un proceso de reforma agraria.
- Eliminación del monopolio sobre la tierra y liquidación de la propiedad latifundista.
- Liquidación de los sistemas aberrantes de arrendatarios, aparceros, parambería, agregados y similares, no expulsándolos de la tierra como lo hacen los terratenientes, sino convirtiéndolos en propietarios.
- Entrega gratuita de la tierra en forma rápida a los que trabajan o quieran trabajarla.
- Proteger el pequeño y mediano propietario, ayudándole a desarrollar su producción sobre bases cada vez más técnicas.
- Facilitar a las explotaciones cooperativas de pequeños y medianos propietarios, varios privilegios como la maquinaria, el crédito suficiente y oportuno, el adecuado mercadeo y demás servicios.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Anexo nº 3. Informe del comité ejecutivo nacional de la ANUC a la II junta directiva nacional, reunida del 15 al 18 de marzo de 1975 en Consacá (Nariño)

LAS POLÍTICAS DEL ESTADO, FRENTE AL SECTOR AGROPECUARIO Y EL MOVIMIENTO CAMPESINO.

El estado colombiano, como un instrumento al servicio de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, traza políticas para el campo que sólo obedecen a la consolidación de la gran propiedad terrateniente. La ANUC, en la medida de su desarrollo, ha venido demostrando cómo las leyes de reforma agraria, lanzadas demagógicamente para contener las luchas campesinas, han sido completamente inaplicables debido al problema de la dependencia y a la influencia del poder terrateniente en el Estado.
Las leyes IV y V que se planteaban el desarrollo del capital en el campo, nos demostraron claramente su ausencia en la práctica, cuando lo único que logran es enviar todos los recursos económicos hacia la consolidación del latifundio ganadero. Precisamente, a través del Sistema de los Fondos Ganaderos queda pues demostrado que, el mismo carácter dependiente del Estado que impide la realización de la reforma agraria, no permite el desarrollo de la agricultura moderna a mayor escala. La Ley de Aparcería, no es otra cosa que la legalización de la servidumbre en el campo y la mejor garantía lograda por los terratenientes para mantener sin preocupaciones sus latifundios, que antes eran sujetos de reforma agraria. Prueba de esto es que para los terratenientes, poner aparceros es motivo para desafectar cualquier predio en el caso de que Incora haya iniciado la afectación.

Esta ley establece obligaciones tanto al terrateniente como al aparcero, veamos cuáles son:

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

A. Obligaciones del terrateniente

La Ley comienza diciendo que el propietario tiene "obligaciones" de aportar todos los gastos. Sin embargo, también termina diciendo que con autorización del alcalde, el inspector de asuntos agrarios o de policía el aparcero puede hacer estos gastos. Los terratenientes utilizan todo su poder para lograr tales autorizaciones y someter al campesino. Otra "obligación" es la de hacerle anticipos al campesino "por cada día de trabajo en el cultivo y la recolección de cosecha". Pero aclara que dicha remuneración en ningún caso configurará trabajo entre las partes, pues estos anticipos son simples préstamos que recibe el aparcero, quien debe pagar el valor de la parte de cosecha que le corresponde.

Esta es la forma más práctica inventada por los terratenientes para mantener jornaleros sin pagarles jornal. Los anticipos sólo servirán para que el campesino quede siempre endeudado con el propietario y, por lo tanto, se mantenga sometido para toda la vida. Esta ley dice que, en caso de malas cosechas el terrateniente no tiene obligación de devolver el anticipo prestado. Por supuesto, los terratenientes demostrarán por todos los medios que el campesino es el culpable.

B. Obligaciones de los aparceros

El aparcero debe adelantar personalmente el trabajo que demande el cultivo, la administración y el manejo de las plantaciones y productos. Para cumplir estas tareas según la Ley, él tendría que trabajar noche y día, sin mencionar que a su trabajo deberían acudir la esposa y los hijos.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

El campesino puede recibir un pedazo de tierra para cultivos de pancoger en el cual se le prohíbe poner cultivos permanentes. En realidad, el aparcero recibirá una tierra rastrojada para adecuar y será esta "parcela" de pancoger la que le dará, mediante el trabajo de toda su familia, el pago de su propio jornal en la otra tierra, en la del terrateniente.

C. La siembra de pastos

El terrateniente está autorizado por la ley para entregar de tres hectáreas en adelante. Esta tierra generalmente se le entrega al aparcero en rastrojadas y además dará solamente una cosecha en tres años. Cuando termine este tiempo, el aparcero está obligado a devolverla con pastos. Es la forma más práctica inventada por los terratenientes para hacer potreros sin costos.

El Artículo 22 de la ley, autoriza al terrateniente para asignarles a los trabajadores pequeños lotes permanentes de tierra, que ellos utilizarán sólo para el cultivo de pancoger. Deben laborar los domingos, días festivos o en horas de la noche, ya que si lo hacen en horas de trabajo perderán el derecho. Es este el medio de obligar al trabajador permanente a mejorar la tierra del terrateniente, aun en días y horas de descanso, a la vez que al hacer esto, le brinda la garantía de no ser sujeto de reforma agraria; no importa si el número de trabajadores no pasa de tres.

En conclusión, todo el contenido de la Ley de Aparcería nos sirvió para demostrar cómo el Estado fue incapaz de resolver los conflictos sociales existentes en el campo colombiano. En particular, pudimos exponer la delicada situación del sector agrario y su relación con los trabajadores. Gracias a esta denuncia sentamos las bases de la gestión, cuyo fin fue legalizar el desalojo de compañeros aparceros que antes estaban inscritos en el Incora. Por otro lado, también iniciamos un proyecto que desafectó los fondos que el Incora tuvo a su cargo. Por último, nuestra denuncia

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

también fue clave en el proceso de adecuación, ampliación y pradización de los terrenos destinados a pastos que teníamos en nuestras empresas comunitarias, pues ese trabajo valorizó la tierra y además nos permitió mantener un número fijo de trabajadores que necesitaban estar al día en los procesos de tecnificación entrantes.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ANEXO Nº 4. Memorias del IV Congreso de ANUC. Tomala, Sucre. 1977

LA NACIÓN COLOMBIANA ES DOMINADA POR EL IMPERIALISMO LO QUE PARA EL CAMPESINADO SE TRADUCE EN ATRASO, EXPLOTACIÓN, MISERIA Y OPRESIÓN.

1. Hay países ricos y países pobres; países opresores y países oprimidos.
   La mayoría de los países del mundo entre los cuales se encuentra Colombia son actualmente pobres y oprimidos, debido a que durante muchos años han sido saqueados y dominados por un puñado de países ricos. Colombia sufrió la dominación española durante 3 siglos, luego durante todo el siglo pasado el saqueo combinados de varios países entre otros, Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania. En todo lo que va de éste siglo los Estados Unidos nos han sometido y explotado. Actualmente que el imperialismo norteamericano va en decadencia. Otra superpotencia que se volvió imperialista es los últimos años, la Unión Soviética, ha puesto sus ojos en Colombia.

2. Nuestro país es dependiente particularmente de los Estados Unidos.
   La dominación norteamericana, se ha traducido en el saqueo de nuestras materias primas como oro, platino, petróleo, maderas, recursos marinos, etc. También los Estados Unidos se apoderaron o encontraron la forma de apropiarse a bajos precios de nuestros productos agrícolas como café y banano. La industria, el cemento y el sector financiero han sido penetrados por el capital norteamericano. Los préstamos extranjeros bajo el pretexto de "ayuda" han servido para controlar nuestro desarrollo en su conjunto.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

3. Un grupo de terratenientes y grandes capitalistas, de jefes políticos, altas autoridades y mandos militares, sin ningún escrúpulo ni sentimiento patriótico se han prestados de servir de puentes a la dominación norteamericana.

4. Derrotar el imperialismo y oponerse al hegemonismo de las superpotencias. Los campesinos desde tiempo atrás hemos trabajado no solo para enriquecer a las clases dominantes sino también a los países que nos han oprimido, estamos dispuestos a seguir luchando contra esta situación porque consideramos que nuestro trabajo debe beneficiarnos a nosotros mismos y a nuestra.

CAPITULO III: EL REGIMEN DE TERRATENIENTES Y GRANDES BURGUESES, ESTÁ CONTRA LA NACIÓN Y EL RESTO DEL PUEBLO.

¿Quiénes son los terratenientes y cómo explotan al campesinado?

Los terratenientes acaparan la mayor parte de la tierra dejando a la gran mayoría de los campesinos e indígenas sin tierra y arrinconados en pequeños minifundios de zonas aisladas o de tierras de mala calidad, monopolizando la tierra explotan el trabajo de los campesinos en distintas formas. Los terratenientes promueven el sistema de la usura y se benefician de él. La usura conduce al endeudamiento acelerado de grandes sectores de campesinos. El sistema de intermediarios acaparadores arruina a los pequeños y medianos productores que salen entregando sus cosechas por precios miserables o a cambio de mercancías y préstamos que les han "adelantado". Los intermediarios especuladores terminan muchas veces apropiándose de la tierra de los campesinos. Por todo esto los intermediarios y usureros que casi siempre son los mismos, son instrumento de la clase terrateniente para despojar a los campesinos.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

En los sectores rurales la clase terrateniente domina a través de las formas gamonales nombrando o manejando alcaldes, jueces, autoridades militares y de policía y formando siempre roscas de gamonales para controlar y reprimir al campesinado y a otros sectores del pueblo. Los terratenientes recurren también a los métodos violentos para despojar al campesino de la tierra o para destruir la organización y el movimiento. Para ello emplean o pagan matones y asesinos, forman bandas armadas o manipulan a la Defensa Civil, a la policía y al ejército o a los organismos secretos del Estado como el F-2 y el DAS.

¿Quiénes son los grandes burgueses?

Son unos cuantos millonarios, jefes políticos reaccionarios y altos burócratas. Son representantes o socios de capitalistas extranjeros. Son dueños de bancos, corporaciones financieras y empresas monopolistas. Acaparan los productos agrícolas de exportación como el café y son intermediarios de la importación de mercancías.

Controlan las empresas o institutos del Estado o se asocian con el Estado para hacer negocios. Se apropian de fondos oficiales del presupuesto de la nación, los departamentos o los municipios e institutos oficiales. Se prestan a todo tipo de negocios, sobornos y chanchullos y al contrabando en grande. Manipulan los precios de los productos que le compran y venden al campesinado, han acumulado grandes capitales; a través de grandes empresas agrícolas también explotan la mano de obra campesina, aprovechándose de la miseria y desocupación que hay en el campo obligan también a que los obreros de las ciudades trabajen por salarios que son desmejorados cada día.

Los grandes burgueses también se benefician de la violencia y el desalojo de los campesinos porque representa para ellos la llegada de fuerza de trabajo barata. También les conviene que los productos alimenticios de los campesinos sean pagados a bajos precios porque saben que así pueden pagar salarios más bajos a los obreros o empleados.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

1. El Aparato de Estado es un instrumento de dominación de estas dos clases explotadoras y el imperialismo.

   El sistema de gobierno, las fuerzas armadas, el sistema de los partidos tradicionales, los institutos oficiales, el régimen judicial, etc., son parte del Estado que han creado estas dos clases con el apoyo extranjero. Este Estado lo han construido y perfeccionado en más de 150 años sobre la base de las guerras civiles y la violencia contra el pueblo que siguieron a la lucha por la independencia de España y sobre la base de ir entregando a nuestro país a distintas formas de dominación extranjera. Cada vez que el pueblo trata de cambiar su situación aparece con más claridad el carácter represivo del Estado.

CAPITULO IV: LAS CLASES DOMINANTES SON INCAPACES DE RESOLVER LOS PROBLEMAS DEL PUEBLO Y LA NACIÓN COLOMBIANA.

1. A pesar de haber sido decretada varias veces, la Reforma Agraria no la hacen porque no les conviene a las clases dominantes. Se mantiene el atraso rural, el gran latifundio y la explotación terrateniente bajo distintas formas. Gran parte del campesinado sin tierra es explotado a bajos salarios y pocos encuentran trabajo permanente: miles de agregados, aparceros, cuidanderos, etc., tienen que seguir entregando parte de sus cosechas a los terratenientes o trabajarles gratis o casi gratis a cambio de poder vivir en la hacienda o trabajar un pedazo de tierra; se continúa obligando a muchas comunidades indígenas a pagar "terraje". A la par con esta situación hay un gran abandono de las zonas campesinas, carencia de puestos de salud, de escuelas, de vías de comunicación, etc.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

2. La dominación gamonal no solo persiste sino que es fomentada. A pesar de que los voceros del sistema dicen que el régimen imperante es una democracia, lo cierto es que se apoyan en las reformas gamonales de dominación que niega los derechos a los campesinos, los desprecia y reprime. En realidad en el campo no funciona la Constitución Nacional sino que los propios terratenientes a través del gamonalismo tienen sus propias leyes.

3. Los derechos que saca el gobierno sobre salarios en el campo no hacen sino amparar el pago de bajos salarios, las jornadas extenuantes de hasta 12 y 14 horas, el no pago de horas extras, dominicales, prestaciones, etc. El salario mínimo que señala el gobierno está por debajo de los salarios que en realidad se están pagando y mucho menos del salario de debe pagarse. Esto se vuelve un pretexto par que los terratenientes y capitalistas paguen barato la mano de obra. Mientras que siga existiendo el latifundio persistirá la situación en la cual el trabajo es escaso y por lo mismo no hay durante muchos días del año cómo ganarse un jornal. Esta situación tampoco es posible que la cambien las clases dominantes y por ello continuará y se extenderá la miseria entre los jornaleros y campesinos pobres.

CAPÍTULO V: LA SOLUCIÓN UN REGIMEN DEMOCRÁTICO Y PATRIÓTICO. EL CAMINO: UNA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA Y PATRIÓTICA.

1. ¿Qué es un Régimen Democrático y Patriótico?

Consideramos que es un cambio social fundamental que consiste en sustituir el Estado de la gran burguesía, los terratenientes, y el imperialismo por un estado de obreros, campesinos, empleados, empresarios independientes industriales y comerciante no ligados al capital extranjero ni a los grupos financieros y monopolistas de la gran burguesía colombiana.

Su objetivo es garantizar la verdadera independencia nacional y por eso es patriótico, eliminando el saqueo del capital extranjero, rompiendo los acuerdos políticos y militares lesivos a nuestra soberanía; enrumbando a nuestro país por el camino del no alineamiento con ninguna superpoten-

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

cia y en cambio propiciando el mayor acercamiento al resto de países no alineados y del Tercer Mundo.

Para garantizar el progreso del país y la libertad para el pueblo hay que realizar a cabalidad una Reforma Agraria que entregue gratuitamente la tierra a los campesinos; hay que nacionalizar los bancos y empresas monopolistas, lo mismo que el comercio de exportación e importación y orientar los recursos al desarrollo industrial y agrícola y al bienestar del pueblo.

Aspiramos a un régimen que garantice plenas libertades políticas para el pueblo y que elimine el sistema de las roscas gamonales y oligárquicas y en cambio se garantice la participación de los sectores populares en la administración estatal y la vigilancia de los pueblos sobre ella.

2. ¿Qué ventajas trae al campesinado un Régimen de estas características?
Pues garantiza llevar a la práctica la consigna de "Tierra para quien la trabaja" mediante una Reforma Agraria masiva y rápida al mismo tiempo que el apoyo a los pequeños y medianos propietarios. La Reforma Agraria no necesita ser orientada contra los campesinos ricos a los cuales se les debe garantizar que continúen al frente de sus propiedades.

Como resultado de la eliminación de la dominación de los terratenientes y la gran burguesía así como de la dominación y el saqueo extranjero se puede promover el desarrollo de las zonas rurales. Solamente un régimen como el que deseamos permitirá que por primera vez en la historia de Colombia los campesinos junto a la clase obrera, puedan participar efectivamente en el ejercicio del poder y en las decisiones del Estado. Sólo un régimen así permite acabar con el sistema gamonal que está contra los campesinos.

3. El camino una Revolución Democrática y Patriótica
Los cambios profundos que necesita nuestro país y por los cuales luchamos los campesinos junto al resto del pueblo se pueden lograr si las amplias masas de obreros, campesinos y de otros sectores nacionalistas realizan una revolución democrática y patriótica orientada por la clase obrera para desalojar del poder a las clases reaccionarias y al imperialismo.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

CAPITULO VI: CUMPLIR CON LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO; LUCHAR POR NUESTROS INTERESES INMEDIATOS, ORGANIZARNOS, MOVILIZARNOS Y UNIRNOS A LOS OBREROS Y AL RESTO DEL PUEBLO.

Históricamente las masas obreras, campesinas y populares, nos han demostrado que las reivindicaciones sólo se alcanzan luchando; en la continuación de estas luchas, hay experiencias actuales y recientes que nos reafirman esta verdad universal. Las reivindicaciones del pueblo solo se alcanzan luchando, pero éstas exigen organización, unidad, conciencia clasista del carácter de explotados y alianza de clases.

A. La ANUC luchará por las reivindicaciones políticas inmediatas para el campesinado como:

1. Libre derecho a organización de los campesinos en Asociaciones de Usuarios y Sindicatos y de los indígenas en sus propias organizaciones, y, libertad para que los pescadores y artesanos se organicen en Sindicatos, cooperativas, etc.
2. Libertad para realizar reuniones, manifestaciones, y para distribuir y elaborar propaganda sobre nuestros problemas y programas.
3. Lucha contra la arbitrariedad de los terratenientes, los gamonales y las autoridades despóticas que violen los derechos de los campesinos y perjudiquen sus interese.
4. Denuncia y lucha contra la represión al movimiento campesino y contra el desalojo violento de arrendatarios, aparceros, colonos y campesinos propietarios mediante procedimientos policivos o mediante el empleo de las bandas armadas de los terratenientes.
5. Contra el control y manipuleo de las autoridades por parte de los terratenientes, los grandes burgueses y los monopolios extranjeros.
6. El derecho de los indígenas tanto a la tierra necesaria para trabajar como el respeto a su autonomía política y cultural y el derecho a progresar.
7. Exigimos que el gobierno cancele el contrato con el Instituto Lingüístico de Verano y lo saque de nuestro país por considerar que viola abiertamente nuestra soberanía nacional.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

B. La ANUC lucha por las reivindicaciones económicas inmediatas y más urgentes como:

1. La recuperación de la tierra para los campesinos pobres y jornaleros.
2. El pleno derecho a la propiedad de la tierra por parte de los arrendatarios, aparceros, agregados, colonos, etc.
3. La devolución de tierras a las comunidades indígenas en cantidad suficiente para que puedan llevar un nivel de vida digno y acorde a sus necesidades.
4. Elevación del salario rural y la extensión de todos los derechos laborales a los obreros agrícolas y jornaleros.
5. Prohibición del desalojo y los remates de tierra por motivo de deudas pendientes.
6. Autonomía de los campesinos que hayan recibido tierra del INCORA bien sea a través de parcelaciones individuales o empresas comunitarias. Anulación de la deuda por pago de tierra.
7. Democratización de la organización interna de las Cooperativas Campesinas y Agropecuarias para que efectivamente consultes los intereses de los campesinos asociados. Autonomía de las cooperativas en lugar de control burocrático de las entidades oficiales.
8. Facilidades de créditos a bajos intereses. Suministro de abonos, fungicidas, herramientas a bajos precios, condonación de las deudas por créditos cuando hayan fracasado en las cosechas por calamidades naturales o caídas de los precios de las mismas.
9. Luchamos por el establecimiento de canales de mercadeo y garantía de precios remunerativos.
10. Exigimos exoneración de impuestos para los indígenas y campesinos minifundista y pequeños propietarios.

Tomala, municipio de Sucre, en el Departamento de Sucre. Febrero 21 de 1977.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Agradecimientos

A mi compañera permanente Soledad Acosta, a mis hijos todos, en particular a Carmelo de Jesús, Víctor Manuel, Misael Francisco, Sara Inés, a Osvaldo Antonio Pérez Acosta, que no sólo facilitaron mi tiempo apoyandome en mi actividades para que le cumpliera a la organización sino que también me acompañaban; inclusive aportaban los recursos económicos destinados para el sostenimiento de todos ellos: lo mismo que tener que soportar mi constante ausencia. De manera especial al Dr. Roberto Yances Pinedo quien me motivó y me estimuló para que escribiera estas líneas, a la Dra. Carmen Berena Gómez Alcaldesa de Los Palmitos que facilitó el equipo de computación, a su equipo de colaboradores encabezados por el Dr. Hernando Tovar Ramírez que realizaron la primera transcripción; a José Francisco Restrepo; que sin sus valiosos aportes hubiese sido difícil la materialización de este trabajo.

A Ricardo Esquivia y a su hijo Mauricio que colaboraron y gestionaron los recursos económicos para la realización del primero y segundo encuentro de dirigentes nacionales y regionales titulados recordando nuestro pasado y quehacer en el futuro; encuentros que contribuyeron a eriquecer el trabajo.

Al equipo de investigadores sobre la recuperación de la memoria histórica del movimiento campesino y el despojo de la tierra en los departamentos de Córdoba, Sucre y centro de Bolívar; encabezados por el historiador Gonzalo Sánchez, Absalon Machado y Pablo Nieto entre otros, que se motivaron para que con su invaluable aporte fuera posible que este trabajo saliera a la luz pública y sea de conocimiento de sus lectores.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

III Laboratorio de Paz
Ampliación y fortalecimiento de la capacidad representativa, organizativa, Política y operativa de la Red Montemariana en sus diferentes instancias

Acción Social

Agradecimientos

A mi compañera permanente soledad Acosta, a mis hijos todos, en particular a Carmelo de Jesús, Víctor Manuel, Mesael Francisco, Sara Inés, a Osvaldo Antonio Pérez Acosta, que no sólo facilitaron mi tiempo apoyándome en mis actividades para que le cumpliera a la organización sino que también me acompañaban; inclusive aportaban los recursos económicos destinados para el sostenimiento de todos ellos: lo mismo que tener que soportar mi constante ausencia. De manera especial al Dr. Roberto Yancer Penedo quien me motivó y me estimuló para que escribiera estas líneas, a la Dra. Carmen Berena Gómez Alcaldesa de los palmitos que facilitó el equipo de computación, a su equipo de colaboradores encabezados por el Dr. Hernando Tovar Ramírez que realizaron la primera transcripción; a José Francisco Restrepo que colaboró para empastar el trabajo para que no se deteriorara; que sin sus valiosos aportes y colaboraciones hubiese sido ~~imposible~~ difícil la materialización de este trabajo.

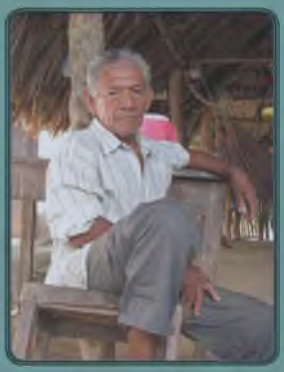
A Ricardo Esquivia y a su hijo Mauricio que colaboraron y gestionaron los recursos económicos para la realización del primero y segundo encuentro de dirigentes campesinos nacionales y regionales titulados recordando nuestro pasado y que hacer en el futuro; encuentros que contribuyeron a enriquecer el trabajo.

Al equipo de investigadores sobre la recuperación de la memoria histórica del movimiento campesino y el despojo de la tierra en los departamentos de Córdoba, Sucre y centro de Bolívar, encabezados por el historiador Gonzalo Sánchez, Absalón Machado y Pablo Nieto entre otros, que se motivaron para que con su invaluable aporte fuera posible de que este trabajo saliera a la luz pública y sea de conocimiento de sus lectores.

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Este libro se terminó de
imprimir en el mes de
septiembre de 2010

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com



Luchas campesinas y reforma agraria: memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe invita a reflexionar sobre los distintos repertorios políticos y reivindicaciones gremiales que la organización campesina ha construido con perseverancia a lo largo de las últimas décadas.

Estas páginas presentan recorrido por la memoria de la Asociación de Usuarios Campesinos –ANUC– en la Costa Caribe, a través de las vivencias de Jesús María Pérez, un campesino de las sabanas de Sucre y dirigente de la organización. Los recuerdos del autor le dan voz a la ANUC, a sus dirigentes y a una buena parte del sector rural del Caribe colombiano.

Este ejercicio de memoria histórica permite trazar los alcances de las luchas campesinas en esta región del país, en respuesta a la apremiante urgencia ética y las demandas políticas, nada fáciles de resolver en medio de una constante conflictividad en torno a la tierra y al futuro del campo.

El Grupo de Memoria Histórica de la CNRR a través de la línea de investigación Tierra y Conflicto se convierte en esta ocasión en un canal de expresión para reconstruir historias de la organización campesina, contadas, pensadas y escritas por sus propios protagonistas.

IDRC ✳ CRDI
CNRR
Memoria Histórica
OIM Organización Internacional para las Migraciones

ESTRELLA ROJA khalil.rojo.cnrr@gmail.com